

UNESCO
el Correo

UNESCO el Correo

Abril 1999

Pueblos
autéctonos contra
multinacionales

Armas:
una carrera
sin tregua

Leila Shahid,
mujer y palestina

La fiebre del deporte

M 1295 - 0804 - 22,00 F



BELGIQUE: 160 FB. CANADA: 5,75 \$. ESPAÑA: 550 PTAS. FRANCE: 22 FF. NEDERLAND: 8 FL. PORTUGAL: 700 ESC. SUISSE: 5,50 FS. UNITED KINGDOM: £2.30

Sumario

Abril 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

3 Ayacucho: rosas y espinas

Francisco Díez-Canseco Távora
Fotos de Alejandro Balaguer

EDITORIAL

9 Una paz sin victoria

Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

10 Pueblos autóctonos
contra multinacionales

12 Fluye el petróleo, sangra la selva

13 Alianza verde

Sophie Boukhari
Carlos Viteri Gualinga
Dennis Schulz

AULA ABIERTA

14 Simular para aprender

Asbel López

TEMA DEL MES

17 La fiebre
del deporte

18 1. ¿A qué juega el deporte?
por René Lefort y Jean Harvey

020 Carrera de obstáculos para las iraníes

22 Entrenarse para la vida

23 Rumbo a la gloria

24 Un sueño frustrado

25 Jugando a medianoche

26 El sociólogo, el racismo y el corredor

28 2. El enfrentamiento como espectáculo

30 Crikquet: Con el mazo dando

32 Cuba: Músculo e ideología

33 Ex Urss: El patriotismo ya no da dividendos

34 El carnaval de los aficionados

35 Un matrimonio sagrado

36 Tailandia: Puños y dinero



© Simon Daulty/Algorix/Vandysport, Paris

Siavosh Ghazi
Ole Kristian Bjellaanes
Glenn Manarin con Myung-soo Kim Taejon

K. K. Man Jusu

Gary A. Sailes

Amy Otchet

Philippe Liotard

Ramachandra Guha

Marcos Bustillo

Lincoln Allison

Sergio Leite Lopes

Eduardo Arias

Robert Horn y Thaskina Khaikaew

LIBERTADES

37 Armas: una carrera sin tregua

Vincenç Fisas

CULTURAS

40 De los papiros a Internet

Michel Arseneault

CONEXIONES

43 Voces de proximidad

Rafael Roncagliolo

HABLANDO CON...

46 Leila Shahid, mujer y palestina



Año LII

Revista mensual publicada en 27 Idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:

Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Fotografado: Eric Frogé

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscu)

Alemán: Urs Aregger (Berná)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Formichi, Sira Miori (Florencia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslavo: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LÉGAL : C1 - ABRIL 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 4-1999-OP1 99-581 S

Portada: Hinchas de fútbol mexicanos durante la Copa del Mundo de Fútbol de 1998.

© S. Ruel/Tempsports/Sygmá, Paris



© Alejandro Balaguer, Bicester/Agfphoto, Paris

En el mercado de Quinoa, cerca de Ayacucho.

Ayacucho: rosas y espinas

Fotos de
Alejandro Balaguer

En el Perú, Ayacucho empieza a revivir. Pero veinte años de violencia han dejado dolorosas secuelas.

Francisco Díez-Canseco Távara*

Ayacucho, capital del departamento peruano del mismo nombre, donde se iniciaron hace casi veinte años las acciones de Sendero Luminoso, vive hoy entre rosas y espinas, entre la celebración de la derrota militar de ese grupo terrorista y la vigencia de una “paz armada”, ya que columnas emergentes de esa cruenta organización siguen presentes de manera subterránea en distritos y provincias aledañas.

Conocida también como Huamanga, por el nombre que le dieron los españoles

al fundarla el 29 de enero de 1539, Ayacucho está situada a 2.752 metros de altitud en un fértil valle de la Cordillera occidental. Es una ciudad mestiza en la que todas las clases sociales comparten la tradición y el habla quechuas, pues una clase culta ha mantenido esa vieja cultura bilingüe sin que las discriminaciones sociales hayan afectado su continuidad como ha sido el caso en otros lugares del Perú.

Cuna de la cultura wari, extraordinario imperio preincaico, Ayacucho expresa su

* Presidente del Consejo por la Paz del Perú



herencia mestiza en un rico folklore musical que mezcla el son andino del huayno con una clara influencia romántica de origen hispano. Esta música anima a la ciudad, cuyas 37 iglesias —oficialmente 33, por ser la edad de Cristo— se suman a la celebración de la máxima festividad huamanguina, la Semana Santa Ayacuchana, famosa en todo el Perú, donde coexisten el fervor cristiano y la tradición indígena. Interrumpida durante varios años por el temor de los habitantes a dinamitazos o emboscadas y por la imposibilidad de celebrar procesiones nocturnas, esta fiesta recuperó su esplendor sólo en 1993, después de la captura del máximo líder de Sendero Luminoso, Carlos Abimael Guzmán, el 12 de septiembre de 1992.

Además, en sus alrededores perduran importantes jalones de la historia del Perú y de América, como la Pampa de Quinua, donde se libró la batalla de Ayacucho, que selló la independencia de América Latina, y que hoy comienza a olvidar su pasado guerrero para transformarse en escenario de una contienda puramente cultural, el Encuentro de Teatro en el que participan compañías de todo el mundo.

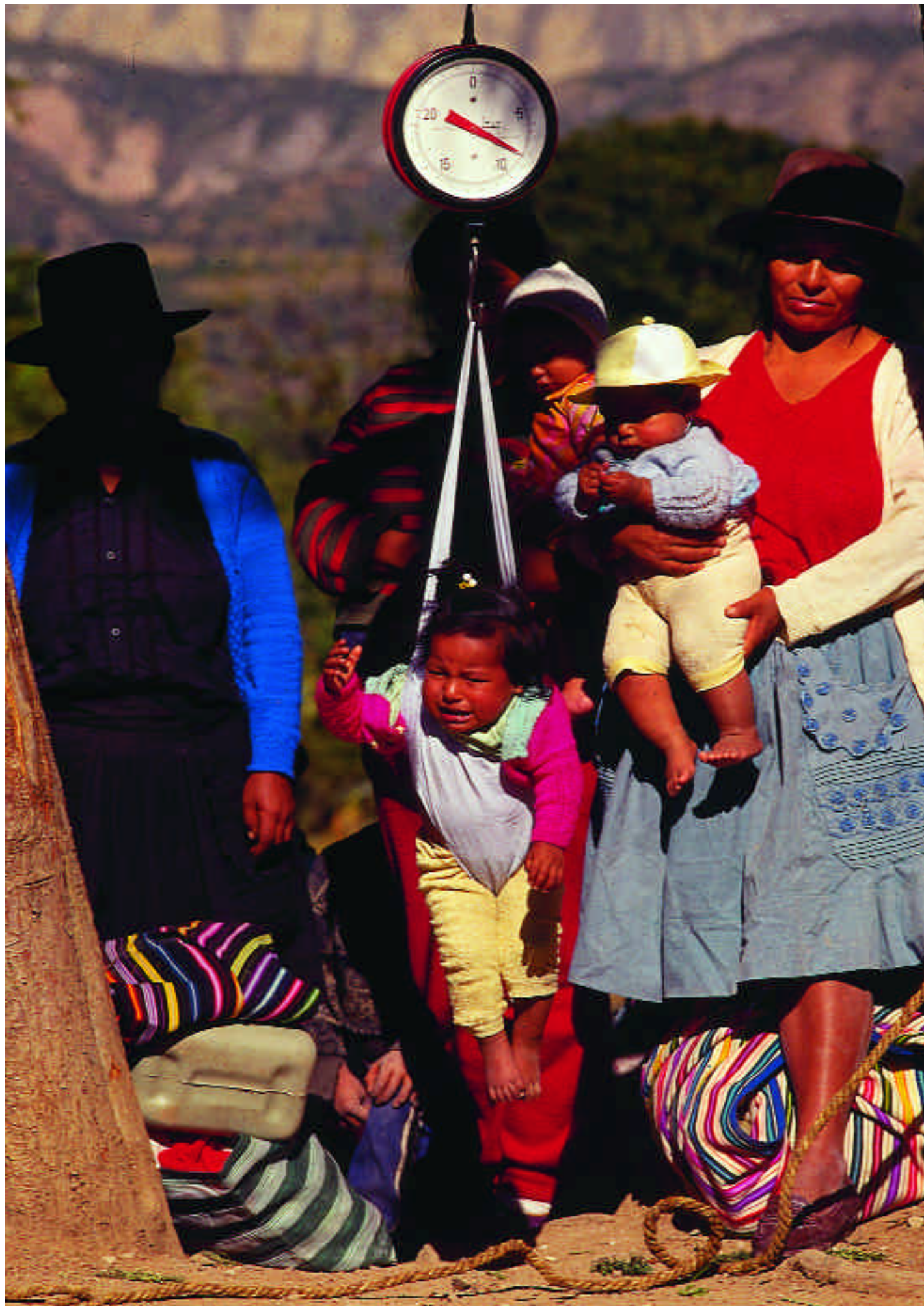
Pero ni el clima celebratorio que han recuperado sus fiestas ni la casi normalización

Arriba, vista de los alrededores de Ayacucho, a casi 3.000 metros de altitud.

Página de la derecha, madres indígenas pesando a sus hijos.

Niños en una escuela del pueblo de Huanta.





Fotos © Alejandro Galaguer, Biotraficapho, Paris



Arriba, "Festival de las Cruces" de Luricocha. En la iglesia de este pueblo se bendicen un centenar de cruces, algunas de las cuales miden más de cinco metros.

€ de su vida urbana pueden disimular las heridas dejadas por años de terror y de violencia. Ese legado ha marcado incluso a una parte de la juventud, que organizada en pandillas ha generado un nuevo problema social. Generalmente integradas por adolescentes que han visto de cerca el terrorismo y han perdido por su causa a algún pariente — rara es la familia huamanguina que no tiene algún muerto que velar—, se cuentan por decenas en el Ayacucho actual, y atacan, roban e incluso matan.

A ello se suma la situación precaria de los desplazados por la violencia terrorista, que han invadido literalmente la ciudad y que debido a las condiciones de un retorno incierto prefieren permanecer en ella en lugar de regresar a sus lugares de origen. Y es que el departamento de Ayacucho fue,





Arriba, baile popular en la Fiesta de los Muertos de Ayacucho.



Fotos © Aljandiro Balaguer, Bostenarapha, Paris

En la última semana de mayo el Festival de Teatro de Ayacucho acoge desde 1978 a actores de todo el mundo.

con mucho, el más golpeado del Perú por el flagelo senderista: en sus negros anales figuran más de 10.000 asesinatos, 3.000 desaparecidos y 170.000 desplazados, que representan el 35% de su población actual.

Cuna de muchas culturas, ciudad de contrastes, de iglesias coloniales y viejas callejuelas perdidas, de mañanas de sol, de tardes de sombra y noches de huayno y cerveza, Ayacucho poco a poco sigue el difícil camino de una recuperación que requiere no sólo de tiempo, sino, sobre todo, de la reconstrucción del tejido social basada en la solidaridad, práctica tradicional de las comunidades andinas.

Aunque los años del toque de queda, cuando a partir de las ocho de la noche nadie se aventuraba a salir a la calle y comercios y restaurantes cerraban sus puertas a cal



© Alejandro Balaguer, Biosfera/Rafix, París

€ y canto, son cosa del pasado, en la provincia de Huamanga sigue vigente el estado de emergencia, al igual que en otras cuatro de las once que forman el departamento. Ello se traduce en la supresión de determinadas garantías constitucionales y otorga a la autoridad militar libertad para hacer allanamientos en edificios públicos y privados.

Paseando por las apacibles calles de Ayacucho bajo un cielo despejado, se diría que ninguna nube ensombrece la posibilidad del regreso a la paz. Sin embargo, ésta sólo podrá hacerse realidad a medida que la población vuelva a ejercer sus derechos básicos y al fin se apliquen medidas concretas contra la pobreza y la marginación. ■

Procesión de la Semana Santa Ayacuchana. La ciudad alberga la iglesia más antigua de América Latina.

Perú: el costo de la guerra sucia

Profesor de filosofía de la Universidad de Ayacucho, Carlos Abimael Guzmán, fundador de Sendero Luminoso (grupo disidente del partido comunista peruano), lanzó su "guerra popular prolongada" con un acto simbólico en mayo de 1980: a dos días de las elecciones, un comando quemó las urnas de Chuschi, pueblo aislado del departamento. Al término de doce años de régimen militar, la miseria parecía sin remedio y reinaba la anarquía. Muy al comienzo, los senderistas, sumamente bien organizados, habían sido bien acogidos por la población, a la que distribuyeron tierras. Todo degeneró cuando empezaron a asesinar a los campesinos "traidores" y a los responsables de organizaciones sociales, imponiendo un orden totalitario implacable y sanguinario, sobre la base de un discurso profético abstruso.

Los senderistas y sus "enemigos" del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), el otro grupo insurgente nacido en 1983, que firmó su sentencia de muerte con la toma de rehenes en la embajada del Japón en 1996, perdieron ambos con esta "guerra sucia". El saldo es muy grave: 26.000 muertos, 4.000 desaparecidos y 50.000 huérfanos. El gobierno evalúa su costo económico en más de 25.000 millones de dólares, el equivalente de la deuda externa del país, cuyo servicio absorbe un tercio de las divisas procedentes de las exportaciones (en particular pesca, cobre, zinc, plata).

Elegido en 1990 y reelegido en 1995, el presidente Alberto Fujimori lanzó un vasto plan de ajuste estructural y de liberalización de la economía, pero limitando las libertades desde que realizó lo que muchos calificaron de "golpe de Estado civil" en 1992 (disolución del parlamento, suspensión de las garantías constitucionales, destitución de más de 500 magistrados).

La hiperinflación fue vencida (pasando de una tasa de 2.700% en 1989 a 7% en 1998) y el crecimiento fue el más alto de América Latina en 1994 (13%). Se aminoró en 1998 (2%), sobre todo a causa de las lluvias torrenciales de El Niño y de las repercusiones de la crisis asiática. Según el Banco Mundial, 54% de los 25 millones de peruanos viven bajo el umbral de pobreza y el subempleo afecta a la mitad de la población activa. ■

Una paz sin victoria



Unesco/finis fabris

Federico Mayor

Vivimos en un mundo en el que las diferencias entre ricos y pobres se acentúan cada vez más. En una cancha, o simplemente al fondo de un callejón o en el patio de una casa que hacen las veces de terreno de juego, esas desigualdades se borran como por arte de magia.

“La educación física y el deporte han de tender a promover los acercamientos entre los pueblos y las personas, así como la emulación desinteresada, la solidaridad y la fraternidad, el respeto y la comprensión mutuos, y el reconocimiento de la integridad y de la dignidad humanas.” Este fragmento del preámbulo de la Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte, aprobada por la UNESCO en 1978, resume el significado de la acción que lleva a cabo la Organización en ese ámbito y en la que la promoción de los valores éticos y en particular la lucha contra la exclusión y la violencia ocupan un lugar destacado. Esa acción alimenta además la exigencia de abrir el deporte a todos, empezando por esos jóvenes que con demasiada frecuencia quedan al margen porque sufren de un impedimento físico o mental, viven en un contexto social difícil o, simplemente, pertenecen al sexo femenino.

Es a este “deporte de masas” al que la Organización dedica toda su atención. En efecto, está convencida de que en una sociedad en la que el aprendizaje debe durar a lo largo de toda la vida, esa forma de deporte reviste una importancia crucial en materia de educación.

Esta es mucho más que mera transmisión de información, mucho más que instrucción. Apunta, en definitiva, a despertar las aptitudes intelectuales, creadoras y de relación de cada cual, y a encauzarlas de modo que cada ser humano pueda disfrutar de su propia soberanía y contribuir al mismo tiempo al bienestar de los demás. Ahora bien, con este fin el deporte es una escuela irremplazable.

Vivimos en un mundo en el que las diferencias entre ricos y pobres se acentúan cada vez más. En una cancha, o simplemente al fondo de un callejón o en el patio de una casa que hacen las veces de terreno de juego, esas desigualdades se borran como por arte de magia. Los participantes se miden, se enfrentan, pero también se unen en el seno de un equipo con armas que por una vez no podrían ser más pacíficas: la velocidad, la fuerza, la habilidad, la resistencia, la inteligencia también, en resumen cualidades que no deben nada a la posición social de quienes las ejercen.

Vivimos en un mundo violento. En esas ciudades donde pronto morarán los dos tercios de la humanidad, incluso los niños entran en un terreno de juego cargados de toda la agresividad que los rodea. Y allí, una vez más por una suerte de milagro, esa agresividad se aplaca. Su carga y su finalidad negativas se transforman en una voluntad positiva de derrotar al adversario: se trata, no de vencer a toda costa y valiéndose de cualquier medio, sino lealmente, en un enfrentamiento sometido a reglas que los bandos opuestos acatan. El deporte se convierte entonces en una escuela de tolerancia y de respeto, donde se moderan las pasiones y los instintos. Quienes lo practican pueden cobrar conciencia de fuerzas que, si no se controlan, dominarían ciegamente su existencia.

Vivimos en un mundo en el que se agudizan los antagonismos nacionales, étnicos, religiosos. La capacidad de unión del deporte, que llega casi a la fusión, ya no necesita demostrarse. Culmina en los Juegos Olímpicos o en las Copas del Mundo de Fútbol, de las que aún conservamos en la memoria imágenes exaltantes de fraternidad. Y nuestro placer se multiplica porque son ampliamente compartidas: ninguno de los acontecimientos sociales contemporáneos suscita una comunión de una universalidad tan patente. Pero — por desgracia — no sólo existe esa forma de deporte: ya que éste es diverso, multiforme, atravesado por diferencias y ciertamente por oposiciones. El deporte que es noticia glorifica a héroes que no siempre son los que han ganado en los estadios el derecho a hacernos soñar. Entre bastidores, pero cada vez con menos tapujos, proliferan el mercantilismo y la especulación, el dopaje, la especialización precoz y el agotamiento de los atletas. Exacerbados hasta el paroxismo, los aficionados y la opinión pública terminan por caer en un chovinismo bárbaro. En el Sur, cuatro de cada cinco jóvenes aún no pueden practicar ningún deporte con el material y la orientación más elementales.

Por último, lo que está en juego en los enfrentamientos deportivos pasa a ser tan decisivo que los resultados prevalecen sobre su razón de ser: designar vencedores y vencidos cuenta más que unir a atletas que se han enfrentado en el respeto absoluto de las reglas. Nos encontramos en las antípodas de esa felicidad que evocaba el poeta francés Paul Verlaine, la de “una paz sin victoria”. ■



© Dailyn Ffipke/Agencia Sudo X, París

La explotación petrolífera en Ogoniland, Nigeria, ha causado graves perjuicios al medio ambiente.

Pueblos contra

Sophie Boukhari*

Las comunidades indígenas se movilizan cada vez más contra la explotación abusiva de sus tierras.

“No es fácil expresar lo que nos sucedió. Sólo nuestro nombre, Amungue, quedó. Las montañas, los ríos, los bosques, todo pertenece ahora a Freeport y al gobierno. Ya no tenemos nada.” Recogidas por los miembros de la ONG Survival International, las palabras de este anciano de Irian Jaya, en Papua Occidental (Indonesia), resumen el sentimiento de despojo y de injusticia de millones de aborígenes en el mundo entero. Desde hace más de treinta años, según numerosas ONG, las Naciones Unidas, parlamentarios europeos o senadores norteamericanos, esos “primeros” habitantes de nuestro planeta han sido testigos de la contaminación de sus territorios, la destrucción de sus sitios sagrados y el deterioro físico o la muerte de sus familiares en nombre de un “desarrollo” que son los últimos en aprovechar.

En Indonesia la empresa estadounidense Freeport McMoRan, aliada a la británica

Río Tinto y a las autoridades locales —como el ex Presidente Suharto, según Survival—, disfruta de una concesión tan vasta como Bélgica sobre la más importante reserva de oro del mundo, igualmente muy rica en cobre. Sus actividades provocan la contaminación de los ríos, la destrucción de una de las selvas vírgenes mejor conservadas del mundo y la violación de sitios religiosos. Numerosas ONG denuncian la violencia ejercida por el ejército en contra de los que se rebelan.

En Colombia 5.000 amerindios uwas siguen oponiéndose a la explotación de sus tierras sagradas por Occidental Petroleum. Después de que amenazaran con un suicidio colectivo, ha surgido una vasta campaña de apoyo. A tal punto que Shell, asociada al proyecto, declaró querer abandonarlo.

Pues Shell anda con pies de plomo. En Nigeria la compañía enfrenta una fuerte resistencia de los pueblos ogoni y Ijaw. Movimientos autóctonos exigen su partida mientras no hayan obtenido derechos sobre el

auténtico manantial de petróleo que es su territorio. En consorcio con el gobierno, Shell empezó a explotar Ogoniland en 1958 y obtuvo de ello según la prensa 30.000 millones de dólares. Ahora bien, en 1995, cuando el Consejo Mundial de Iglesias envió observadores al lugar comprobó que sus habitantes no disponían de electricidad, ni agua potable, ni teléfono, como tampoco de atención sanitaria mínima, y que el medio ambiente estaba sumamente deteriorado. Según el movimiento de los ogonis, la compañía mantenía además estrechos lazos con el ejército, que reprimía toda oposición. La crisis culminó en noviembre de 1995, cuando fueron ahorcados nueve dirigentes ogonis, entre ellos el escritor Ken Saro-Wiwa.

Un movimiento organizado

Abundan los ejemplos de multinacionales aliadas a las autoridades locales cuyas actividades han sembrado la destrucción, la división y la muerte en los territorios aborí-

* Periodista del Correo de la UNESCO

genes. Han contribuido así a reforzar la combatividad de los indígenas, que son unos 300 millones en el mundo. En los años ochenta empezaron a estructurar su movimiento. La creación en 1982 de un grupo de trabajo específico en las Naciones Unidas sirvió para fortalecer sus redes y a darles una presencia en la escena internacional. La declaración de Kari-Oca (Brasil, 1992) resume su posición: "Afirmamos ser pueblos autóctonos titulares de derechos inalienables a la autodeterminación y sobre las tierras de nuestros antepasados." Quieren ganar un poder de decisión sobre los proyectos, obtener el derecho a oponerse a ellos y compartir los beneficios en caso de que los aprueben. Su lucha, ampliamente divulgada por los medios de información, es apoyada también por numerosas ONG de defensa de los derechos humanos y del medio ambiente, entre las que figuran Amnesty International, Human Rights Watch, Mine Watch, Survival, Friends of the Earth, etc. Una gran empresa ya no puede actuar en tierra indígena sin que una

Mobil en el Perú, que renunciaran a sus proyectos. A veces han conseguido que negocien e inviertan en la rehabilitación del medio ambiente. Reclaman también indemnizaciones por los daños que han sufrido. Pero es raro que lleguen, como algunos inuit o indígenas de América del Norte, a compartir realmente los beneficios.

"Las multinacionales ya no pueden hacer lo que les da la gana", resume Julian Burger, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Pierden enormes sumas de dinero a causa de los sabotajes y las resistencias locales (Shell se vio obligada a suspender sus actividades en el delta del Níger en 1993) y probablemente más al desacreditarse ante los consumidores de los países del Norte. En su sitio web, Shell-Nigeria reconoce "su responsabilidad" frente a ciertas comunidades autóctonas. Afirma haber gastado 32 millones de dólares en ese país en 1997, en especial para construir escuelas y hospitales; promete que "hasta fines del siglo al menos un quinto de su pre-

Frente a los ataques de los defensores de los derechos humanos, que les reprochan no reaccionar con rapidez —e incluso participar— en la represión, las multinacionales se escudan tras el principio de la soberanía de los Estados, únicos habilitados para decidir el destino de su población. Sobre todo les resulta difícil rechazar operaciones comerciales por razones morales o renunciar a una parte importante de los beneficios en un mundo sometido a las leyes de la competencia, y con accionistas que exigen el máximo de ganancias.

Instaurar mecanismos de control

Por eso numerosos observadores abogan por la creación de un marco legislativo único y de procedimientos internacionales de regulación de sus actividades. Pero, por el momento, todas las iniciativas en ese sentido han fracasado o han tenido repercusiones muy limitadas. El centro creado en 1974 por las Naciones Unidas para definir los derechos y las responsabilidades de las multinacionales fue desmantelado en 1993

autóctonos multinacionales

multiplicidad de sitios web informen sobre todo lo que hace. Y en los países del Norte la opinión pública reacciona: las sedes de ciertas grandes compañías son ocupadas periódicamente y ciertos productos boicoteados.

Esta intensa movilización se ha traducido en hechos. Durante mucho tiempo los pueblos autóctonos fueron considerados por sus Estados como obstáculos al desarrollo, como grupos que era mejor asimilar y, en el peor de los casos, eliminar. Ahora en diversos países, como Dinamarca, Estados Unidos, Canadá o Australia, se les reconoce la calidad de ciudadanos a carta cabal dotados de derechos sobre sus territorios. En Filipinas están celebrando negociaciones para controlar los proyectos mineros. En América Latina se han revisado varias constituciones en su favor. Para avanzar aún más en sus reivindicaciones, los pueblos autóctonos cifran grandes esperanzas en la declaración de las Naciones Unidas sobre sus derechos, que debería aprobarse antes del fin del Decenio de las Naciones Unidas dedicado a ellos (1995-2004).

Frente a las multinacionales, se precian de haber logrado pequeñas victorias. Obtuvieron recientemente de grandes empresas, como

supuesto" se destinará a la rehabilitación del medio ambiente. El mismo año Freeport invirtió 1% de sus ingresos en Indonesia en programas de desarrollo de Irian Jaya.

Después de haber integrado la preservación del medio ambiente en sus códigos de conducta e invertido en infraestructuras más "limpias", son cada vez más numerosas las multinacionales que se comprometen a promover los derechos humanos. Pero, según éstas, en el terreno la labor es ardua: tropiezan con los jefes locales, tribales y militares más interesados en asegurar su prosperidad personal que la de la comunidad.

El fin de la impunidad

Según Freeport, en Indonesia, las primeras sumas importantes que la compañía destinó a crear un fondo de desarrollo fueron malversadas por un responsable del gobierno local. El reparto de este caudal inesperado reavivó antiguas tensiones étnicas y, al parecer, llegó incluso a provocar guerras tribales. Además, el resentimiento de las poblaciones, esquilmas durante decenios, es a menudo demasiado fuerte para aplacarse en cuanto las compañías cambian de estrategia frente a ellas.

y las directrices de la OCDE o de la Organización Internacional del Trabajo que les afectan no tienen carácter obligatorio.

El último intento en tal sentido es una resolución del Parlamento Europeo, aprobada en enero de 1999. Encarece la instauración de un mecanismo de vigilancia de las prácticas de las multinacionales europeas, en particular mediante la organización, a partir de junio de 1999, de audiencias públicas en las que particulares, ONG, sindicatos y empresas puedan exponer sus quejas.

"La mayor parte de los códigos de buena conducta existentes no van más allá del papel en que están impresos pues no se aplican", explica el parlamentario europeo Richard Howitt, que redactó la resolución. "Deseamos controlar a las empresas europeas para establecer en qué medida respetan los instrumentos internacionales vigentes en materia de medio ambiente, de derecho laboral y de derechos humanos, en especial tratándose de los pueblos indígenas. Numerosos grupos autóctonos están amenazados de extinción y es trágico comprobar que en ello a las empresas europeas les cabe una parte de responsabilidad." ■



© AP/Mea Paris

Mujeres aborígenes en una manifestación frente a la sede de la compañía Tripetrol, en Quito, Ecuador.

supervisión del gobierno de ese país. En vista de ello, estima que el asunto debe ventilarse ante un tribunal ecuatoriano, pues los tribunales de Estados Unidos no son competentes para pronunciarse sobre actividades de una nación soberana extranjera, y recíprocamente.

Esa es la clave de la cuestión que el juez Jed Rakoff debería dirimir en abril de 1999, después de un procedimiento tortuoso de más de cinco años. Si decide que el asunto es admisible en Estados Unidos, ese precedente tendría mucho peso puesto que ciudadanos no estadounidenses podrían invocarlo para interponer allí demandas contra empresas norteamericanas. Los cuatro gobiernos que se sucedieron en Ecuador desde 1993 se opu-

Fluye el petróleo, sangra la selva

Carlos Viteri Gualinga*

Ante un tribunal de Estados Unidos un grupo de indígenas ecuatorianos demanda por "ecocidio" a la empresa petrolera Texaco.

Mil quinientos millones de dólares es la indemnización por daños y perjuicios que un grupo de 75 colonos e indígenas de los pueblos cofán, secoya y quichua, en la Amazonia ecuatoriana, reclaman a la sociedad petrolera Texaco.

La acusan de un verdadero "ecocidio", cometido durante sus 26 años de actividades en el Ecuador, y que prosigue dado que las instalaciones abandonadas por Texaco, que siguen utilizándose, son contaminantes y obsoletas. Los demandantes no recurrieron a una jurisdicción de su país, en el lugar donde residen y se produjeron los perjuicios, sino a un tribunal del Estado de Nueva York.

Ente 1964 y 1990, un consorcio constituido por una filial de Texaco y la empresa petrolera nacional ecuatoriana Petroecuador perforó 339 pozos, de los cuales 232 siguen siendo explotados en el este del país pero, desde 1992, únicamente por Petroecuador.

Los demandantes se apoyan en estudios de ONG ecologistas como el National Resources Defense Council y el Center for Economics and Social Rights, ambos con sede en Nueva York, y en los trabajos de investigadores de la Harvard School of Public Health. Afirman que la compañía petrolera contaminó una superficie de alrededor de un millón de hectáreas, a raíz de lo cual treinta

mil personas padecieron infecciones cutáneas e intestinales, abortos e incluso cáncer.

Señalan que durante sus operaciones la compañía petrolera descargó más de 75 millones de m³ de líquidos tóxicos en ríos y esteros, derramó accidentalmente más de 60.000 m³ de petróleo y abandonó a la intemperie más de 600 depósitos de desechos tóxicos. Y añaden que inmensas áreas quedaron deforestadas, con la consiguiente erosión de los suelos y pérdida de biodiversidad.

Si bien Texaco reconoce que a veces pueden producirse derrames de petróleo, invoca las conclusiones de dos peritajes de las

sieron a ello. Invocando la soberanía nacional desean que la cuestión sea juzgada en su territorio. Pero en ese caso, a diferencia de la legislación estadounidense que autoriza una "acción colectiva", las 30.000 personas afectadas deberían presentar demandas separadas ante los tribunales ecuatorianos. Sobre todo, según su abogado Cristóbal Bonifaz, los demandantes no confían en la decisión de la justicia ecuatoriana porque, por un lado, carece de experiencia en este tipo de asuntos y, por otro lado y sobre todo, porque los intereses petroleros tienen demasiado peso en el país.

Trece millones de hectáreas, o sea cerca de la mitad de la superficie del Ecuador, fueron concedidas a empresas petroleras, en su mayoría internacionales. Ese sector proporciona la mitad de las exportaciones y 40% del ingreso nacional. Por consiguiente, es pre-

Es imprescindible una revisión total de las reglas de la explotación petrolera para poner término a 30 años de prácticas inadecuadas.

sociedades Agra Earth&Environmental Ltd. y Fugro-McClelland, según las cuales su filial habría actuado de manera responsable, sin provocar un impacto duradero o significativo en el medio ambiente. Añade que, según un acuerdo concluido con las autoridades ecuatorianas, llevó a cabo, de 1995 a 1998, un proyecto de rehabilitación de una cuantía de 40 millones de dólares, con lo que dio por canceladas todas sus cuentas. Texaco insiste en que su filial respetó rigurosamente las leyes del Ecuador y las normas ambientales de la industria petrolera internacional, y que esas operaciones fueron realizadas bajo el control y la

sentado como el motor del progreso ecuatoriano, lo que permitiría justificar que los daños causados por su explotación se tomaran como un mal necesario. Vana quimera, pues la deuda externa pasó de 217 millones de dólares antes del boom petrolero a cerca de 15.000 millones de dólares hoy día, y 70% de los ecuatorianos viven bajo el umbral de pobreza.¹ Y, paradójicamente, las zonas de explotación son las más pobres del país. El trabajo es allí duro y mal remunerado. Es evidente que las compañías gracias al soborno obtienen apoyos locales para que se olviden los perjuicios ambientales, y para eludir toda

* Antropólogo ecuatoriano

reclamación o rehabilitación compran las fincas contaminadas. ARCO, una compañía norteamericana que se jacta de dialogar con los indígenas, ha obtenido autorización oficial para instalar un dispositivo de seguridad en torno a sus instalaciones, incluidas fuerzas paramilitares privadas, a un costo que bordea los dos millones de dólares mensuales.

Para poner término a treinta años de prácticas inadecuadas, es imprescindible una revisión total de las reglas de la explotación petro-

lera, lo que exige una concertación entre el Estado y la sociedad civil. Los primeros signos en ese sentido son un diálogo entablado entre el gobierno y los pueblos indígenas en torno al tema del petróleo y el establecimiento de dos zonas protegidas en la Amazonia.

Entre tanto, en los muros de varias ciudades ha aparecido una pintada elocuente: "Fluye el petróleo, sangra la selva." ■

1 Según el Banco Mundial el porcentaje es 35% (N. de la R.)

Alianza verde

Dennis Schulz*

A menudo ha habido conflictos entre los pueblos autóctonos y los grupos ecologistas. Pero en Australia un grupo de aborígenes ha aunado esfuerzos con los ecologistas en una disputa relativa a una mina de uranio.

En 1996, el gobierno australiano dio autorización a la empresa minera Energy Resources of Australia (ERA) para que iniciara la explotación del yacimiento de Jabiluka, cuyas reservas de uranio tienen un valor estimado en 8.000 millones de dólares.

La decisión desencadenó una controversia nacional e internacional acerca de Jabiluka, situado en medio del Parque Nacional Kakadu, que figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

En un informe del pasado mes de diciembre, la UNESCO encareció al gobierno australiano que suspendiera la ejecución del proyecto minero de Jabiluka aduciendo que amenazaba el medio ambiente en Kakadu y el patrimonio cultural de los aborígenes. Un comité de la UNESCO decidirá en el próximo

mes de julio si Kakadu —hábitat de cientos de especies salvajes y el sitio de asentamiento humano más antiguo de Australia — ha de figurar en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

El gobierno australiano argumenta que el informe contiene errores de hecho, de derecho, científicos y lógicos. La empresa afirma que las recomendaciones del informe no tienen sentido "desde el punto de vista ambiental, social o jurídico".

Las campañas y las manifestaciones de una alianza entre 3.500 ecologistas y los aborígenes mirrar, propietarios tradicionales del sitio, fueron un elemento decisivo para impulsar a la UNESCO a investigar el impacto de la actividad minera en ese grupo y en su entorno.

Los aborígenes de Kakadu se encuentran divididos frente al problema: sólo hay 28 mirrar entre los 500 instalados en el lugar, y muchos de éstos esperan que Jabiluka siga adelante por razones económicas.

Por ahora el proyecto Jabiluka sigue su curso. ■

* Periodista en Sydney, Australia

Desayuno de protesta organizado por los que se oponen al proyecto minero de Tabiluka, en Australia.



© Dennis Schulz, Australia

Plutón el excéntrico

Es oficial: Plutón seguirá siendo un planeta, y grande, afirma la Unión Astronómica Internacional (UAI). Pero su Secretario General, Johannes Andersen, está dispuesto a apostar que si Plutón hubiera sido descubierto hoy día y no en 1930, no habría sido considerado el noveno planeta del sistema solar.

Pues Plutón es atípico. En primer lugar, está hecho de hielo mientras los ocho planetas restantes del sistema solar están constituidos de rocas o de gas. Plutón tiene otro inconveniente: su dimensión reducida. Incluso nuestra Luna es más grande que él. Por último, la órbita de Plutón es excéntrica y hace que sea el único planeta de nuestro sistema que cruza la órbita de otro (Neptuno). Muchos científicos consideran actualmente que está a la cabeza de un nuevo conjunto de cuerpos llamados objetos transneptúnicos (OTN). Pero los científicos se interrogan sobre cómo clasificar los otros 100 OTN descubiertos desde 1992. ¿Deben formar una categoría aparte o sumarse a los 10.000 planetas "menores" que son los asteroides? Para resolver ese dilema la UAI pidió a los astrónomos del mundo entero que se pronunciaran por correo electrónico. Pero esta consulta provocó tal revuelo en favor del *statu quo* que el "escrutinio" pronto fue anulado.

En efecto, en los medios científicos los críticos estimaron que los cambios propuestos sólo servirían para sembrar confusión en la mente del gran público. "Los planetas suelen aprenderse en la escuela primaria", explica Mike A'Hearn, astrónomo de la Universidad de Maryland. Y a continuación se tiende "a pensar que así va el universo", añade. Aún falta mucho para que podamos aproximarnos a Plutón para observarlo de cerca. La NASA ha previsto lanzar en 2004 una sonda espacial no habitada, el Pluto-Kuiper-Express, que tardará seis años en llegar al planeta, situado a más de 4.000 millones de kilómetros de la Tierra. Mientras tanto, asegura Johannes Andersen, los astrónomos van a estar muy pendientes de los OTN y su jefe oficioso: el excéntrico Plutón. ■

Simular para

En el terreno humanitario como en la gestión de empresas o en la prevención de accidentes, los juegos de simulación ganan la partida.

Tras revisar su pasaporte, con el cañón del fusil el policía señala a Sonia la entrada al calabozo. Pero ella permanece inmóvil. “Adentro, rápido”, vocifera apuntándole a los ojos. Sorprendida, entra a la celda, donde están apeñuscadas en la penumbra otras personas. Afuera se escuchan gritos, sirenas, explosiones. Al cabo de un rato, el policía regresa: “¿Quieres tu pasaporte? Pues arrodíllate y recógelo.” Ella vacila unos segundos antes de obedecer. “Si regresas, ya sabes lo que te espera: la tumba.”

Sonia ha empezado a comprender las razones que pueden motivar a un extranjero a pedir asilo. Porque esta joven no es una refugiada, sino una estudiante francesa de 18 años que ha venido al Parque de La Villette en París a participar en la exposición “Un viaje distinto de los demás, los caminos del exilio”. En este juego de roles interpreta a Sybel, una muchacha turca de 21 años cuya foto aparece al comienzo de la exposición, junto a las de Luis, Leila, Vesna, Kana, Pavel, Tarik... doce refugiados de distintas nacionalidades. Sus historias y sus caminos hacia el exilio se han reconstruido en detalle gracias a veintisiete actores profesionales que interpretan a funcionarios, agentes de aduana y policías en un salón tan grande como un gimnasio y donde se reproducen, en tamaño

real, desde las oficinas de la aduana en el aeropuerto y la prefectura, hasta un campo minado y un taller de trabajo clandestino.

Inaugurada en noviembre de 1998, la exposición de La Villette ha sido visitada por más de 10.000 personas en tres meses. Su interés pedagógico no radica tanto en las palabras y los discursos como en la actuación de los actores, que vociferan y hacen sentir a la gente las humillaciones y el desprecio con que son tratados a menudo los refugiados. “Sentía un profundo sentimiento de injusticia, explica Sonia. Hay que tener mucho valor para hacer lo que

pedagógicos, que se utilizan también para enseñar a los niños los peligros de la contaminación en Ciudad de México o a bomberos australianos el control de incendios forestales. En este momento, universidades y empresas en Johannesburgo, Zaragoza, Bogotá y San Luis Potosí, entre otras ciudades, también recurren a los juegos de simulación pues éstos han demostrado ser un instrumento de experimentación poco oneroso y eficaz para preparar al mundo laboral.

El juego de roles actúa como una iluminación que genera un giro cualitativo en nuestra percepción de los individuos y las

“Ahora considero el problema en términos de individuos y no de cifras; veo al refugiado de las noticias como a un ser humano.”

hizo Sybel. No sabía todo lo que uno debe sufrir para vivir como cualquier persona.”

Conocida como empatía, la capacidad humana para imaginarse por analogía la situación del otro, ponerse en su lugar, es un mecanismo ampliamente explotado hoy para sensibilizar a jóvenes y adultos de países desarrollados a la situación de los refugiados que atraviesan sus fronteras. Pero ésta es apenas una de las múltiples aplicaciones de los juegos

situaciones. La mirada hacia el otro cambia, se torna más compleja. Como afirma Mark Madoga, 40 años, al salir de La Villette: “Ahora considero el problema en términos de individuos y no de cifras; veo al refugiado de las noticias como a un ser humano.” Resultado similar obtiene “Pasajes”, un juego de roles creado en 1995 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) junto con dos psicólogos y una especialista en juegos. Comparte con la exposición de La Villette el objetivo de sensibilización de un vasto público a la situación de los refugiados, pero es menos costoso —su único soporte es un manual de una treintena de páginas— y más sencillo de realizar, pues para medio centenar de personas basta con cuatro animadores. En cuatro años, más de 5.000 personas en Suiza, Suecia, Holanda, Túnez, Austria y Chile han tomado parte en el juego, en su mayoría scouts entre 12 y 18 años, así como estudiantes, profesores y miembros de ONG.

Sensibilizar y formar

Una de las experiencias más intensas de “Pasajes” es el bombardeo. Los participantes escuchan la simulación de un ataque aéreo, pero no pueden ver porque tienen los ojos vendados. La confusión es total, nadie sabe adónde ir y las familias se dispersan. Padres e hijos comienzan a llamarse en voz alta. Claire, 34 años, voluntaria de una ONG con

Empleados de la firma Renault, en Flins, Francia, reciben formación mediante el juego.



aprender

Asbel López*



© S. Daillo/ACNUR, Ginebra

En Túnez, más de 700 participantes de dieciocho países árabes y de Francia ensayaron el juego "Pasajes" del ACNUR en 1996.

sede en Ginebra explicaba que tras varios años de trabajo con solicitantes de asilo seguía sin comprender la insistencia de los refugiados en el reagrupamiento familiar, al punto de convertirse en su sola preocupación. "Hasta que yo misma experimenté en el bombardeo el sentimiento de separación familiar, que es muy fuerte. Para mí lo único que contó desde ese momento en el juego fue preservar la unidad familiar", añade.

Muchas empresas forman hoy a su personal, desde los obreros y los técnicos hasta los ejecutivos, en temas como marketing, gestión de producción y relaciones humanas. En Francia, una agencia de consultoría, Proconseil, decidió aprovechar la acelerada expansión de este mercado y creó una filial que se dedica exclusivamente al desarrollo de juegos para la formación de adultos: CIPE (Centro Internacional de Pedagogía Educativa). En los últimos diez años, esta compañía ha elaborado 25 juegos en diez lenguas y ha formado a más de 10.000 personas. Entre su millar de clientes, en 18 países, se encuentran empresas como

Aerospatiale, Yves Saint Laurent y la Universidad de la Sorbona en Francia, Nuova Magini en Italia, la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica en España y Harris Semi Conductors en Estados Unidos.

Nuevas aplicaciones

El uso de juegos de simulación se extendió después de la segunda guerra mundial, principalmente en la enseñanza de la gestión empresarial. El más popular de esa época es "Simulación de decisión para responsables de empresas" (Top Management Decision Simulation), diseñado en 1956 por el American Management Association. En los años setenta, se dictaron muchos cursos de introducción a la economía con "El juego de la Isla" del psicólogo Claude Zerbib y "Eco Firme" del profesor Jean-Marie Albertini, un juego de roles donde cada participante representa por turnos a funcionarios, empresarios y padres de familia.

En la prevención de accidentes aéreos, la simulación ha alcanzado un alto grado de

desarrollo. John Rolfe, un experto en este campo, utiliza no sólo la avanzada tecnología de los simuladores convencionales de vuelo, sino que incluye situaciones propias al juego de roles, como el secuestro de un avión por terroristas o la repentina enfermedad de un piloto. Tras reconstruir en colaboración con la Fuerza Aérea y aerolíneas comerciales británicas las circunstancias en que ocurrieron algunos accidentes, Rolfe crea situaciones de emergencia que la tripulación debe aprender a resolver siguiendo los procedimientos ya establecidos, sin dejarse llevar por una apreciación instantánea.

El desarrollo de la informática y de Internet ha propulsado la creación de juegos de simulación para elaborar estrategias comerciales y electorales, definir los mejores horarios en los transportes, establecer previsiones demográficas y climáticas según distintas hipótesis, entre otros.

Danny Saunders, editor de *The International Simulation and Gaming Yearbook* €

* Periodista del Correo de la UNESCO

€ que se publica en Londres desde 1991, afirma que el número de juegos de simulación se ha duplicado en los últimos años y entre los países más activos se encuentran Estados Unidos, el Reino Unido y Finlandia. En las escuelas de negocios anglosajonas, los juegos de simulación se están integrando poco a poco como método de evaluación. “Al final del curso, afirma Danny Saunders, se pide a un grupo de estudiantes que presenten al menos dos soluciones creativas para sacar a una empresa de una situación de crisis, la cual se basa en una simulación de un caso real.”

En España, la oferta de juegos de formación también ha crecido en los últimos años, considera José Luis Menes Soler, director de formación de la Escuela Internacional de Negocios de Zaragoza (CESTE), cuyo currículo ofrece desde hace seis años materias con juegos de simulación de empresas. Según Menes Soler, “para los estudiantes es muy revelador comprobar que las consecuencias de las decisiones que toman en un área, por ejemplo marketing o finanzas, afectan los resultados generales, pues todas las áreas de la empresa están interrelacionadas”. Un conocimiento que si los recién egresados tuvieran que aprender en su trabajo representaría para la empresa un elevado costo en tiempo y dinero.

Johannesburgo: empresarios sin experiencia

Para corregir lo más rápido posible las desigualdades creadas durante el apartheid en Sudáfrica, una ley reciente (Equality Bill) obliga a las empresas a ofrecer cargos de responsabilidad a sudafricanos negros. Pero éstos, por haber estado marginados durante tanto tiempo, carecen de experiencia. Para paliar esta deficiencia, muchas empresas sudafricanas recurren a la formación con juegos, por ejemplo Team Business, creado por Business Education Design. Divididos en cinco grupos, cada equipo se encarga de crear una compañía cuya misión es fabricar y vender cajas de cartón. Los jugadores deben buscar desde los proveedores de materia prima y negociar los créditos con el banco hasta la compra de los equipos y el diseño mismo del producto.

Según Esmo Ndzimande, ejecutivo de la empresa sudafricana de energía ESKOM, el juego presenta de manera clara los principios generales de la administración y prepara a los empleados para reaccionar a los cambios repentinos del entorno. “Además, observar en la simulación el proceso global de la empresa nos ayudó a detectar fallos en nuestro sistema de producción, pues teníamos un punto de comparación de cómo debían marchar las cosas.”

De acuerdo con un estudio del National Productivity Institute (NPI) sudafricano, este programa de formación con juegos, que ha sido implantado en medio centenar de compañías en Sudáfrica, “ha estimulado el trabajo en equipo y la voluntad de compartir tareas, aumentando la productividad y mejorando la comprensión y el reconocimiento del papel que desempeña la gestión empresarial; se registró además una disminución de las situaciones de conflicto y se propusieron ideas innovadoras para reducir costos”.

San Luis Potosí: estudiantes sin empresas

La ingeniera industrial Miriam Garza utiliza en sus cursos de organización y gestión de la producción en la Universidad de San Luis Potosí, en México, el juego Kit Cash, diseñado por el CIPE, para explicar el funcionamiento básico de una empresa.

Los estudiantes se dividen en este caso en tres grupos para crear empresas que se disputarán el mercado de maletas. Partiendo con la misma cantidad de dinero en efectivo, cada equipo debe manejar su presupuesto, la planificación de la fabricación, la contabilidad, la tesorería. A lo largo de la partida se plantean varios inconvenientes, como retrasos en la producción por una avería y cambios súbitos en el gusto de los clientes.

Uno de los estudiantes, Gilberto Cruz, recuerda que la primera salida de su equipo al mercado fue catastrófica: “Nuestras maletas eran demasiado costosas con respecto a las demás. Nos percatamos de que no habíamos invertido lo suficiente en máquinas.”

Obligados a reducir el costo de sus productos para ser competitivos, los jóvenes tuvieron que revisar las nociones estudiadas en clase pero cuyo uso práctico no era antes muy claro. “Hasta que no comprobamos en el juego que el mercado rechazaba nuestras maletas, no entendimos la importancia de una buena planificación y de un estudio cuidadoso del mercado. Comprobar con los propios ojos las ganancias de los demás equipos y las deudas propias, fue para nosotros más eficaz que las teorías de la profesora”, añade Cruz.

El empleo cada vez más frecuente de los juegos de formación en distintos ámbitos no debe hacernos olvidar las dificultades de evaluación. Si bien para sus defensores los juegos captan maravillosamente la atención, ilustran de manera sencilla procesos complejos y son un eficaz instrumento para sensibilizar al público a distintos problemas, se requieren criterios objetivos de evaluación, por ejemplo para decir cuándo son mejores que otros métodos de enseñanza y por qué. Según Danny Saunders, “éste es el gran desafío de la pedagogía con juegos”. ■

Nuevos pasos en la formación virtual

“Juan enseña a manejar una máquina para fabricar tornillos”. En un futuro cercano esta frase ya no evocará la imagen banal de un instructor manipulando un enorme aparato delante de sus alumnos. Porque Juan estará solo frente a su computador, los estudiantes regados por el mundo, y la máquina, físicamente hablando, no existirá. ¡Bienvenido a la era de la formación en línea con imágenes tridimensionales!

Juan podrá dictar su curso desde cualquier lugar porque sus alumnos y él mismo estarán conectados a Internet (véase “Universidades virtuales” en el Correo de la UNESCO de octubre de 1998). La máquina no será necesaria porque será reemplazada por su copia virtual, es decir, una imagen que da la ilusión de profundidad — la tercera dimensión— y presenta por tanto relieves. En cuanto a los alumnos, los mayores beneficiados, podrán aprovechar las ventajas que ofrece la tecnología de simulación y visualización en tres dimensiones sumada a la posibilidad de estar conectados en red.

Esto es lo que aspira a lograr la UNESCO con su proyecto de “Universidad Virtual”. Concretamente, “utilizar las imágenes tridimensionales, cuyo uso ha estado reservado hasta el momento a los juegos comerciales, para crear ambientes virtuales de aprendizaje”, explica Philippe Quéau, director de la división de Información e Informática de la UNESCO.

El primer paso de este proyecto consistió en poner en relación dos mundos diametralmente opuestos: las instituciones educativas francesas oficiales, como el Instituto Universitario de Formación de Maestros (IUFM) y el Centro Nacional de Enseñanza a Distancia (CNEd), y una compañía privada de producción de imágenes virtuales, Cryo, que aporta su tecnología de simulación en tres dimensiones.

Además de este trabajo de mediación, la UNESCO espera en un segundo momento aprovechar su experiencia para encontrar socios interesados en llevar este proyecto a los países en desarrollo, donde esta innovación metodológica podría favorecer la aparición de comunidades virtuales de aprendizaje y mejorar la enseñanza a distancia de las ciencias y las técnicas. Por el momento, sin embargo, como admite Quéau, “lo primordial es conseguir mayores recursos para continuar desarrollando estos programas informáticos con fines educativos”. ■



© Simon Bruffy/Alisport/Vandisport, Paris

Arriba, un niño zambiano se ha fabricado como ha podido una pelota de fútbol.

La fiebre del deporte

Un mar de escándalos estremece el mundo del deporte. Corrupción, dopaje, salarios de vértigo, equipos prestigiosos que cotizan en bolsa, explotación inicua de niños que cosen balones o zapatos... Y, sin embargo, nada frena las pasiones deportivas. Millones de deportistas se empeñan en superar a los demás; millones de aficionados aclaman a sus ídolos. Arrastrado por los medios de comunicación, los políticos y las marcas patrocinadoras, un público cada vez más numeroso se rinde ante el hechizo de esas grandes citas deportivas que se han convertido en ritos casi religiosos.

Nuestro enfoque pretende dilucidar los resortes ocultos de esas pasiones, las alegrías y los éxitos que traen consigo. Y también asomarse al lado oscuro de esos mitos y de los poderes que los manipulan.

El deporte no es un infierno, ni el último avatar del "opio del pueblo", ni un pretexto para la violencia. Tampoco es el paraíso, la solución milagrosa para neutralizar tensiones o para avanzar hacia la emancipación y la fraternidad. Es probablemente ambas cosas, un medio esencial para toda sociedad de "encontrarse consigo misma", como afirma el historiador del deporte Bernard Jeu.

René Lefort con
Jean Harvey*

1. ¿A qué juega el

El deporte es un fenómeno ambivalente. Su papel depende del sentido que le den los diversos grupos sociales y de los objetivos que persigan al practicarlo.

El 13 de enero de 1999 Michael Jordan anuncia que se retira del baloncesto. La noticia aparece en la primera página de todos los periódicos del mundo: ¿se lo compara con Pelé!

La destreza de este auténtico superhombre estadounidense sedujo a todos los que alguna vez lo vieron recorrer a toda velocidad la cancha de baloncesto, y luego, antes de marcar un tanto, volar hasta parecer suspendido en el aire. Se lo llamaba "Air Jordan".

Pero la estrella del club de los Chicago Bulls, cuyas ganancias como jugador fueron estimadas en unos treinta millones de dólares en la última temporada, está también a la cabeza de un imperio financiero: su impacto en la economía norteamericana fue evaluado en 10.000 millones de dólares por la revista *Fortune*. Se afirma que su asociación con el fabricante de artículos Nike representó 5.200 millones de dólares de volumen de ventas en zapatillas de baloncesto y ropa deportiva. Sin embargo, no todo el mundo ve de la misma manera el papel social de este ídolo de la juventud mundial. Los zapatos que llevan su nombre ¿no fueron fabricados por niños en "talleres del sudor" (*sweatshops*)?, preguntan los sindicatos estadounidenses. ¿Intervino alguna vez en favor de la causa de los negros de Estados Unidos?, se interrogan los portavoces de éstos. ¿No decepcionó a miles de jóvenes para los cuales encarnaba el ascenso social? Fue mucho lo que perdieron deslomándose para seguir su ejemplo, cuando prácticamente no tenían ninguna posibilidad de llegar a su altura. ¿No ha sido una formidable máquina publicitaria que ha facilitado la perpetuación de las desigualdades en Estados Unidos como en el mundo? Según algunos observadores, esa máquina ha ayudado más bien a la conquista del mercado planetario por empresas multinacionales.

El 22 de agosto de 1998, recuerda el periodista Siavosh Ghazi más adelante en estas páginas, se autorizó por primera vez a 40 mujeres futbolistas iraníes a que se entrenaran en el estadio de Teherán. ¿No son

hasta cierto punto las herederas de las que, en torno a la francesa Alice Millat, crearon la Federación Deportiva Femenina Internacional y después lanzaron los primeros Juegos Olímpicos Femeninos de 1922? La participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos, tímida en sus comienzos (tenis y golf), sigue siendo limitada: representan apenas más de dos tercios de las participantes en los últimos Juegos Olímpicos de Verano. E incluso hoy día luchan por una igualdad y una equidad totales en ese sector.

Los minusválidos, por su parte, han roto la primera de las dos barreras que los discriminaban frente al deporte. Son cada vez más numerosos los que practican las mismas disciplinas que los que no sufren ningún impedimento. Tienen ahora sus competiciones e incluso sus Juegos Olímpicos desde 1960. En cambio, sigue siendo excepcional que los clubes sean mixtos, y el caso del nadador noruego descrito más adelante (p. 22) aparece como ejemplar.

¿El deporte es un instrumento al servicio de los poderes dominantes? ¿O sirve de instrumento de

Juegos colectivos para los niños de un barrio pobre, en Nicaragua.

* Respectivamente, periodista del Correo de la UNESCO e investigador de la Escuela de Ciencias de la Actividad Física, Ottawa, Canadá

"Es un trabajo como los demás. La hierba crece, los pájaros vuelan, las olas se estrellan en la playa. Yo doy puñetazos."

Mohamed Ali, boxeador estadounidense

Evolución de los derechos de retransmisión de los Juegos Olímpicos (en millones de dólares)

1984	390
1988	728
1992	928
1994/1996	1.248
1998/2000	1.831
2002/2004	2.230
2006/2008	2.529

Fuente: Comité Olímpico Internacional.

N.B.: A partir de 1994, los Juegos Olímpicos de invierno y de verano pasaron a celebrarse alternativamente cada dos años; el importe de los derechos de difusión para los Juegos del 2002, 2004, 2006 y 2008 está en curso de negociación.



© Juko Etchamendias Pictures, Londres

deporte?



© Rhodi Jones/Paros Pictures, Londres

Una pareja joven jugueteando con un balón, a orillas del lago Titicaca, Bolivia.

emancipación para categorías sociales dominadas, marginadas, excluidas, y de vector de diversas formas de protesta? Los ejemplos antes señalados indican una gran ambivalencia. En efecto, a veces es un instrumento que apoya a los poderes establecidos, y otras, un terreno fértil para las reivindicaciones sociales. Desempeña una pluralidad de papeles contradictorios en el ámbito social, tanto a escala local como nacional o internacional.

Por un lado, el deporte no es un fenómeno unívoco. No hay una esencia del deporte: el sentido que le dan los diversos grupos sociales varía, así como los objetivos que persiguen por su intermedio. El deporte de los ricos, por ejemplo, permite mostrar ostensiblemente su elitismo. Su práctica en lugares exclusivos, como los clubes de golf, de tenis o de críquet, da a ciertos sectores sociales la posibilidad de mostrar que pertenecen a un grupo privilegiado. Por lo demás, la práctica del deporte como aficionados fue durante mucho tiempo su atributo.

En el lado opuesto, el deporte de los pobres, practicado en todas partes con medios escasos, confiere a los jóvenes menos favorecidos un poderoso instrumento de expresión e incluso, excepcionalmente, una vía para salir de su condición modesta. Allí se encarna hasta el paroxismo el mito del ascenso social por el deporte. Los retratos de un joven prodigio coreano del tenis (p. 23) y de un muchacho de Côte d'Ivoire sin trabajo pese a que era considerado el Pelé de su barrio (p. 24) ilustran bien la realidad y la fragilidad de ese mito.

También existe el deporte como espectáculo comercial, que es ante todo una mercancía cuyo peso económico y poder mediático no cesan de aumentar (ver los cuadros). Cabe mencionar por último el deporte como una práctica al alcance de todos y que atrae a millones de aficionados. Corresponde a un esparcimiento, a una higiene de vida, al placer de la convivencia social y del contacto amistoso. Pero también puede exacerbar el culto de la competición, y a veces con las peores consecuencias: entre esos aficionados hace estragos el dopaje más intenso y los partidos pueden ser los más violentos.

Por otra parte, el deporte no es un mero reflejo de las sociedades. No reproduce ciegamente sus desi-

gualdades y sus problemas. También es autónomo, con su vida propia, sus contradicciones. Por él y gracias a él, una infinidad de voluntarios, por ejemplo, organizan actividades que tienen un fuerte significado para su comunidad (ver, por ejemplo, el artículo sobre el baloncesto en Estados Unidos en la p. 25). Por él y gracias a él, se desarrolla una auténtica fraternidad entre los atletas, y ello a todos los niveles.

En resumen, las grandes problemáticas sociales influyen en el deporte, así como el deporte puede ser decisivo para que éstas avancen positivamente.

Cada cual se enfrenta allí con igualdad absoluta de posibilidades, puesto que en él sólo operan las cualidades naturales (suponiendo que las capacidades de detectar jóvenes dotados y de entrenarlos posteriormente sean iguales en todas partes). En eso descansa el gran mito del deporte: estaría por encima y al margen de todas las posibles divisiones, no naturales, construidas socialmente. Su poder simbólico le daría una capacidad de sortearlas superior a toda otra manifestación social. Pero el deporte es esencialmente competición, por consiguiente comparación y en definitiva jerarquía. Su meta es también establecer dos categorías: vencedores y vencidos. ■

+ ... La economía del deporte (estimaciones)

- Volumen de negocios anual: * más de 400.000 millones de dólares.
- Volumen de negocios anual del fútbol: * más de 200.000 millones de dólares.
- Volumen de negocios anual del deporte en Estados Unidos: casi 200.000 millones de dólares.
- Crecimiento anual: de 6% a 10%
- Porcentaje que representa el deporte en el PIB de los países desarrollados: de 1% a 1,5%
- Porcentaje en el comercio mundial: 2,5%
- Inversión en patrocinio deportivo en el mundo: casi 7.000 millones de dólares
- Valor bursátil del club de fútbol inglés Manchester United: más de 1.000 millones de dólares.
- Presupuesto anual de la escudería Ferrari: casi 150 millones de dólares.
- Ingresos de Michael Jordan en 1997: casi 80 millones de dólares

* Incluye los artículos deportivos, la construcción de infraestructuras, los derechos de retransmisión, el patrocinio y los salarios de los profesionales. Estas cifras son sólo estimaciones.

Fuente: L'économie du sport, de Jean-François Bourg, que publicará la Encyclopædia Universalis.

Carrera de obstáculos para las iraníes

Siavosh Ghazi*

Cada vez hay más mujeres deportistas en Irán, pero lejos de la mirada y de los estadios de los varones

El 22 de agosto de 1998 quedará en la memoria como la fecha de una victoria para las mujeres iraníes: 40 de ellas participaron en un entrenamiento de fútbol amateur en el gran estadio de Hejab en Teherán. Desde el triunfo de la revolución islámica en febrero de 1979, les estaba prohibido practicar ese deporte. “Estudiantes secundarias, universitarias o mujeres de más edad, todas estaban allí porque les gusta el fútbol”, observa, con cierto orgullo, Mahnaz Amir Shaghaghi, responsable de ese entrenamiento.

* Periodista en Teherán

El entusiasmo femenino por el fútbol se afirmó realmente en noviembre de 1997 durante los partidos de calificación para la Copa del Mundo de 1998. Cuando el equipo iraní derrotó por un pelo, y contra todos los pronósticos, a la selección australiana que se encontraba en excelentes condiciones físicas y en su casa, hubo un estallido de júbilo en Teherán y en todas las ciudades y pueblos de Irán. Millones de hombres y mujeres se lanzaron a las calles. La recepción de los “héroos” que regresaban de Australia estaba fijada para una semana más tarde en el estadio Azadi, al sur de la capital. Y aunque los responsables repitieron por radio y televisión que las mujeres no estaban autorizadas a entrar en el estadio, 5.000 muchachas iraníes forzaron las puertas bajo la mirada incrédula de los policías. Se trataba de algo nunca visto desde 1992, fecha en que se prohibió a las mujeres asistir a las competiciones entre hombres, y recíprocamente.

Entre el deporte y el velo

Las mismas escenas de alborozo se repitieron a través del país cuando el equipo iraní venció a Estados Unidos por dos goles a uno en Lyon, el 21 de junio de 1998, durante la Copa del Mundo organizada en Francia. Al calor de la euforia reinante, surgieron clamores para obtener que se autorizara oficialmente a las mujeres a patear la pelota. Shifteh Farahani, joven actriz iraní muy famosa, afirmó que “le gustaba más jugar al fútbol que mirar películas”. Faezeh Hachemí, diputada e hija del ex presidente iraní Alí Akbar Hachemí Rafsanyani, que ha luchado mucho en favor del deporte femenino, logró por fin que cedieran las autoridades, para gran satisfacción de las futbolistas. “Se permitía a las mujeres jugar al baloncesto pero no al fútbol. Ahora bien, que se toque el balón con la mano o con el pie, no representa ninguna diferencia”, observa hoy Mahnaz Amir Shaghaghi.

Antes de la revolución, todas las disciplinas estaban abiertas a las mujeres, pero las deportistas sólo estaban representadas, a nivel nacional e internacional, en cuatro de éstas: voleibol, baloncesto, atletismo y natación. Las deportistas recuerdan que no había ninguna política de estímulo al deporte femenino. “Antes de 1979 era preciso elegir entre el deporte y el velo”, resume Faezeh Hachemí.

Desde el comienzo de la revolución, el gobierno quiso limitar el deporte femenino. “Los conservadores hacen una interpretación retrógrada de la religión. Y

Las ladies se incorporan a Lord's

En septiembre de 1998, cuando el ultramasculino Marylebone Cricket Club (Mcc) de Londres aprobó la admisión de las mujeres como miembros a carta cabal, algunos se alegraron de que un bastión del privilegio viril hubiera decidido entrar por fin en el siglo xx.

“Estoy encantado con la decisión”, dijo Colin Ingleby-Mackenzie, presidente del club. “Las mujeres son una especie muy grata.” Sin embargo, no todos estaban contentos. “Esto significa el fin de la vida tal como nos gustaba”, se oyó murmurar a un miembro de mediana edad.

El críquet, un juego entre dos equipos de 11 jugadores con mazo y pelota inventado hace 200 años, ha sido practicado durante años por las mujeres, como por los varones, a nivel nacional e internacional. ¿Por qué dar importancia al hecho de que un club se empeñara en mantener una política sexista? La respuesta es que el Mcc dictó las reglas del críquet, dirigió el juego hasta 1969, y que su punto de vista, aunque tenga un valor simbólico, todavía se respeta dada su calidad de guardián de la tradición.

El campo de juego de Mcc, Lord's, es la sede del órgano ejecutivo del deporte en cuestión, el Consejo Internacional del Críquet, que agrupa a nueve países o regiones calificados para jugar partidos al más alto nivel internacional, así como una lista de 42 miembros asociados y afiliados, de Argentina a Zimbabwe.

La votación de septiembre, en la que tomó parte casi el 80% de los 17.500 miembros (edad media 57 años) del MCC, fue la tercera sobre la participación de las mujeres. En una primera oportunidad, en 1991, el grupo favorable a las mujeres sufrió una severa derrota. En febrero de 1998, obtuvo 56% de los sufragios. En septiembre la mayoría de dos tercios necesaria para modificar las reglas de afiliación se consiguió por un margen escaso.

Algunos se preguntan si el resultado obedece a un afán de supervivencia o a un real cambio de actitud. Al Mcc le preocupaba ponerse al margen de la legislación británica que obliga a los clubes privados que desempeñan alguna función pública a admitir a ambos sexos. Una solicitud del Mcc para obtener financiamiento de la Lotería Nacional había sido rechazada en parte por su política sexista de admisión. Tal vez algunos de los que votaron “sí” pensaron que como hay una lista de espera de 18 años para llegar a ser miembro, no les tocaría vivir las consecuencias de su voto.

En marzo pasado se anunció que diez miembros honorarios mujeres han sido admitidas en el Club. En virtud de normas de indumentaria elaboradas especialmente, se las autorizará a codearse con los varones, siempre que vayan decentemente vestidas. Incluso se habla de vender camisones de seda Mcc en la tienda del club. Ingleby-Mackenzie ha afirmado que “habrá una preocupación permanente por las mujeres en todos los aspectos cuando se incorporen a la institución” ■



Por primera vez, en diciembre de 1997, los juegos islámicos femeninos organizados en Teherán incluyeron pruebas de karate.

todo depende de cómo se lean los textos”, señala una periodista iraní. Pero incluso los moderados que participan en el poder siguen oponiéndose a que las mujeres puedan mostrarse en indumentaria deportiva ante los hombres. Sólo pueden hacerlo entre mujeres.

Hoy día las mujeres iraníes están presentes en 25 disciplinas, en particular esquí, voleibol, baloncesto, tiro, remo, karate, judo y gimnasia. La separación total entre hombres y mujeres ha tenido algunos resultados positivos. “En los últimos años muchas mujeres han recibido la formación necesaria para ser árbitros o entrenadores. Estas últimas son unas 16.000, teniendo en cuenta todas las disciplinas”, afirma Mahnaz Amir Shaghghi. Irán cuenta con 56 entrenadoras de nivel internacional para el voleibol y seis para la esgrima, por

“En tenis es imposible tener amigos íntimos, porque tarde o temprano tendrás que enfrentarte.”

Arantxa Sánchez Vicario,
española,
ex nº 1 de tenis femenino

citar sólo esas dos disciplinas. Y desde hace algunos meses las mujeres participan en las carreras de automóviles. “Los cursos teóricos y prácticos se iniciaron hace tres meses y tienen mucho éxito”, asegura una periodista del diario *Zan* (“mujer” en persa).

“La separación entre hombres y mujeres ha alentado a muchas familias iraníes tradicionales a autorizar a sus hijas a practicar deportes, a lo que antes se negaban”, destaca Jilla Amiri, que practicaba el fútbol en tiempos del shah. Y en cierto modo el deporte está ahora más al alcance de las jóvenes procedentes de la clase media y de los sectores desfavorecidos. Pero hay una aguda falta de medios. “La mayor parte de los centros deportivos están reservados a los hombres, deplora Jilla Amiri. No tenemos ni la décima parte de las instalaciones de las que éstos disponen. La radio y la televisión no cubren jamás el deporte femenino, ni siquiera en los partidos de competición. Las imágenes y las fotos de esos encuentros no pueden ser difundidas, lo que constituye un obstáculo serio al desarrollo del deporte femenino.”

El periódico femenino *Zan* constituye una excepción: informa a sus lectoras y las alienta a practicar deportes hasta el nivel profesional. Su directora es Faezeh Hachemí, que entre otras cosas obtuvo la construcción de una pista de ciclismo en un parque del sur de Teherán, donde niñas y varones pueden peda-

“La separación entre hombres y mujeres ha alentado a muchas familias iraníes tradicionales a autorizar a sus hijas a practicar deportes.”

lear juntos. Impulsó sobre todo la idea de organizar juegos olímpicos islámicos reservados a las mujeres, que se llevaron a cabo en dos oportunidades en Irán. En 1993, once países estaban representados por 345 deportistas en ocho disciplinas (tiro, tenis de mesa, balonmano, baloncesto, etc.). En 1996, cerca de mil deportistas de 21 países vinieron a Teherán para competir en 13 disciplinas, entre las que cabe mencionar las siguientes: tenis, ajedrez, gimnasia, karate, natación, equitación. Entre los países asistentes figuraban Siria, Bangladesh, Turkmenistán, Azerbaiyán, Kazajstán, Indonesia, Kuwait. La televisión había mostrado imágenes de las competiciones filmadas desde muy lejos, pero tuvo que dejar de hacerlo tras las críticas formuladas por los conservadores.

Esos encuentros brindan a las deportistas iraníes la oportunidad de enfrentarse con competidoras extranjeras, aunque el nivel general sea bastante bajo. Para los torneos internacionales, la prohibición de mostrarse en ropa deportiva (sobre todo en pantalones cortos) ante los hombres sigue siendo un obstáculo mayúsculo. Pero en los últimos Juegos Olímpicos una mujer formaba parte del equipo nacional de tiro y, en los últimos juegos asiáticos, a fines de 1998, una esquiadora iraní ganó una medalla de bronce. He ahí dos disciplinas en las que tal vez pueda incorporarse un mayor número de mujeres. ■

Entrenarse para la vida

Ole Kristian Bjellaanes*

Stig Morten Sandvik, nadador y minusválido físico, ha obtenido varias medallas y algunas victorias sobre sí mismo. Retrato de un “noruego como los demás”.

■ “Si soy tan autónomo actualmente es gracias al deporte. Es toda mi vida”, afirma Stig Morten Sandvik, un estudiante de ciencias políticas que se entrena doce horas por semana para aumentar sus resultados como nadador.

Este noruego, que vive en Bodo en el condado de Nordland, sufre desde su nacimiento de una enfermedad (*artogryphosis multiplex congota*), que afecta a los músculos y lo obliga a moverse en una silla de ruedas cuando no utiliza muletas. Tenía seis años cuando su madre lo llevó por primera vez a la piscina. El agua lo fascinó. Muy pronto comprendió que la natación iba a desempeñar un importante papel en su vida. Las medallas de oro que obtuvo en campeonatos del mundo y las de bronce que se ganó en los Juegos Paralímpicos de 1992 y 1996 demuestran que no se había equivocado.

Pero para Stig Morten, como para numerosos minusválidos, el deporte es mucho más que un asunto de medallas: es ante todo una manera de hacerse cargo de su destino. “Gracias a la natación, me he convertido en un joven noruego como los demás, capaz de hacer algo igualmente bien que todos mis compañeros”, cuenta. El deporte le ha permitido además ser muy autónomo en su vida diaria. A los 16 años, poco antes de obtener su diploma de estudios secundarios, decidió vivir solo. Recientemente se instaló con su compañera, que no sufre de ningún impedimento físico. Se ocupa de las labores domésticas. “Lo único que no puedo hacer es cambiar las bombillas eléctricas”, dice.

Venciendo obstáculos

En Noruega la mayoría de los minusválidos tienen su propia casa o departamento y se las arreglan solos, a veces con ayudas a domicilio. Raros son los que viven en establecimientos especializados. Stig Morten se siente perfectamente integrado. Pocos se extrañan de que tenga una novia “normal”. Está convencido de que el deporte le brinda esa confianza en sí mismo de la que tal vez carecen los minusválidos que no practican una actividad deportiva.

La asociación de atletas minusválidos de Noruega agrupa a unas 22.000 personas que sufren deficiencias físicas o mentales. En 1996 las autoridades deportivas del país decidieron hacer un esfuerzo para que los minusválidos pudieran practicar conjuntamente con deportistas que no sufren ningún impedimento. Una decisión que responde a un movimiento general en Noruega, donde los minusválidos disponen de facilidades que favo-

recen su integración, especialmente en materia de transporte y de ayuda a domicilio. Todos los años se invierten cerca de 700.000 dólares en programas encaminados a reunir a atletas, minusválidos o no, en los mismos clubes. Stig Morten forma parte actualmente de un club ordinario. Las asociaciones deportivas perciben también subvenciones para mejorar el acceso a sus instalaciones.

En ciertos deportes como el tiro, los atletas minusválidos pueden obtener tan buenos resultados como los no impedidos, siempre que se adopten ciertas medidas. Pues con suma frecuencia, para la asociación de atletas minusválidos los obstáculos son ante todo sociales. “La situación va a cambiar, es



* Periodista en Oslo

“Si no adoptamos medidas de inmediato, Estados Unidos no ganará una sola medalla más en carreras de velocidad. Dejemos ya de subvencionar a nuestros adversarios” (al permitir que los extranjeros se beneficien del sistema de entrenamiento americano).

Carl Lewis,
nueve medallas
de oro en los Juegos
Olímpicos.

Stig Morten Sandvik.

indispensable. Pero pienso que habrá que esperar aún diez o quince años antes de que desaparezcan todos los obstáculos”, declara el deportista noruego. Según él, el hecho de entrenarse en una piscina junto a niños y adultos no impedidos es un excelente medio para suprimir las barreras e incitar a la tolerancia.

Stig Morten Sandvik espera todavía seguir figurando varios años entre los mejores nadadores del momento. Pero, a su juicio, ha obtenido ya su mayor victoria—una victoria que no se mide en medallas, aunque sean de oro, plata o bronce: seguro de sí mismo, llega a hacer lo que otros hacen sin siquiera darse cuenta de lo que ello significa. ■

Rumbo a la gloria

Glenn Manarin con Myung-soo Kim Taejon*

El sudcoreano Dong-whee Choi, 12 años, se prepara para convertirse en el número uno del tenis mundial.

* Periodistas en Corea del Sur

Bajo el sol matinal, Dong-whee Choi, devuelve todas las pelotas y da poderosos reveses con dos manos desde el fondo de una cancha de tenis en la Universidad de Chungnam de Taejon (Corea del Sur). Su adversario lo dobla en edad. En el horizonte se perfilan los montes Kyerongsan coronados por la nieve: durante sus vacaciones de invierno Choi se entrena duramente. Como tantos otros niños de su edad, alienta la esperanza de que se produzca el “milagro deportivo”, pero él está bien encaminado para realizar sus sueños, los de su familia, de su entrenador y —quizás algún día— de su país.

Choi va a partir a Bradenton, en Florida, con su entrenador y su hermanita de diez años, Ha-yang, gracias a una beca de estudios de cinco años de una escuela de tenis de fama mundial, la de Nick Bollettieri. Entre los ex alumnos de la escuela se cuentan algunos héroes de Choi, como los gigantes del tenis Pete Sampras y André Agassi. Allí el joven coreano encontrará todo lo que necesita para concretar sus ambiciones. También se verá sometido a una presión psicológica sin precedentes en esta institución calificada a menudo de “campamento militar”, donde sólo se admite la victoria. Todo esto le viene de perilla.

Una voluntad de hierro

“Mi primer objetivo es ganar el Open de Estados Unidos. Y quiero figurar por lo menos entre los cinco mejores jugadores del mundo”, dice el muchacho, radiante. “¿Cuánto tiempo necesito para lograrlo? Nunca me he detenido en eso. Jamás pienso en mi edad.”

Niños como él, con una determinación tan sorprendente, despiertan admiración pero también cierto malestar. ¿No han sido coaccionados para buscar el éxito por padres inescrupulosos? ¿Es prudente dejar que un muchacho tan joven haga semejantes esfuerzos en aras de un objetivo tan lejano? Es evidente que a los padres de Choi les costaría mucho aconsejar a su hijo que olvidara sus sueños de gloria. Su primer contacto con el tenis fue a los tres años, cuando su padre In-chul-Choi, teniente coronel del ejército sudcoreano y jugador confirmado, le compró una pequeña raqueta de plástico. A los seis años se le obsequió una verdadera raqueta y empezó a jugar regularmente con su padre. Sus progenitores afirman que, al principio, lo que les interesaba era ofrecer a Choi un esparcimiento. Pero, luego, intentaron desarrollar sus notables aptitudes, pues en 1994 le pagaron un entrenador: Choong-sup Song, de 45 años. “Al comienzo Choi no era tan estupendo, confía Song. ¡Pero qué

voluntad para su edad! Ahora él, sus padres y yo, todos perseguimos el mismo objetivo.”

Ese objetivo ha significado para Choi llevar una vida totalmente fuera de lo corriente. En una sociedad coreana basada en el confucianismo, donde el esfuerzo y el éxito escolares son la única fuente de reconocimiento social, la mayor parte de los niños, después de la escuela, siguen estudiando durante horas en institutos privados. Choi, en cambio, pasa gran parte de su tiempo en la cancha de tenis—unas seis horas todos los días. “A veces, me resulta duro. Sobre todo cuando no logro darle bien a la pelota. Pero, fuera de eso, es fantástico, y me divierto.”

El éxito como meta

Su perseverancia le valió ser invitado a la Orange Bowl 1998, torneo internacional realizado en Miami, Florida. Los 128 mejores jugadores del mundo de 12 años estaban allí. Terminó en primer lugar y aprobó con altas calificaciones la prueba de admisión en la escuela de tenis de Bollettieri con una beca de estudios. Luego firmó un contrato con el IMG (International Management Group), que se ocupa de la carrera de muchos de los mejores atletas del mundo.

Cuando esas noticias llegaron a Corea, el jugador y su familia tuvieron que hacer frente a una avalancha de peticiones de entrevistas. No es de extrañar: los atletas que se destacan en la escena internacional suscitan en Corea orgullo y admiración. Chan-ho Park, el lanzador estrella del equipo de béisbol Los Angeles Dodger, y la jugadora de golf Se-ri Pak, “esperanza del año” de la Ladies’ Professional Golf Association (LPGA), son auténticos héroes nacionales. Representan ejemplos de excelencia, sobre todo en estos tiempos de crisis en que tanto se necesitan.

El futuro para Choi parece prometedor, pero no exento de riesgos. ¿Y si se fracturara la muñeca? ¿Si se derrumbara a causa de una presión psicológica cada vez más intensa? Choi y sus padres descartan esos interrogantes. Proclaman su confianza absoluta en Song, el entrenador, que se niega a aceptar un desenlace que no sea el éxito.

“Hago realmente lo que quiero hacer”, afirma Choi. “Mi entrenador me dice que es mejor que juegue bien, pero que no hay que ejercer presión en mí. En cuanto a mis padres, sólo me dicen que ponga empeño. (...) Desde que tengo uso de razón he soñado con ser jugador de tenis. Y ahora, ¡me siento feliz!” ■

Dong-whee Choi.



Un sueño frustrado

K. K. Man Jusu*

Jean-Jacques Diodan, de Côte d'Ivoire, era un prodigio con el balón y en la escuela. Pero no supo elegir a tiempo.



© Ron Gillring/Anthem

Jugando a la pelota, en Monrovia, Liberia.

“En 2005 ya no habrá equipos nacionales de fútbol en África. Los clubes europeos traen a jugadores africanos cada vez más jóvenes y los despojan de su nacionalidad a cambio de su participación en selecciones que tienen de nacionales sólo el nombre.”

Un entrenador de fútbol del club AC Milan.

“Me decían que el deporte era cosa de patanes. Me engañaron...” ¿Quién? Todo el mundo... Jean-Jacques Diodan, treinta años, rumia su amargura. Una fruslería basta para reabrir una herida que quedó en carne viva, como ese reportaje presentado hace pocos meses en la televisión sobre la inauguración en Abidján de un centro de educación para niños de la calle, apadrinado por su compatriota Basile Boli. Basile era el bastión inexpugnable del Olympique de Marsella cuando ese equipo, en su apogeo, brindó a Francia su primera Copa de Europa. Y a Basile le ha ido tan bien...

Sin embargo, ambos debutaron del mismo modo. Con pocos años de diferencia, los dos jugaban en equipos de barrio muy conocidos en Abidján en las décadas del setenta y del ochenta. Si Basile era ya un mastodonte, Jean-Jacques tenía una constitución más bien frágil pero con un balón se transformaba en un auténtico torbellino. Pronto pasó a ser el niño mimado de Treichville, el barrio popular en que vivía, con sus gambeteos sorprendentes, sus cañonazos, sus pases impecables. Todos los “comités de barrio” venían a pedirle que se enrolara en sus equipos, por casi nada: unos caramelos o galletas, unas monedas, un café *aboki* (café con leche) o un *garba* (plato a base de pescado frito y sémola de mandioca).

Los representantes de los grandes clubes de Abidján andaban por allí para detectar a los campeones en ciernes. Es así como descubrieron a Basile Boli, por cierto, pero también a Gadjí Celi y a Youssouf Fofana, la futura perla del AS Mónaco. A decir verdad, esos jóvenes no estaban obnubilados por una carrera en el deporte profesional. Jugaban por gusto y para pasarlo bien, para verse aplaudidos todos los domingos, incluso a veces ser llevados en andas. Pero ese placer era tan

intenso que sacrificaban todo a su pasión, en primer término sus estudios: Jean-Jacques, brillante e inteligente, admitido a los 11 años en el primer ciclo de la enseñanza secundaria, empezó a hacer novillos, a abandonar los cursos de matemáticas y de inglés. El boletín del primer trimestre dio su veredicto: ausencias, malas notas, falta total de asiduidad. Para papá Diodan, tan orgulloso de este hijo apodado “el Pelé de Treichville”, la sorpresa es tremenda. Aduanero de profesión, está convencido, al igual que su familia y todos los que lo rodean, de que sólo el mejor de los diplomas, y no una cancha de fútbol, asegura el porvenir.

Escándalo, castigos, palizas: nada da resultado.

La fama del Pelé de Treichville no irá nunca más allá de los límites del barrio.

Jean-Jacques no elige y termina por perder en ambos planos. El deporte es como una mujer celosa que no quiere compartir a su hombre: por no poder dedicarse día y noche al fútbol, Jean-Jacques no se convierte en una estrella, no parte a Europa a ganar millones. Y vuelve a clases, pero a regañadientes. Es cierto que, sorprendiendo a todo el mundo, obtiene un diploma al término del primer ciclo, pero con resultados insuficientes, y es rechazado en el liceo público. Queda el recurso a la enseñanza privada. Enojado siempre con su hijo, Papá Diodan se niega a pagar: “¿Quieres convertirte en Pelé? Pues bien, lánzate”, se burla. Finalmente, una hermana mayor periodista, más comprensiva, consiente en pagar. Jean-Jacques prosigue sus estudios, aprueba el bachillerato, obtiene incluso una licencia en sociología, lo que significa poco y nada en un mercado laboral en el que desde hace tiempo hay superabundancia de diplomados universitarios. Sin trabajo, vive a expensas de su familia. Su esposa, que le dio un hijo, lo abandonó porque no tenía ingresos. Espera poder emigrar a Estados Unidos aunque sólo puede contar con su buena estrella: los miles de candidatos a partir, una vez seleccionados pero demasiado numerosos con respecto a las cuotas de inmigración, son elegidos por sorteo. Sus esperanzas descansan una vez más en su hermana, en que ésta le financie la formación necesaria para desempeñar un oficio.

La fama del Pelé de Treichville no irá nunca más allá de los límites del barrio, pese a que, y de eso está seguro, tenía el talento necesario para llegar más lejos. Tampoco obtendrá el título de doctor en letras, el cual, de ello también está seguro, le habría abierto las puertas de una gran carrera. Basile es millonario, Jean-Jacques no tiene trabajo. ■

*Periodista en Abidján

Jugando a medianoche

Gary A. Sailes*

El baloncesto nocturno está dando a miles de muchachos de los barrios pobres de Estados Unidos una oportunidad de salir adelante.

“El deporte puede movilizar las pasiones más nobles como las más viles; puede desarrollar tanto el altruismo y el sentimiento del honor como el afán de lucro; puede llegar a ser casi caballeresco o corrupto, viril o brutal. Ahora bien, los sentimientos nobles, el altruismo y el honor, el espíritu caballeresco, la energía viril y la paz son requisitos primordiales de las democracias modernas.”

Pierre de Coubertin

Anthony Carter, un estadounidense de origen africano de 22 años, es una estrella del equipo de baloncesto de la Universidad de Hawai. Tiene ya ofertas tentadoras de prestigiosos clubes de la National Basketball Association (NBA).

Hasta no hace mucho, Carter era uno de los tantos muchachos pobres del suburbio de Jonesboro, en el sur de Atlanta, conocido por su elevado índice de criminalidad. Su vida tomó un giro diferente desde que se incorporó a la liga local “Midnight Basketball” (MBL, Baloncesto de medianoche), donde pasó tres años. Ahora está en la universidad y se le augura un brillante porvenir en la liga de la NBA. La MBL, que organiza partidos de baloncesto entre las diez de la noche y las dos de la mañana, ha cambiado la vida de muchos jóvenes de los barrios pobres de Atlanta, que de otro modo habrían caído en la delincuencia (ver recuadro).

La única diferencia entre el baloncesto nocturno y el ordinario es que se practica a horas en que los muchachos de los barrios son más vulnerables a la influencia de la droga y a la delincuencia. La MBL los aleja de la calle por las noches y los lleva a un lugar de juego con una organización muy precisa. Emmanuel Hunt Jr, presidente de la MBL de Atlanta, citando los registros de la policía, dice que el programa ha contribuido a que la tasa de criminalidad disminuya en 40% en los últimos cinco años.

Puntualidad y buena conducta

La primera liga de baloncesto nocturno surgió en 1986 en Glenarden, Maryland, y la idea prendió en grandes ciudades como Los Angeles, Atlanta, Miami, Cleveland y Detroit. La MBL cuenta hoy con 50 filiales en las que participan unos 10.000 jóvenes de todo el país. La oficina central se encuentra en Chicago y sus oficinas regionales programan torneos entre equipos locales y entre ciudades. El año pasado, según la Asociación Nacional de Responsables de la MBL, unos 200.000 espectadores asistieron a partidos nocturnos en todo el país y el número de telespectadores fue superior a tres millones y medio de personas.

Los jugadores de la MBL, seleccionados mediante pruebas de aptitud en cada ciudad, tienen entre 17 y 25 años de edad y dedican de tres a cuatro años al programa. Están distribuidos entre los distintos equipos que juegan en una liga local. Los participantes son en su mayoría de origen africano,¹ grupo más numeroso

que los de otros orígenes en los barrios pobres de muchas ciudades estadounidenses. “La participación en la liga está abierta a todos los jóvenes. No practicamos ningún tipo de discriminación basada en el origen racial o étnico para seleccionar a los jugadores”, afirma Tony Adams, responsable de la MBL de la Fountain City de Columbus, Georgia.

¿Qué diferencia hay entre un partido de la MBL y un juego de baloncesto ordinario? Antes de cada evento, los jugadores han de asistir a seminarios de una hora en los que se abordan temas como el comportamiento en entrevistas laborales, sensibilización a los problemas del sida y el VIH, prevención

Un combate contra la delincuencia

El Sentency Project, integrado por un equipo de expertos norteamericanos en criminología, llegó a la conclusión de que en 1998 la principal causa de muerte entre los norteamericanos de origen africano, de 17 a 22 años de edad, fue el homicidio y que uno de cada seis será detenido antes de cumplir 19 años. Se estima que uno de cada 22 varones negros estadounidenses morirá como consecuencia de un delito violento antes de cumplir 44 años. Además, 42% de los hombres encarcelados en Estados Unidos son negros. Se estima también que en 2000, alrededor de 50% de los varones negros de entre 17 y 30 años estarán en la cárcel o sometidos a vigilancia penal. Los jueces y los criminólogos han comprobado que el incremento del consumo y del tráfico de drogas y la desilusión frente al tipo de oportunidades educativas y laborales que se les ofrecen han provocado un aumento de las detenciones entre los varones negros estadounidenses en edad de realizar estudios.

Para hacer frente al aumento de la criminalidad entre los jóvenes de Glenarden, Maryland, el administrador de la municipalidad, G. Van Standifer creó la Midnight Basketball League en 1986. Su meta era ofrecer una alternativa a los muchachos que deambulan por las noches y terminan convirtiéndose en delincuentes. Con el apoyo de empresarios, de la policía, de jueces y de dirigentes políticos, el primer programa de la MBL fue organizado ese mismo año. La MBL sostiene que en Glenarden el programa ha logrado reducir la proporción de delitos denunciados en casi 60%. Más adelante, Standifer dictó las pautas para que otras comunidades crearan ligas de MBL en su región. Hoy día en más de cincuenta ciudades hay filiales de la MBL. Son organizaciones sin fines de lucro, con una base comunitaria y que respetan los reglamentos a los que el programa original debe su éxito. ■

* Profesor asociado de Sociología del Deporte en la Universidad de Indiana y autor de African Americans in sport: contemporary themes (Africanamericanos en el deporte: temas contemporáneos)

del abuso de drogas y de alcohol, etc. Los que no asisten a esas clases no son admitidos en el campo de juego. "Los instructores alientan a los participantes a aceptar un trabajo y a veces los ayudan a encontrarlo", dice Hunt.

En cada filial hay entre ocho y diez equipos con diez a doce integrantes cada uno, que juegan tres a cuatro partidos por semana en la temporada estival. Los jugadores de la MBL pueden permanecer en la liga hasta que cumplen 25 años y los que se retiran pueden reintegrarse al sistema como instructores, entrenadores y voluntarios.

"Se hace hincapié en la disciplina, la puntualidad y la buena conducta. No se permite a los miembros entrar en el campo si llegan tarde, y si no se comportan como es debido durante el partido, son expulsados de inmediato", dice Mark Gallagher, supervisor deportivo adjunto del Waterloo Recreation and Arts Center, Waterloo, Iowa.

Ganar respeto y autoestima

Los jugadores de la MBL no reciben remuneración. Su único incentivo son los balones, zapatos y camisetas. Autoridades locales, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas patrocinan los torneos.

¿Qué mueve a los jóvenes a someterse a normas y a reglamentaciones estrictas durante el juego, mientras les cuesta acatar las normas de la sociedad? En *The violent social world of black men* (El mundo social violento de los varones negros), el sociólogo William Oliver aduce que los varones negros a menudo violan las normas vigentes como una forma de resistencia ante la discriminación y la falta de respeto de que son objeto en una sociedad predominantemente blanca. Para salir adelante se orientan hacia esferas en las que ven oportunidades, y el deporte, especialmente el baloncesto, es una de ellas.

Para la juventud norteamericana de origen africano el baloncesto se ha convertido en una subcultura de pleno derecho. Los buenos jugadores de establecimientos de enseñanza secundaria son reclutados por universidades de alto nivel, donde se les ofrecen becas de estudios y también un lugar en el equipo universitario. Luego, los mejores se convierten en profesionales del baloncesto en la NBA o en el extranjero.

La MBL contribuye a que esos jóvenes de barrios modestos se autoafirmen y tengan su propia identidad. Al someterse a las reglas del juego ganan el respeto de sus pares, y adquieren popularidad y prestigio. Un jugador de una liga de la MBL puede perder su reputación local si es expulsado por razones disciplinarias. El mensaje de la MBL es sencillo: si quieres tener la oportunidad de jugar en un equipo, tienes que respetar las reglas. ■

1. De acuerdo con las cifras de la Oficina del Censo de Estados Unidos para 1998, en ese país viven 34 millones de negros, que representan 12% de la población. Según el sociólogo deportivo Richard Lapchick, del Centro de Estudio del Deporte en Sociedad de la Northeastern University de Boston, constituyen 85% de los integrantes de los equipos de la National Basketball Association (NBA), 67% de los de los equipos de baloncesto de primera división de la National Collegiate Athletic Association (NCAA) y están representados en 95% de los equipos de baloncesto estudiantiles.

Los negros dominan el atletismo británico. Señal de una victoria sobre el racismo, dicen algunos. El sociólogo Ben Carrington y el corredor de velocidad Julian Golding llegan a otras conclusiones.



El sociólogo,

Los espectadores le lanzan cáscaras de banana e imitan el grito del mono: ese futbolista británico de color ha cometido el "crimen" de haber errado un gol. Un comportamiento racista intolerable, reconocen los comentaristas, pero esos gestos aislados proceden sólo de algunas ovejas descarriadas. Miremos más allá de esos extremistas y veremos, prosiguen, que el deporte es uno de los pocos ámbitos, en la sociedad británica, donde la igualdad de posibilidades es una realidad. Según ellos, es imposible ver obstáculos de clase o de color de la piel en las pistas de carreras, pues el cronómetro es el único juez. Según UK Athletics, el instituto estatal encargado de la promoción del atletismo, 24% de los deportistas de alto nivel que obtuvieron becas (sobre la base de sus resultados) son de origen africano o caribeño, aunque esas comunidades sólo representan 2% de la población del Reino Unido. Y si se elimina, dentro de este grupo, a los que efectúan paralelamente estudios universitarios, los negros representan 48% de dichos becarios.

Robin Phillips, de UK Athletics, estima que en general esta importante representación se considera algo positivo, un signo de progreso social y de no discriminación. Las cosas se complican cuando se plantea la pregunta siguiente: ¿Por qué son tantos los corredores negros? "Tal vez porque no tienen las mismas posibilidades de ganar en otros ámbitos", señala Ben Carrington, un sociólogo de la Universidad de Brighton respetado en los medios académicos británicos por sus investigaciones sobre el racismo en el deporte. Rechaza de manera terminante la idea de que los negros están genéticamente dotados para el

"Cualquiera que sea el juego que jueguen con nosotros, no debemos jugar con nosotros mismos."

Ralph Waldo Emerson, escritor estadounidense



© Eric Felleberg/APP, Paris

Entonces se entrenó en una pista de carrera del barrio, pensando en los gigantes negros, como Linford Christie, campeón olímpico de 100 metros en 1992. “Hay que tener en la mente una imagen de éxito. Linford, que triunfó, viene de los barrios populares del oeste de Londres, como yo.”

La trayectoria de Julian Golding es típica, estima Ben Carrington. El dinero, el prestigio, la gloria atraen a los niños hacia el deporte. Pero los niños negros son especialmente empujados hacia esa actividad por profesores de educación física bien intencionados pero que, sin tener conciencia de ello, refuerzan los prejuicios raciales. “Piensan que es mejor que ciertos niños, en particular los negros, se orienten hacia una carrera deportiva porque nunca lograrán imponerse en las finanzas o en la medicina por ejemplo”, dice B. Carrington.

El sociólogo alude a las numerosas investigaciones realizadas en ese ámbito. Uno de los estudios más recientes, llevado a cabo por Sid Hayes y John Sugden, de la Universidad de Brighton, versó sobre las actitudes de 35 profesores de educación física en una región de los Midlands donde hay una gran diversidad étnica. Más de 80% de ellos estimaron que “los alumnos negros suelen sobresalir en los deportes”, especialmente en atletismo. Cerca de 75% de esos profesores atribuían el éxito de los muchachos de color a “razones fisiológicas”.

A Julian Golding no le extrañan esas respuestas. El mismo llegó a aceptar el estereotipo de la potencia muscular de los negros. Cuando era adolescente le enseñaron (equivocadamente) como una “verdad

el racismo y el corredor

Amy Otchet*

Arriba, el británico Julian Golding gana la semifinal de los 200 metros en el Campeonato Europeo de Atletismo de Budapest, Hungría, en 1998.

deporte: la juzga racista y sin el menor fundamento científico. Estima que los estereotipos racistas pesan insidiosamente sobre la vida de los jóvenes deportistas negros y refuerzan las motivaciones económicas y sociales que los orientan hacia el atletismo.

A los 24 años, Julian Golding es una de las figuras más prometedoras del deporte británico: fue campeón del Commonwealth de 200 metros en 1998. Desde muy joven, Golding se sabía rápido. Pero no soñaba con llegar a ser un campeón. Sus padres —inmigrantes jamaquinos llegados en los años sesenta— le habían enseñado que la única salida era el éxito escolar y no el deporte. Julian era muy buen alumno en la escuela y practicaba el tenis, la carrera y el trampolín en sus ratos de ocio. A los 16 años, el director de la escuela lo llamó aparte: “¿Por qué no dedicarte al atletismo? ¡Tienes muchas aptitudes!” Recibió el mismo tipo de estímulo de su profesor de educación física y deportes, pero ninguna alusión a posibles estudios universitarios.

Julian Golding reflexionó: “En realidad, yo era mejor para el tenis que para correr. Pero no tenía nadie a quien admirar, ningún campeón negro de tenis. Me dije entonces que sería el primero.” Se dirigió al club de tenis local. “Todos los cursos estaban completos. Mucha gente, pero ningún negro. Tenían un aspecto muy distinguido, con su hermoso coche estacionado al frente. No me sentí a gusto, pero pregunté el monto de la matrícula y el precio de los cursos.” Calculó lo que representaría ese gasto para sus padres, que tenían cinco niños a su cargo. “Me dije: es imposible. Y me marché.”

científica” que “los músculos de los negros reaccionaban más rápido que los de los blancos”, porque sus fibras musculares eran especiales. “Las estadísticas parecen probarlo”, dice. “¿Cuándo vimos por última vez a un blanco en la final de la carrera de velocidad de los Juegos Olímpicos? Hay que remontarse a los años ochenta, hace casi veinte años.”

Muy poco convencido por esta “teoría del músculo”, Julian Golding acoge con interés el juicio inapelable de Ben Carrington, según el cual carece de todo fundamento científico. ¿Hay entonces según él otras razones de carácter biológico que expliquen el éxito de los negros en atletismo? El corredor alude entonces a una expresión que detesta, el “cuerpo de los negros”, a saber el estereotipo del torso musculoso de hombres como Linford Christie. La emoción de su voz traduce el dilema que lo atormenta: por un lado le enseñaron que los negros eran “dotados” para el atletismo. Por otro, no ignora los prejuicios racistas sobre la “potencia muscular de los negros” opuesta a la “inteligencia” superior de los blancos.

Por eso escucha con visible alivio los argumentos de Ben Carrington que dejan al descubierto las falsas “explicaciones biológicas”. Proceden, afirma el sociólogo, del movimiento eugenista de los años veinte y treinta, que surgió en Norteamérica y después se difundió por Europa. Se trataba de crear una jerarquía de las razas, en la que los negros se situarían en el nivel más bajo, para afirmar la noción de población superior desde el punto de vista genético. Para justificar esta clasificación los antropólogos procuraron distinguir modelos de

* Periodista del Correo de la UNESCO, en Twickenham, Reino Unido

€ “hombre blanco” y de “hombre negro”, midiendo y comparando el lóbulo de la oreja, la nariz, las extremidades, etc. “Esos trabajos eran intrínsecamente racistas y nunca fueron confirmados científicamente”, precisa el sociólogo.

No se habló más del movimiento eugenista después del holocausto. Pero Ben Carrington ve resurgir hoy día, a través de la genética, algunos de esos “argumentos biológicos” con las mismas concepciones ideológicas. Demasiadas personas piensan, equivocadamente, que los científicos pronto van a descubrir diferencias entre las razas. “Sabemos actualmente que el cuerpo humano contiene alrededor de 100.000 genes. Ahora bien, menos de 10% de ellos guardan relación con el color de la piel. Es evidente que hay diferencias entre los grupos humanos”, prosigue el sociólogo, pero tienen que ver con la geografía. Cuando los hombres se esparcieron por el planeta, se adaptaron a su entorno natural y transmitieron esas modificaciones a sus descendientes.

Sin embargo, muchos siguen creyendo que un día se va a descubrir el gen que hace que los negros corran más rápido. “Entonces se va a descubrir también, entre la clase obrera inglesa blanca, el gen del billar o de los dardos”, ironiza el sociólogo. “Es ridículo. Nadie va a pretender jamás que los canadienses tienen el gen del hockey sobre hielo. ¡Pero cada vez que un negro gana, se esgrimen argumentos genéticos!” Esos argumentos sirven, en particular en los medios de comunicación, para negar o minimizar los esfuerzos denodados y la inteligencia de los campeones negros, estima Ben Carrington. Sin llegar a sugerir que el racismo es innato entre los comentaristas deportivos, el sociólogo observa que tienden a tratar de manera diferente a los atletas según el color de la piel. A menudo, subrayan las aptitudes naturales de los atletas negros y hacen hincapié, en cambio, en la voluntad y la estrategia sutil de los atletas blancos.

Julian Golding se refiere a otra dimensión de la cuestión. “Si yo fuera un estudiante blanco de 16 años, no soñaría con ser atleta.” Los medios de comunicación dan tanta importancia a los colosos como Linford Christie, todos negros, que “yo me diría: no tengo ninguna posibilidad.” “Como los negros dominan en el deporte, prosigue Golding, se siente también que el público tiene ganas de un nuevo Roger Black”, el corredor (blanco) de los 400 metros que obtuvo la medalla de plata en los J.O. de 1996. Ese deseo no se manifiesta a través de ninguna forma de racismo ostensible, sino más bien por “prioridades secretas”. A juicio de Ben Carrington, la existencia misma de un deseo semejante no puede probarse. Pero es importante analizar las consecuencias del hecho de que se crea que existe. Imaginemos cuatro atletas, tres negros y un blanco en competición por tres lugares en un equipo. Los dos primeros corren muy rápido y son seleccionados. Los otros dos realizan tiempos muy semejantes, pero el atleta blanco es ligeramente más lento. ¿Formará parte de todos modos del equipo? “Un negro debe llegar mucho más lejos que los demás para que su selección sea inobjetable, dice Ben Carrington, y ello altera, en la mente de las personas, la imagen de las marcas que obtienen los negros. El público nunca se fija en los negros cuyos resultados son mediocres, pues no son seleccionados. Entonces la gente dice: ¿Ves? Seguramente los negros tienen algo especial.” ■



© P. Robert/tempest/sygnia, Paris

Philippe Liotard*

2. El

Un encuentro internacional construye un “nosotros” nacional capaz de trascender todas las divisiones.

Pero ese “nosotros” es también un “juntos contra”.

El alarido desgarrar el pecho. Un grito bestial, unido a otros surgidos al unísono de miles de cuerpos próximos y de cientos de millones de otros cuerpos lejanos. Emmanuel Petit, de la selección francesa, acababa de enviar el balón al fondo del arco brasileño, pocos minutos antes de que concluyera la final de la Copa del Mundo de 1998. Esos gritos acompañan la brusca elevación de los cuerpos que se yerguen, alzando los brazos al cielo, y que después buscan otros cuerpos. Los gritos se mezclan y la gente se abraza. En la cancha, en las tribunas, pero también frente a las pantallas gigantes de París, Saint Etienne, de miles de ciudades y de pueblitos, en la intimidad de los bares y de los hogares.

Los gritos se prolongan hasta altas horas de la madrugada, lanzados por rostros risueños que iluminan la mayor manifestación de júbilo popular de que haya recuerdo en Francia desde que terminó la Segunda Guerra Mundial.

* Facultad de Deportes de Montpellier, fundador de la revista Quasimodo



Tristeza en Copacabana, Río de Janeiro, después de la derrota de Brasil por Francia en la final de la Copa del Mundo de Fútbol de 1998.

Sin embargo, en el momento del gol, hubo otros gritos. Surgieron con la misma violencia, pero más breves y, si se prolongaron, fue en sollozos. Gritos de dolor, de rabia, de contrariedad, de humillación, pero también silencio, estupor, incredulidad, miradas hoscas, rostros descompuestos.

Los gritos, los llantos y las manifestaciones físicas que los acompañan son consecuencia de un verdadero torbellino emocional. Al júbilo de los franceses se opone la pena de los brasileños: el equipo de fútbol de Francia derrota al de Brasil por tres goles a cero.

Al servicio de la nación

Esta final reunió y apasionó a dos mil millones de individuos de extracción social y de culturas, etnias, ideologías y religiones sumamente diversas. Toda la fuerza simbólica del deporte reside allí: lograr trascender hasta ese punto las divisiones para suscitar una emoción tan intensa y espontánea y tan ampliamente compartida. Pero, ¿cómo explicar que lo consiga?

nalistas. Desde 1945, sobre todo, sirven la política de los Estados nación en el doble registro de la imagen internacional y de la construcción de una conciencia nacional: en todo nuevo Estado se crean equipos nacionales. A intervalos regulares, al ritmo del calendario deportivo, el “nosotros” nacional es convocado tras un equipo o un campeón. Los poderes políticos, económicos o de los medios de comunicación pueden utilizar entonces la fuerza simbólica del deporte para agrupar a ciudadanos, clientes o espectadores en torno a la idea nacional.

Pues el encuentro deportivo alimenta el sentimiento de pertenecer a una comunidad: supone tomar partido por uno de los dos equipos que se enfrentan y compartir los sentimientos del grupo que lo apoya. Las conciencias identitarias se condensan, mientras dura el partido, detrás del equipo del barrio, del pueblo o de la nación. Esa unión apasionada y parcial constituye la esencia misma del espectáculo deportivo.

Este reúne a espectadores cuyo punto en común (el único a veces) es el interés por un

enfrentamiento como espectáculo

Un entusiasmo semejante ya no sorprende a nadie. Sin embargo, las grandes manifestaciones deportivas internacionales constituyen espectáculos recientes (1896 primeros Juegos Olímpicos, 1930 primera Copa del Mundo de Fútbol). El deporte era a fines del siglo XIX un pasatiempo reservado a la elite social de los países industrializados. En muy poco tiempo, entre 1920 y 1940, experimenta dos mutaciones radicales. Cada vez más presente en los medios de comunicación, se convierte en un espectáculo popular muy apreciado, hábilmente explotado por los poderes políticos para convertirlo en un “asunto de Estado”. La Italia fascista y luego la Alemania nazi serán las primeras en sacarle provecho. Puestos al servicio de la propaganda nazi, los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 inauguran la era del espectáculo deportivo actual. Siguen siendo una referencia para entender cómo se crea y se mantiene la fascinación de las muchedumbres por el espectáculo: inauguran el carácter masivo y la estética en el espectáculo, cuyo mérito se atribuye al país organizador. Pero los Estados totalitarios no han sido los únicos en utilizar el deporte con fines nacio-

enfrentamiento del que sólo uno de los competidores saldrá airoso. Tal es la lógica que caracteriza al deporte. Así, la unión que se produce en torno al espectáculo deportivo siempre encarna la esperanza de ver que “nuestros” campeones se impongan sobre los adversos. Pues la competición basa ese “nosotros” colectivo en la oposición a los demás. Se trata de estar “juntos contra”. He ahí su principal característica.

La oposición nosotros/ellos se elabora especialmente durante los preparativos del espectáculo e inventa sus significados. La anticipación del acontecimiento constituye en efecto la fase ineludible del proceso de unión. Es también la menos consciente. Los discursos realizados antes del acontecimiento le otorgan significación. La unión se refuerza a medida que se acerca el día del partido. En Francia, por ejemplo, durante dos años la fiesta se construyó así. La repetición de consignas logró convencer de que esta Copa del Mundo era “una oportunidad para Francia”, sin precisar por qué. La exhortación a apoyar a la selección francesa alimentó todos los discursos: político, deportivo, mediático, publicitario e incluso literario. La €

Los Juegos Olímpicos de Atlanta (1996) tendrán “un impacto enorme y positivo pues nos permitirán demostrar lo que somos capaces de hacer. Y sabe Dios cuánto lo necesitamos.”

Bill Clinton

€ victoria se preparó a medida que se creaba la conciencia nacional, uniendo poco a poco a los franceses más opuestos tras la esperanza de que se produjera. Las manifestaciones “espontáneas” de alegría colectiva se prepararon muchos meses antes. La profusión de palabras y consignas creó el acontecimiento y viceversa.

Identificarse con el ganador

Por último, las escenas de alborozo popular traducen la identificación del público con los campeones. Al derrotar al equipo de Brasil, los futbolistas franceses vencieron a los que se considera los mejores jugadores del mundo. Por una misteriosa alquimia, todos los jugadores franceses y sus partidarios pasan a ser los mejores del mundo. “Somos los campeones” proclaman a coro. Mejores que los mejores, a los que se alude solamente a través de la humillación infligida y repetida hasta el cansancio: *Y uno y dos y tres, tres a cero*. Un dedo, dos dedos, tres dedos se alzan como para escarbar aún más en la herida de los derrotados y aumentar el placer de los vencedores al recordar el resultado del partido. La alegría de unos y la pena de los otros. El “nosotros” victorioso es un nosotros aplastante. El otro, derrotado, ya no existe o sólo existe para valerse de él. Al lograr un resultado calificado de histórico, el equipo de Francia arrastra detrás suyo al “nosotros” plural de una Francia “Black, Blancs, Beurs” (negros, blancos, magrebíes). Pero se trata de un nosotros circunstancial. Es ante todo efímero, y su cohesión decae a medida que se debilitan las emociones. Otros “nosotros” aparecerán luego en función de las programaciones deportivas.

Ganadores y perdedores

Además, ese regocijo que puede parecer muy simpático encauza también pasiones nacionalistas que se exacerbaban con el enfrentamiento deportivo. No hay que buscar en otra parte el origen de las violencias que genera el espectáculo deportivo, que designa sin ambigüedad al enemigo del nosotros amenazado o humillado. Son los otros los que condensan los odios colectivos por su compromiso con el equipo adverso.

El enfrentamiento deportivo genera y organiza las pasiones según el binomio jerárquico ganadores/perdedores. Pero, además, a los jugadores del equipo favorito se les adorna con todas las virtudes y los atributos de la “potencia masculina”. A sus adversarios y al público que los apoya se les achacan todos los vicios y clichés sobre el “sexo débil”. Así, la realidad del resultado deportivo se combina con imágenes de dominación viril. El espectáculo deportivo simboliza mucho más la lucha permanente entre los grupos humanos que su mítica fraternidad. Se necesita poca cosa para que, de festivo y espectacular, el deporte se transforme en enfrentamientos reales en los que, esta vez, “todo está permitido” ■



© Jayanta Shaw/Routledge/IndePPP/Paris

Criquet: con

Ramachandra Guha*

¿Hasta qué punto la animadversión entre la India y Pakistán se ha reflejado en los campos de criquet?

El novelista británico Alan Sillitoe escribió en una oportunidad que “el deporte es un medio de mantener vivo el espíritu nacional en una época de supuesta paz. Prepara el espíritu nacional para la eventualidad de la guerra”.

Siempre que hay un partido de criquet¹ entre la India y Pakistán, por ejemplo, a los aficionados de ambos equipos les resulta difícil prescindir de su amor propio nacional en la apreciación estética del juego. En efecto, entre esos dos primos postcoloniales ha habido tres guerras desde que se convirtieron en países libres y vecinos. Actualmente, por lo demás, mantienen un conflicto larvado por Cachemira, territorio que ambos reivindican. ¿Hasta qué punto esa hostilidad política llega a manifestarse en el campo de criquet?

El criquet, juego de origen británico, cuenta con apasionados partidarios en ambos países. Quizás con excepción del cine, el criquet es el entretenimiento que atrae al mayor número de personas en el subcontinente. Cada partido que juega el equipo nacional es seguido por cientos de millones de hinchas, y los jugadores son auténticas estrellas.

Durante el último medio siglo, India y Pakistán han disputado menos partidos de criquet entre sí que con otros países. Entre 1961 y 1978 no se enfrentaron en ningún match. Entre 1978 y 1989 hubo entre ellos intercambios regulares de equipos de criquet, cada uno de los cuales recorrió tres veces el país del adversario. Desde 1989 decidieron que sus equipos sólo se midieran en territorio “neutral” —el emirato de Sharjah en el Golfo, Australia o Canadá. Finalmente, a principios de 1999 se programó una gira por la India del equipo pakistaní.

* Sociólogo, historiador y cronista deportivo, en Bangalore, India



La policía india dispersa a los espectadores, después de los incidentes en un partido de críquet entre la India y Pakistán, en febrero de 1999.

La visita despertó una enconada oposición del político de extrema derecha Bal Thackeray, cuyo partido, Shiv Sena, dirige la municipalidad de Mumbai, considerada como el centro más importante del críquet indio. Thackeray sostuvo que era antipatriótico permitir que Pakistán jugara en territorio indio cuando ese país fomentaba el terrorismo en Cachemira. El Shiv Sena llegó incluso a arrancar la hierba y a inutilizar el campo donde iba a disputarse en Delhi un *test match*, y amenazó con agredir incluso físicamente a los jugadores pakistaníes si venían.

Pese a esa oposición, la gira siguió adelante. *Test match* se jugaron en Chennai, en el Sur de la India, y en Delhi, con estrictas medidas de seguridad y con una asistencia masiva, sin ningún incidente. Pakistán ganó en Chennai y la India en Delhi, y ambos contrincantes reconocieron la calidad del críquet de sus adversarios. A continuación los dos equipos se trasladaron a Calcuta para jugar el primer partido del

dores de críquet han de soportar la carga del nacionalismo exacerbado. Cuando la India le ganó a Pakistán en los cuartos de final de la Copa del Mundo de 1996, el equipo derrotado volvió al país atemorizado. La casa del capitán, Wasim Akram, fue atacada por hinchas enfurecidos. Incluso en el Parlamento de Pakistán hubo insinuaciones de que la derrota había sido deliberada y de que los jugadores habían sido sobornados para dejarse vencer. Estos, como es lógico, habían puesto el máximo de empeño, pero ese día el equipo contrario jugó mejor.

Esos sentimientos también se manifiestan entre las comunidades de emigrantes. Desde hace más de diez años en el emirato de Sharjah, en el Golfo, se realiza un torneo de críquet en el que participan la India y Pakistán. En los últimos tres años ambos países han jugado también una serie de cinco partidos en Toronto. Mucho se ha escrito sobre los sentimientos patrióticos a menudo exagerados de las comunidades alejadas de sus países, que añoran su tierra natal y nunca se adaptan del todo al país que las acoge. Seguramente los aficionados al críquet en Sharjah y Toronto pueden dar abundantes testimonios sobre el tema.

¿Cuáles son las raíces de ese nacionalismo? Los chauvinistas hindúes e islámicos de cada lado, así como algunos comentaristas occidentales, tienden a representar el conflicto en términos religiosos. A mi juicio, sus motivaciones son más territoriales que religiosas. Aunque Pakistán es un Estado islámico, la India tiene también una importante población musulmana. Y algunos de los más destacados jugadores de críquet de la India han sido musulmanes, incluso lo es el actual capitán del equipo nacional, Mohammed Azharuddin. El origen del conflicto, en el campo de críquet o fuera de éste, tiene otra explicación.

Midiendo fuerzas

Del lado pakistaní, se ve a la India como el imponente y a veces arrogante hermano mayor de la región, un país que hace gala de su autoridad. Del lado indio, se recuerda que Pakistán nació de un movimiento de secesión y, según la visión del nacionalismo indio, sigue formando parte de una misma nación. La independencia, en 1947, significó también la partición. Sin embargo, a través del críquet la nación más pequeña que es Pakistán tiene la esperanza de desafiar el poderío político de la India. Los nacionalistas indios, por su parte, nunca se han resignado a que Pakistán constituya una entidad política aparte. Por consiguiente, tienden a considerar una victoria en el críquet como una confirmación de la ilegitimidad de la pretensión pakistaní de romper con la India.

¿Habrán entonces nuevos contactos en el campo de críquet entre India y Pakistán? ¿Es un medio de aplacar las tensiones nacionales o una forma de avivar el fuego del nacionalismo agresivo? Es imposible dar a estas preguntas un respuesta que no sea ambigua. Porque el deporte une pero también divide, y las expectativas nacionales pesan mucho cuando la India y Pakistán se enfrentan en un partido. Una parte de los aficionados no puede olvidar la inquina política y toma un mero juego más en serio de lo que sería de desear. ■

el mazo dando

“El deporte serio no tiene nada que ver con el fair play. Es indisoluble del odio, de la envidia, de la fanfarronería, del desprecio de todas las reglas y del placer sádico de ver la violencia en acción: en resumen, es la guerra sin las armas.”

Georges Orwell

Campeonato de “Test” de Asia (Asian Test Championship), en el que el tercer participante era Sri Lanka. En una contienda muy peleada, ganó Pakistán, pero después de una decisión muy controvertida del árbitro que sancionó al brillante jugador indio Sachin Tendulkar. Ello provocó violentas protestas de la muchedumbre, que lanzó botellas hacia el terreno, y la consiguiente suspensión del partido. Las últimas etapas se desarrollaron ante un estadio vacío.

En el campo y fuera de éste, los jugadores de críquet de Pakistán y de la India tienen en común la lengua (el indostaní) y comparten la cultura regional. Cuando jugaron para el XI Mundial, indios y pakistaníes se alojaron juntos. Entre los aficionados, el verdadero amante del críquet aprecia la destreza con que el adversario maneja la pelota o el mazo. Siempre que Pakistán juega con Inglaterra, o con cualquier otro país, los aficionados indios son partidarios suyos. Así, cuando la India fue eliminada de la Copa del Mundo de Críquet en 1992 y Pakistán terminó por ganar, la reacción de muchos indios fue “al menos la Copa quedó en Asia”.

Pero no cabe duda de que cuando ambos países se enfrentan, el deporte lleva la carga del patriotismo. La eficacia en el deporte, especialmente en el críquet, sirve para suplir las debilidades en otras esferas. Ambos son países pobres, pero la victoria en el terreno deportivo puede, en la mente de patriotas inseguros, compensar esa situación. A la luz de las tendencias actuales, India y Pakistán tienen escasas esperanzas de incorporarse a la liga de las naciones prósperas del mundo. Pero pueden volver a ser campeones mundiales de críquet, como la India en 1983 y Pakistán en 1992. También en el plano individual, los dos países han producido algunos de los mejores jugadores mundiales.

Tanto en la India como en Pakistán, los juga-

1. El críquet es un juego en el que se enfrentan dos equipos de 11 jugadores en un campo con dos puertas separadas por 20 metros. Se trata de que un equipo obtenga “runs” o vueltas pegándole con un mazo a una pelota mientras el otro intenta interceptarla o desviarla. *N. de la R.*

Cuba: Músculo e ideología

Marcos Bustillo*

El deporte, uno de los pilares del gobierno socialista cubano, se propone afirmar “los valores patrióticos y la identidad nacional”.



© Sarah Caron/Gamma, Paris

* Periodista en La Habana

“¿Saben ustedes lo que más me gusta del deporte? La posibilidad de practicarlo.”

Mike Singletary,
futbolista estadounidense

El deporte forma parte de la vida diaria de la juventud cubana.

“Estos 38 años de resultados positivos han sido gracias al apoyo incondicional que ha tenido el deporte cubano por parte del gobierno revolucionario y especialmente de nuestro comandante en jefe Fidel Castro”, afirma Humberto Rodríguez, presidente del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación de Cuba (INDER), fundado en 1961. Los resultados están ahí: con 11 millones de habitantes e inmersa en una profunda crisis económica, la pequeña isla caribeña ocupó el quinto lugar en el medallero olímpico de Barcelona 92, y el octavo en Atlanta 96. Además, es subcampeona panamericana, detrás de Estados Unidos.

“La masividad y las estructuras de alto rendimiento han posibilitado el surgimiento de grandes estrellas”, declara Norge Marrero, comisionado nacional de remo. La isla cuenta con 31.700 profesionales en cultura física, con una relación de un técnico deportivo por cada 458 habitantes (en educación la relación es de un maestro por cada 42 cubanos y en salud un médico por cada 170). En 1999, el presupuesto del deporte equivale a los recursos que se destinan a la cultura y la ciencia, con 125 millones de pesos cubanos (igual en dólares en la cotización oficial, pero al cambio semioficial la relación es de un dólar por 20 pesos). Y, añade Marrero, “la población también ha incorporado el deporte a su estatus cultural, porque aprendió que es calidad de vida y salud”.

Más altos, más fuertes, más veloces, más... revolucionarios. Al margen de sus hazañas en las pistas, un atleta cubano puede ser tratado como un rey o un villano, una frontera imaginaria que tiene que ver con su fidelidad al Estado. El boxeador Teófilo Stevenson,

triple campeón olímpico (1972, 1976 y 1980), ingresó en el “salón de la fama revolucionaria” por haber rechazado contratos millonarios para saltar al profesionalismo en el extranjero. Suerte contraria han corrido otros destacados deportistas, en su mayoría beisbolistas, que por haber dado el paso al tentador profesionalismo, y al exilio, son tachados públicamente de traidores y sus nombres borrados de las páginas oficiales. Las deserciones son una piedra en el zapato de la revolución.

Pero, según Rodríguez, el deporte cubano “debe garantizar su continuidad ante el siglo que nos espera de globalización y neoliberalismo”. Cuba, abandonada del amateurismo, se ha visto obligada a abrirse paso en un mar de profesionalismo y comercialización excesiva. Caído su principal socio y subsidiador, la Unión Soviética, la isla ha iniciado una cautelosa transformación con elementos de la economía de mercado. Durante los años duros de la crisis (1989-1993), cuando el Producto Interior Bruto cayó en picada un 37%, la mayoría de sus 11.000 instalaciones deportivas se deterioraron y hasta el sistema de alimentación en los centros de entrenamiento resultó afectado. Para salir del atolladero, Cuba ha ideado un complejo sistema de financiamiento por intermedio de Cubadeportes, creada en 1991 bajo control del INDER. Actualmente, Cubadeportes, cuya función esencial es buscar fondos para el deporte caribeño, tiene ubicados en cuatro continentes unos 600 entrenadores, que son su principal fuente de ingresos, no revelados públicamente. Además, prepara y foguea a sus figuras a cambio de su contratación temporal en clubes de voleibol en Italia, de baloncesto en Argentina, o de balonmano en Francia o Hungría. Los atletas de alto rendimiento son considerados privilegiados en relación con el promedio de la población. Pueden recibir premios en dólares o en especie (automóviles y apartamentos) a cambio de un aporte al Estado por su preparación, alimentación y vivienda. No hay cifras oficiales sobre los ingresos de los deportistas, pero se calcula que un integrante de una escuadra nacional cobra mensualmente unos 500 pesos cubanos (25 dólares, al cambio semioficial). El salario promedio mensual de un trabajador cubano es de unos 11 dólares.

En Cuba, toda la masa muscular de la nación se pone al servicio de los ideales de la revolución. El deporte es una de las joyas que se exhibe con orgullo en el exterior y sirve de acicate dentro del país. Su reto, en palabras de Rodríguez, es “elevar más el papel del hombre, propiciando una mayor formación de valores patrióticos, de identidad nacional”.



© François Lochet/Gamma, Paris

EX URSS: El patriotismo ya no da dividendos

Lincoln Allison*

La URSS ponía su poderosa máquina para ganar medallas al servicio de la patria. Las ex repúblicas soviéticas no logran hacer otro tanto.

Hoy día, en la ex Unión Soviética, la hierba invade los terrenos deportivos, los postes de los arcos están quebrados y los cestos torcidos. Esta decrepitud recuerda de manera lúgubre que el deporte soviético era una construcción artificial levantada sobre los intereses del Estado.

Al principio, el régimen había despreciado el deporte, "práctica burguesa". Luego Stalin, en los años cuarenta, había invertido masivamente en el desarrollo planificado de la excelencia atlética. Al igual que en el programa espacial, era necesario que el sistema soviético probase al mundo entero de lo que era capaz. Las 14 repúblicas soviéticas no rusas tuvieron mucho que hacer: el régimen incitaba a la población a mostrarse doblemente patriótica, hacia su cultura nacional propia y también hacia la mucho más importante de la "madre patria soviética". Las medallas de oro debían ser un factor de cohesión en un imperio disgregado, donde se multiplicaban las tensiones étnicas y regionales.

El sueño de la identidad nacional

Esta política dio resultados. El deporte soviético obtuvo brillantes éxitos olímpicos. La URSS cosechó el mayor número de medallas en siete de los ocho Juegos Olímpicos de verano celebrados entre 1952 y 1980. Es cierto que su supremacía no iba más allá de las fronteras del olimpismo. No brillaba en los deportes practicados a nivel profesional en Occidente (en particular el fútbol) o no los practicaba en absoluto (como el golf). Pero los Juegos Olímpicos se impusieron como el primer acontecimiento deportivo mundial y la Unión Soviética se elevó al rango de primera potencia olímpica del planeta. Su sistema deportivo se desintegró con el régimen.

Hoy las nuevas repúblicas vuelven a acariciar la idea de invertir en el deporte para cimentar una identidad nacional. Los georgianos, por ejemplo, suelen quedar estupefactos cuando descubren que Occidente no sabe prácticamente nada de ellos. Desde su punto de vista, su país es una de las cunas de la civilización europea y cristiana, que le debe el vino, el cultivo del trigo y la escritura alfabética. Comprueban alarmados que la mayoría de los occidentales relacionan Georgia con Atlanta y no con Tbilissi.

Un día Edvard Shevardnadze, ex presidente de la República de Georgia, hizo notar que un simple partido de fútbol era el medio más eficaz para dar a conocer la existencia de la nación georgiana. Vistos desde ese ángulo, los encuentros de calificación de la Copa del Mundo de 1998, en los que Georgia se



© Ross Kimball/Allsport/andy-stadt, Paris

encontraba en el mismo grupo que Inglaterra e Italia, brindaron a una cantidad de occidentales la espléndida ocasión de situar a ese país en el mapa. Habiendo visitado Tbilissi para uno de esos partidos, tuve la sensación de que los georgianos no aspiraban realmente a ganar o a clasificarse: lo que buscaban desesperadamente era ofrecer un hermoso espectáculo.

Pero la decadencia del deporte en la ex URSS parece prácticamente irremediable. Las nuevas repúblicas no conseguirán utilizarlo con fines políticos. Por una sencilla razón: en un contexto de desastre económico y de odios interétnicos, identificarse con un equipo nacional no tiene suficiente peso. De las entrevistas que sostuve recientemente en Georgia se desprende que una cultura deportiva popular, capaz de hacer funcionar la maquinaria, no existe. La noción de voluntariado, que en Occidente hace vivir el deporte en la base, allí ni siquiera la entienden.

Sólo constituyen una excepción los deportes muy bien remunerados: hay aún buenos entrenadores y los jugadores brillantes pueden ganar mucho dinero en el nuevo mercado del trabajo mundializado. El fútbol y el tenis son quizás los mejores ejemplos. La venta de jugadores a Occidente y la participación en las competiciones europeas pueden acarrear el pago de sumas fabulosas según los criterios locales.

Por el momento, en Georgia por lo menos, la única esperanza verdadera es que los extranjeros lleguen a dar una mano. "Cuando los capitalistas inviertan en nuestras instalaciones deportivas y en nuestros programas de formación", se me dijo y repetí durante mis viajes, "tendremos nuevamente grandes atletas y buenos entrenadores". ■

Jóvenes futbolistas georgianos se entrenan frente al estadio nacional.

*Director del Centro de Estudio del Deporte de la Universidad de Warwick, Reino Unido

El carnaval de los aficionados

Sergio Leite Lopes*

Cantar, gritar, bromear, injuriar, bailar, liberar emociones a las que no se puede dar rienda suelta en otros sitios, y mejor aún: todos juntos. Ese es el hechizo del estadio.

El fenómeno es contemporáneo, puesto que nació a fines de los años treinta, cuando el fútbol, privilegio exclusivo de una pequeña elite, pasó a ser un deporte popular. Se difundió y adquirió mayor envergadura en los años sesenta y setenta, pero acompañado a la vez de un rejuvenecimiento: el aficionado tipo tiene hoy día entre 15 y 25 años. Ha dejado de ser desde hace tiempo una especificidad británica: la fidelidad apasionada a un equipo, con menos frecuencia a una estrella del deporte, ha ganado los cinco continentes. Si bien esta devoción del aficionado ha adquirido una dimensión universal y si sus motivaciones son por doquier más o menos idénticas y sus modos de expresión muy similares, siempre se construye a partir de raíces locales.

Así como existen diversos estilos de fútbol, derivadas de técnicas corporales pertenecientes a culturas diferentes, la denominación de los devotos del deporte varía de un lugar a otro y sintetiza sus comportamientos. El término *supporter*, utilizado por los ingleses y luego por los franceses, da una idea de fuerza y de apoyo a un equipo. Literalmente, el *torcedor* brasileño se tuerce de aprehensión frente al giro que va a tomar el match. En cuanto al *tifoso* italiano, sufre de *tifo*, una enfermedad cuyos síntomas son la fiebre y la agitación nerviosa.

La incorporación a esta cofradía puede empezar muy temprano, desde que el padre, el tío, el hermano o el padrino visten al recién nacido con la camiseta de su club preferido. Puede venir más tarde, en el curso de la socialización del niño. Con sus vecinos o sus amigos de la escuela juega al fútbol en la calle o en un club, escucha o mira la retransmisión de los partidos, los comenta en grupo y termina por tomar el camino del estadio.

Un vector de identidades

Allí, acompañado por un pariente de más edad, él —y cada vez más a menudo ella— no se instala en cualquier parte: en función de sus afinidades, se suma a uno de esos grupos de aficionados, cada uno de los cuales ocupa un espacio determinado en las graderías, detrás de los arcos. El deporte se convierte entonces en un vector de nuevas identidades de clase, de barrio, de región, de religión, de nación, a través de formas de expresión colectivas.

La propia arquitectura de los estadios las favorecía. Sus áreas donde los espectadores se apiñaban de pie y sus graderías sin asientos individuales permitían a los



© S. Compaire/Temporis/Sygnia, Paris

aficionados dar libre curso a la expresión corporal de sus sentimientos. Pese a las nuevas reglamentaciones de seguridad en los estadios, la violencia persiste en las "hinchadas". Pero prevalece la organización de esta manifestación como un espectáculo dentro del espectáculo, con cantos, consignas, ocurrencias o insultos contra los adversarios y los árbitros, con una coreografía y una escenografía creativas, como un auténtico carnaval.

El espectáculo deportivo permite vivir a los aficionados uno de esos momentos en los que una sociedad toma conciencia de sí misma, donde la identidad de un grupo coherente se expresa con los caracteres de un ritual secular.

En los estadios no sólo la práctica del deporte sino también el espectáculo deportivo cumplen funciones terapéuticas o catárticas. Y éstas son indispensables en nuestras sociedades, cuyo carácter urbano e industrial obliga a sus miembros a imponerse una férrea disciplina y un control permanente de sus emociones. El espectáculo deportivo sirve así de escapatória, porque en él se aprende y se elabora una forma controlada de liberación de las emociones. "Una sociedad, escribía el sociólogo alemán Norbert Elias, que no da a sus miembros, y sobre todo a sus jóvenes, ocasiones suficientes para vivir la agradable excitación de una lucha que puede, aunque no necesariamente, implicar la fuerza física y la habilidad corporal, corre el riesgo de aletargar de manera excesiva la existencia de sus ciudadanos; de hecho, una sociedad semejante no brindaría los correctivos complementarios y satisfactorios a las tensiones tan poco excitantes que genera la rutina de la vida social." ■

Un aficionado brasileño en un partido de la Copa del Mundo de Fútbol de 1998.

*Universidad Federal de Río de Janeiro

Un matrimonio sagrado

Eduardo Arias *

Copa del Mundo de Fútbol de 1998: hinchas colombianas animan a su equipo en el partido contra Rumania.



© S. Compa / iStockphoto.com, Paris

El hincha y su equipo están unidos por lazos indisolubles, en las buenas y en las malas. Testimonio colombiano.

La mejor manera de explicar lo que significa ser hincha de un equipo de fútbol la dio el escritor inglés Nick Hornby en su libro *Fever Pitch*, donde cuenta su relación de amor con el Arsenal londinense. Es como un matrimonio. Pero no cualquier matrimonio como los de ahora, que duran menos que el noviazgo. No, éste es un matrimonio estricto, espartano, victoriano. Indisoluble. Como dicen los sacerdotes, “hasta que la muerte los separe”. “Un matrimonio sagrado”, agregaría el cantante dominicano Juan Luis Guerra en su canción “Como abeja al panal”.

Un matrimonio, además, que no concibe la infidelidad. El hincha de Santa Fe jamás tendrá un *affaire* clandestino de dos semanas con Millonarios, el otro equipo de Bogotá. Si acaso, furtivos y pasajeros amores platónicos con equipos de otras ciudades, como el Deportivo Cali, el Unión Magdalena o el Junior de Barranquilla, amores platónicos que se desintegran y vuelan por los aires el día en que estos equipos enfrentan a Santa Fe.

El hincha se comporta como un marido ejemplar, sumiso y leal. Acepta y asume los defectos de su equipo, como un esposo acepta que su señora ya no sea tan delgada como el día que se enamoró de ella, o que ronque, o que tenga ojeras y haga mala cara 18 de las 24 horas del día. Más allá de las iras momentáneas cuando el equipo juega mal. (En el caso concreto del Santa Fe, son vein-

tos años sin ganar ningún título.) Más allá de los airados reclamos al técnico de turno o a los ineptos jugadores que son incapaces de defender con decoro los colores del equipo. El hincha siempre termina en el estadio, siempre acompaña a su equipo en las buenas y en las malas y le cantará siempre, así sea en voz baja: “Olé olé olé/ cada día te quiero más.”

Y así como el marido paga cumplidamente las cuentas del hogar sin importar que a ratos éste se parezca más a un infierno que a otra cosa, el hincha le gasta plata al equipo. Y mucha. Antes bastaba con las boletas. Ahora no. También hay que comprar camiseta del equipo (que cambia de diseño o de fabricante en promedio cada seis meses y, por tanto, toca actualizarla), bufanda, bandera, el disco oficial con las canciones de la barra...

¿Y qué gana a cambio? Una serie de intangibles que sólo conoce quien es hincha de verdad. Un sentido de pertenencia tribal que no se consigue en ninguna otra parte del mundo, llámese triunfo electoral, concierto de rock de 100.000 personas o victoria militar. Un delicioso corrientazo por el espinazo cada vez que el equipo hace un gol, o le gana al enemigo eterno, y que se transforma en una sensación indescriptible que dura varios días. O años. En 1992 Santa Fe le ganó 7 a 3 a Millonarios y ese recuerdo, siete años después, todavía nos llena de orgullo a los hinchas del equipo rojo y se lo restregamos cada vez que podemos a los seguidores del equipo azul.

Una razón para aferrarse a la vida: no me puedo morir sin saber antes quién queda campeón este año o por cuánto le vamos a ganar a Millonarios en el próximo clásico.

Sin importar si uno elige bien o mal (Athletic de Bilbao o Real Sociedad, Boca Juniors o River Plate, Inter o AC Milan, Arsenal o Tottenham Hotspurs), el equipo de fútbol es sólo eso y nada más que eso: el único y verdadero amor de la vida. ■

En 1994 el Presidente del Brasil decretó tres días de duelo nacional por la muerte del piloto de Fórmula 1 Ayrton Senna.

* Periodista e hincha del Deportivo Independiente Santa Fe, Bogotá, Colombia

Tailandia: Puños y dinero

Robert Horn y Thaskina Khaikaew*

En el ring, una violencia desenfrenada. En las tribunas, los que apuestan mueren de emoción. Ambiente en las salas de boxeo tailandés.

Nunca ha faltado a la cita en veinte años: todos los viernes por la noche, Sialek Chanarak está en el estadio Lumpini de Bangkok, uno de los puntos cardinales del boxeo tailandés, el Muay Thai. “Pero no me gusta el boxeo”, señala este comerciante de 53 años, empuñando un fajo de baths, la moneda nacional. “Sin las apuestas, nunca me verían por aquí.” De los 10.000 espectadores de ese estadio deteriorado, los turistas son los únicos que no apuestan en los combates. Muchas extranjeras se estremecen cuando llueven los puñetazos, una rodilla se hunde en una ingle o arrecian los puntapiés que magullan la piel o los huesos.

El Muay Thai es el deporte nacional. Procedente de las técnicas tradicionales que los guerreros siameses utilizan en el combate a mano descubierta, al principio este arte marcial parece muy próximo al boxeo: los combatientes llevan guantes, se enfrentan en rings y disputan rounds de tres minutos. La semejanza llega hasta ahí. Pies, rodillas, codos: todos los golpes están permitidos. Y, para excitar a los boxeadores, la orquesta —tambores, címbalos y flauta de Java— toca a un ritmo endiablado viejos aires de música militar.

El boxeo tailandés es indisoluble de la identidad nacional. Así lo demuestra el hecho de que la Comisión de Cultura supervise su promoción, que el Instituto de Enseñanza del Muay Thai dependa del Ministerio de Educación y que el estadio Lumpini y el Consejo Mundial del Muay, institución que rige ese deporte, estén sometidos a la autoridad del ejército. Pero, en cuanto a popularidad, no se compara con otro pasatiempo nacional: a los tailandeses les encanta apostar. Y también en el fútbol. La policía estima que, para los partidos de campeonato inglés de primera división solamente, se hacen apuestas semanales por miles de millones de baths. En Bangkok funcionan casinos clandestinos con absoluta impunidad. El monje budista más famoso del país atrae a miles de fieles: éstos creen que si los golpea en la cabeza con un periódico enrollado van a ganar en la lotería nacional...

El Muay Thai brinda también a los adolescentes una débil esperanza contra la miseria. En un gran combate en el estadio Lumpini se pueden ganar hasta 100.000 baths (unos 2.500 dólares) y, por término medio, los boxeadores combaten una vez al mes. Una fortuna para los jóvenes trabajadores de los campos o de las fábricas que sueñan con un puntapié bien dirigido que los liberará de trabajos aplastantes o de la miseria de las chabolas de Bangkok. Pero las sumas que cambian de mano en las tribunas del Lumpini o en otros estadios son mucho más importantes.

“¡Gané hasta 800.000 baths (más de 20.000 dólares) apostando en un solo combate! Pero también perdí un millón (27.000 dólares)” confiesa Chatri Kanchanamanan, 50 años, propietario de una tienda de orfebrería. Su mejor amigo perdió hasta la vida: “Apostó una suma colosal y eso lo excitó demasiado. Vociferaba para animar a su boxeador. De repente, se desplomó. Murió de un ataque al corazón.” Las apuestas han disminuido considerablemente desde que la economía del país se derrumbó, en julio de 1997. Pero no todas las víctimas de las apuestas fallecen de muerte natural. Según Catri, algunos incapaces de pagar sus deudas han sido asesinados.

Cuando los boxeadores se muelen a rodillazos y a codazos, sus partidarios dan alaridos encaramados en los bancos o empujan con todas sus fuerzas las pesadas cadenas verdes que separan las tribunas. Pero la acción llega al paroxismo fuera del cuadrilátero. Mientras los boxeadores recobran el aliento, los que apuestan agitan los brazos y hacen señas con los dedos —un código gestual muy complejo, a través del cual los corredores de apuestas interpretan cuánto, en favor de quién y en qué proporción cada cual quiere apostar.

Sólo una ínfima minoría de asistentes habituales no apuestan. Paisan Phakdeesunthorn es uno de ellos. “Me gusta el Muay Thai”, afirma ese funcionario de 32 años, que practicó el deporte de adolescente. “¿Apostar? ¡Una muy mala costumbre! No tengo dinero que perder.” Alienta a los boxeadores dando voces pero, como muchos otros aficionados, no tiene favorito: ese deporte lo apasiona demasiado para interesarse por un solo boxeador. Los que apuestan, como Sialek, tampoco lo tienen: “¿Un favorito? De ninguna manera. Hay que apostar con la cabeza, no con el corazón.” ■

* Periodistas en Bangkok

“Algunos piensan que la lucha es un deporte indigno. La lucha no es un deporte, sino un espectáculo, y no es más innoble ver el sufrimiento en una competición de lucha que ver en el teatro las penas de Arnolfo o de Andrómaca.”

Roland Barthes.

Grandes y pequeños son iniciados en el Muay Thai, el deporte nacional.



© Walter Schmitz/BildbergStudio X, París

Armas: una carrera sin tregua

Vincenç Fisas*

Pese a los progresos realizados en la reducción de los gastos militares, su curva ascendente en algunas regiones del mundo resulta alarmante.



© Le Tourneur d'Azouf/Gamma, Paris

Tanques en desuso en Rockensusra, Alemania.

Si nos atenemos a las cifras, la “carrera del desarme” iniciada tras la caída del Muro de Berlín en 1989 parece haber dado resultados tangibles. La distensión entre las grandes potencias permitió no sólo concluir acuerdos de retirada y destrucción de armas, sino también una reducción de los gastos militares en muchos países.

Sin embargo, un examen atento de las cifras globales revela un panorama más complejo y paradójico. Demuestra que una década después de iniciarse ese esperanzador proceso existen tendencias antagónicas, algunas de ellas poco propicias al optimismo. El esfuerzo de reducción no ha sido el mismo en todo el planeta; y, lo que es más alarmante, muchos países y regiones enteras han iniciado procesos de rearme.

En términos globales, el descenso de los gastos militares más o menos continuado desde 1988 ha permitido reducirlos en un tercio a nivel mundial —740.000 millones de

dólares en 1997 (unos 2.000 millones de dólares diarios, equivalentes al 2,6% del PIB mundial, frente a 3.000 millones de dólares diarios a finales de los años ochenta).

De un continente a otro

Primera observación: esa reducción se debe, básicamente, a los recortes realizados en Europa y en Estados Unidos. Y si bien Europa encabeza la lista con una disminución superior a 50% en la última década (véase el cuadro), hay que atribuir ese espectacular descenso sobre todo a la reducción experimentada en Rusia desde 1992. En Europa Occidental la reducción del gasto militar ha sido bastante menor, aproximadamente 14%.

Segunda observación: al tiempo que países con elevados ingresos per cápita reducen el tamaño de sus aparatos militares y los gastos correspondientes, el conjunto de los países de bajos y medianos ingresos por habitante ha experimentado

incrementos de 19% y de 12%, respectivamente. En el grupo de aquéllos con menos ingresos destacan los del sur de Asia, China y algunos países africanos, y en el grupo con ingresos medianos, países de la ribera del Mediterráneo como Argelia, Líbano, Siria y Turquía. Ello no sólo aumenta los presupuestos militares de esos países con una pérdida enorme del gasto potencial en desarrollo humano, sino que agrava el riesgo de que se recurra a las armas para enfrentar posibles crisis políticas.

Por continentes, Asia es el que presenta una mayor alza en sus gastos militares. India, Pakistán, Sri Lanka, China, Indonesia, Japón, Malasia, Myanmar, Singapur, Taiwán, Tailandia y Corea del Sur han aumentado notablemente sus presupuestos en los últimos años, aunque por regla

* Titular de la Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de Barcelona, España

€ general en un porcentaje inferior al incremento de su PIB. Una parte substancial de dicho aumento ha servido para adquirir nuevos armamentos, lo que explica que este continente haya duplicado sus compras de armas entre 1994 y 1997. En los próximos años cabe esperar una moderación en esta tendencia por dos razones: la crisis financiera que ha afectado a muchas de sus economías y la presión del Fondo Monetario Internacional para que estos países reduzcan los gastos presupuestarios y, por tanto, también los de carácter militar.

América Latina tampoco ha escapado a la tentación del rearme. En América del Sur los gastos aumentaron un 14% en el último decenio, destacando los casos de Brasil, Chile y Paraguay. En los últimos años también ha incrementado su nivel de compras de nuevas armas, algunas de ellas de un coste muy elevado. En este continente, América Central, que fue durante decenios una de las regiones más afectadas por los conflictos armados, constituye un caso excepcional. En la última década ha reducido sus gastos militares casi en un 40% como resultado de los compromisos adquiridos en los procesos de paz.

En Oriente Medio, tradicional y privilegiado mercado para los exportadores de armas, también los gastos militares han seguido un ritmo ascendente, especialmente

Irán, Arabia Saudí y Siria. En África, en cambio, sólo Argelia y Uganda destacan por sus aumentos, mientras que el conjunto del África subsahariana ha reducido nada menos que en un 46% su nivel de gastos militares. Pero las guerras civiles y masacres de suma crueldad que se han producido a lo largo de esta década prueban una vez más que la brutalidad y la letalidad de los conflictos no están necesariamente vinculadas a la adquisición de armamento sofisticado y de precio elevado. La proliferación de las armas ligeras, de fácil adquisición y bajo coste (500 millones de unidades por todo el mundo), no queda suficientemente reflejada en las estadísticas de gastos militares. Baste señalar que por el coste de un avión de combate pueden adquirirse 200.000 rifles de asalto a condiciones de saldo.

Tres grandes parámetros

Las variaciones de los gastos militares pueden atribuirse a los cambios producidos en dos grandes parámetros: el tamaño de los ejércitos y el tipo y cantidad de armamentos que adquieren. En las grandes potencias influye también un tercer factor: el gasto en investigación y desarrollo en el sector militar.

Según el ACDA (Arms Control and Disarmament Agency) de Estados Unidos, el total de efectivos militares en el mundo ha dismi-

Gastos militares mundiales

(en miles de millones de dólares, a precios constantes de 1995)

	1988	1997	% variación
Africa	12,6	8,8	-30
Norte	2,2	3,2	+45
Subsahariana	10,4	5,6	-46
América	410,0	290,0	-29
Norte	390,0	268,0	-31
Central	0,8	0,5	-39
Sur	19,2	21,9	+14
Asia	95,0	120,0	+26
Este	83,8	106,0	+27
Sur	11,2	13,6	+22
Europa	500,0	234,0	-53
Oriente Medio	39,6	43,3	+9
Oceanía	8,9	8,8	-1
Total	1.066,0	704,0	-34

Fuente: SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), SIPRI Yearbook 1998, p. 192

nido en unos seis millones de personas entre 1988 y 1995 (22,8 millones en 1995), lo que significa un descenso total de 20%. Ello explica ya por sí solo la reducción de los gastos militares a nivel mundial. Pero existen grandes diferencias según las regiones. De nuevo, los países desarrollados son los causantes de esta disminución, pues han reducido sus efectivos en más de un 35%, mientras que los países en desarrollo sólo lo han hecho en un 10% como promedio. Los porcentajes de

El frente de los Premios Nobel

■ Parece innegable que los Estados productores y los comerciantes de armas no han resistido a la tentación de compensar la reducción de la demanda de materiales militares de los países industrializados con la exportación al Tercer Mundo, hoy día escenario de la mayoría de los conflictos. En 1997 las importaciones de armas convencionales por países en desarrollo fueron de casi 19.000 millones de dólares. Y, entre 1993 y 1997, los cinco Estados miembros del Consejo Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tomados en conjunto, fueron responsables de más del 80% de las transferencias de armas, según el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute).

Para poner un freno a esa situación una Comisión de Premios Nobel de la Paz, a iniciativa de Oscar Arias, ex presidente de Costa Rica y premio Nobel de la Paz 1987, elaboró en 1997 un Código Internacional de Conducta sobre la Transferencia de Armas, que presentará a la Asamblea General de las Naciones Unidas con la esperanza de que se adopte como tratado internacional de carácter

vinculante. "Nuestros niños necesitan urgentemente escuelas y centros de salud, no armas ni aviones de combate", declaró la Comisión. En efecto, la cifra de importaciones de armas por países en desarrollo en 1997 fue tres veces superior al costo adicional que habría supuesto proporcionar educación básica a todos los niños de esos mismos países y una vez y media más que brindar servicios básicos de salud y alimentación adecuada a toda su población. Teniendo en cuenta que más de la mitad de los Estados gastan más en defensa que en salud, el artículo 10 del Código Internacional prevé que "las transferencias de armas procederán sólo si los gastos de salud y educación combinados del Estado receptor exceden sus gastos militares".

Los Estados suelen justificar los elevados gastos militares por su valor disuasivo y, por ende, como un medio de garantizar la seguridad de los ciudadanos. Pero, según el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), en los países en desarrollo la probabilidad de morir debido al abandono social es 33 veces superior a la de

morir en una guerra como resultado de una agresión externa.

El Código Internacional estipula que cualquier país que desee adquirir armamentos debe reunir ciertos requisitos, entre ellos la promoción de la democracia, la protección de los derechos humanos y la transparencia en el gasto militar. Según la Comisión, son las transferencias internacionales de armas las que estimulan "la inestabilidad política y las violaciones de los derechos humanos, prolongando los conflictos violentos y debilitando los esfuerzos diplomáticos para resolver las diferencias en forma pacífica".

Similares códigos de conducta ya existen o han sido propuestos en la Organización sobre Seguridad y Cooperación en Europa, la Unión Europea, Estados Unidos y Sudáfrica. Mecanismos todos ellos cuya aplicación efectiva a nivel internacional resulta urgente ya que las armas convencionales, y particularmente las ligeras, siguen siendo las causantes del 90% de las víctimas en los conflictos armados contemporáneos. ■



© R. Beretta/Laboratoire Gamma, Paris

Desmantelamiento de armas nucleares en Amarillo, Texas.

reducción de efectivos en América Central (60%), Europa del Este (44%), América del Norte (25%) y Europa Occidental (17%) están claramente relacionados con la disminución de sus gastos militares. Lo que no sucede en las regiones que han compensado la disminución de efectivos con la modernización de los ejércitos y la compra de material como, por ejemplo, en Oriente Medio. En América Latina y Asia del Sur, los efectivos han aumentado ligeramente.

En cuanto al gasto militar derivado de la compra de material de defensa, desde 1990 ha disminuido en una cuarta parte. En los países de la OTAN, el gasto en equipos ha descendido un tercio entre 1988 y 1997, alcanzando la cifra de 95.000 millones de dólares en este último año. Cifras que contrastan con las ventas de las cien primeras compañías armamentistas que, según datos del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), alcanzaron en 1996 la respetable cifra de 156.000 millones de dólares, existiendo 39 empresas, la mitad de ellas estadounidenses, con una facturación militar superior a los mil millones de dólares anuales.

Respecto al gasto de investigación y desarrollo, el SIPRI estima que en 1995 llegaba a 58.000 millones de dólares, de los cuales 48.000 corresponderían al conjunto de países de la OTAN (y de ellos, 37.000 a Estados Unidos). Desde 1989, este tipo de gastos ha descendido en la mayoría de los países, aunque con tres notables excepciones: Japón, India y Corea del Sur, países que en esta última década han aumentado el volumen global de gastos militares, en términos absolutos.

El gasto en investigación afecta básicamente a las potencias nucleares. Representa 14% del gasto militar total en Estados Unidos; 11% en Francia; 9,5% en el Reino

Unido; 5% en Rusia, y cerca del 4% en China. En Suecia supone el 10%, y superó el 5% del gasto militar de India, Alemania y Sudáfrica. Todos estos países, junto a España y Japón, son responsables de más del 90% de los gastos mundiales de investigación en armamentos.

El destino del "dividendo de paz"

Al iniciarse el proceso de reducción de los gastos militares surgió la idea de poner el desarme al servicio del desarrollo y de crear un "dividendo de paz" con los ahorros presupuestarios así realizados. ¿Cuáles han sido los resultados de esta encomiable iniciativa? Un informe del PNUD señalaba que a mediados de los años noventa el "dividendo de paz" acumulado en el mundo superaba los 900.000 millones de dólares, pero que "al parecer, la mayor parte de las economías se destinaron a la reducción de déficits presupuestarios y a gastos no relacionados con el desarrollo".

Las cifras que acabamos de analizar indican además que el "dividendo de paz" dista mucho de ser un fenómeno universal. Lamentablemente, son los países más necesitados de recursos para su desarrollo los que más gastan en actividades militares, muchas veces por encima de lo dedicado a salud o educación (véase el recuadro).

Es significativo que el último indicador utilizado por el Bonn International Center for Conversion (BICC) para medir el esfuerzo de desarme de un listado de 157 países sea todavía negativo en 69 de ellos, lo que da una idea fehaciente del enorme esfuerzo que resta por realizar. ■

Fuentes: SIPRI *Yearbook 1998, World military expenditures and arms transfers 1996* (US ACDA, 1997); *Conversion Survey 1998* (BICC, 1998).

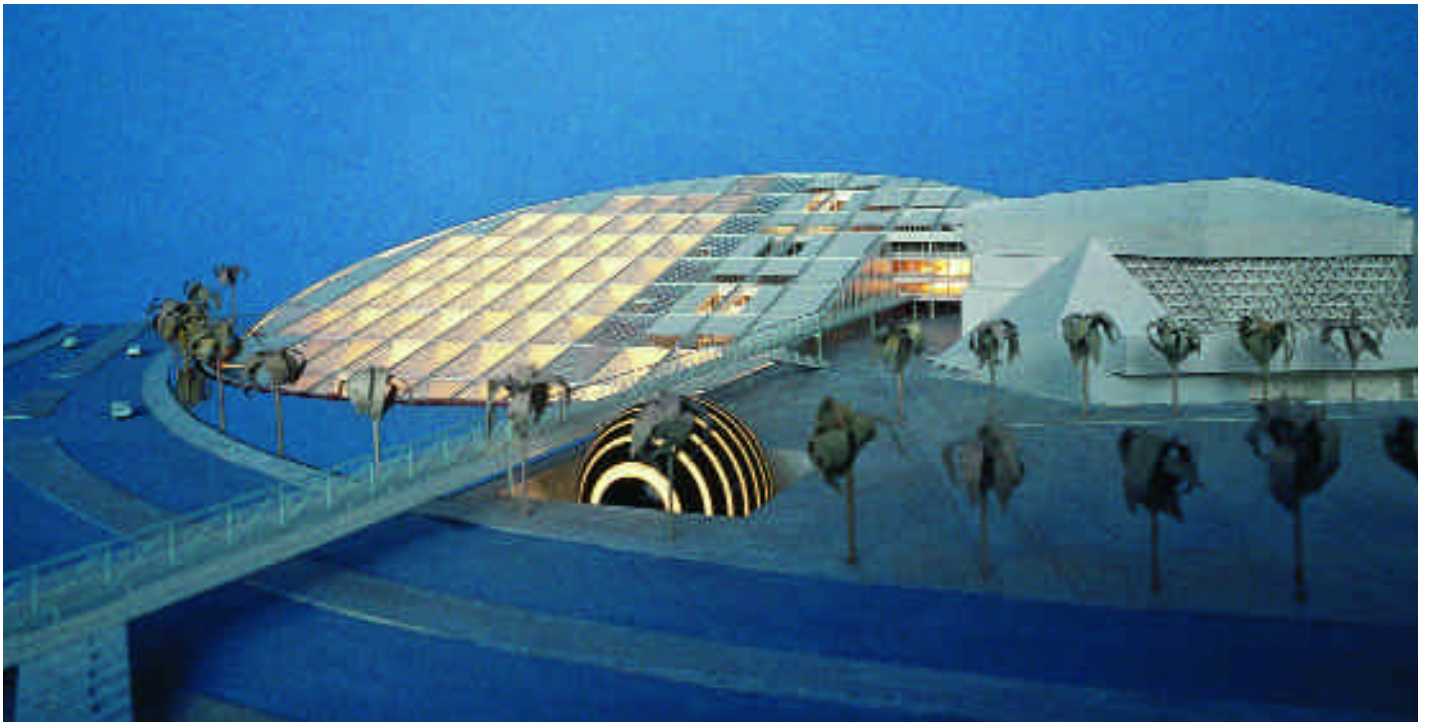
Estados Unidos: el arma de las demandas

Las demandas de indemnización de daños y perjuicios presentadas contra las empresas por ciudadanos estadounidenses se han convertido en medios eficaces para promover causas que los miembros del Congreso se resisten a incorporar en la ley, pues a menudo son esas mismas empresas las que financian sus campañas electorales. Una decisión de un tribunal federal estadounidense acaba de sentar así un precedente: el 11 de febrero de 1999 un jurado de Nueva York condenó a fabricantes de armas de fuego a pagar 4 millones de dólares a una persona herida accidentalmente durante un tiroteo en esa ciudad en 1995. Por primera vez, Colt, Beretta y otros armeros fueron considerados culpables de "negligencia" por inundar el mercado neoyorquino de "productos peligrosos". Los condenados apelaron, pero muchos otros procesos se han iniciado en su contra, algunos de ellos por municipalidades.

Aliados a la poderosa National Rifle Association —grupo de presión de los poseedores de armas de fuego que afirma tener 3 millones de adherentes—, los armeros han combatido denodadamente todo proyecto de ley dirigido a limitar el derecho a portar armas y la venta de éstas. Aunque el número de homicidios haya disminuido, de 24.700 en 1991 a 18.200 en 1997 (una tasa de 6,8 homicidios por 100.000 habitantes, récord por amplio margen de todos los países industrializados), la criminalidad sigue siendo sumamente elevada en Estados Unidos. El único texto aprobado estos últimos años tras una batalla parlamentaria memorable impone un plazo de cinco días laborables antes de la entrega de un arma a un comprador, a fin de que el vendedor verifique los antecedentes judiciales de su cliente.

El método de la demanda de indemnización de daños y perjuicios, que ya ha demostrado su eficacia en Estados Unidos —asociaciones de consumidores, víctimas del amianto o de los estragos causados por el tabaco lo han utilizado con éxito— hace escuela en el extranjero: Guatemala, Nicaragua y Panamá iniciaron recientemente procedimientos civiles contra los industriales norteamericanos del tabaco y esperan obtener el reembolso de los gastos en que han incurrido para el tratamiento de las enfermedades de los fumadores. ■

De los papiros



© UNESCO

Maqueta de la Biblioteca de Alejandría, un proyecto de más de 170 millones de dólares.

Al resucitar la más famosa biblioteca de la Antigüedad, Egipto quiere dotar de un instrumento cultural moderno a todo el mundo árabe.

En el corazón de Alejandría, entre el puerto Este y la Universidad, miles de obreros trabajan día y noche en una obra de gran envergadura dominada por cuatro grúas. Concebido por el gabinete noruego SnØhetta —seleccionado mediante un concurso internacional de arquitectura que atrajo 1.400 proyectos de 77 países en 1989—, el edificio es un cilindro de once pisos, rodeado por un estanque. Su forma circular es simbólica: evoca, en el fondo del mar Mediterráneo, “un faro del conocimiento que surge indefinidamente como un sol naciente”, según los términos de Mohsen Zahran, director general del proyecto, un arquitecto egipcio formado en Estados Unidos.

La construcción, que debería concluirse a fines de 1999, hará revivir la legendaria Biblioteca de Alejandría (BA). Sus promotores esperan que, mucho más que en la época de César y Cleopatra, consolide la proyección cultural de la ciudad en el seno del mundo árabe y más allá. Dispondrá con ese fin de los medios más modernos.

La biblioteca de 36.770 m² y dos mil plazas acogerá hasta 8 millones de libros, publicaciones periódicas, manuscritos, microfichas y discos ópticos compactos. Consti-

tuido con ayuda de Francia, su catálogo informático, que se podrá consultar en árabe, en inglés y en francés, será uno de los más avanzados del mundo. Se estima que su planetario, su escuela internacional de ciencias de la información y sus museos (arqueología, caligrafía y ciencias) atraerán a estudiantes, investigadores y visitantes de todas las latitudes.

Confluencia de lenguas y culturas

La idea de resucitar la biblioteca se remonta a 1974, época en que Mustafá El-Abadi, diplomado por la Universidad de Cambridge, profesor de historia y autor de *Vida y destino de la antigua Biblioteca de Alejandría*, imaginó hacer revivir el “templo” al que había dedicado tantos años de estudios. El Dr. Lutfi Dowidar, presidente de la Universidad de Alejandría, hizo suya la idea. Juntos convencieron de la importancia de esa iniciativa a las autoridades egipcias y a la UNESCO, que financió en particular un estudio de viabilidad y un sitio Internet (www.bibalex.gov.eg).

Hoy día, el profesor El-Abadi está satisfecho del resultado, pero hubiera preferido

que la BA se reservara exclusivamente a los investigadores. “¡No queremos libros sin lectores!”, exclama Gamal El-Ghetani, escritor y jefe de redacción de *Akhbar Al-Adab*, el suplemento literario semanal del importante periódico cairota *Al-Akhbar*. “Contrariamente a mi hijo, no sé utilizar una computadora, confiesa. La Biblioteca de Alejandría está destinada a su generación, no a la mía, pero el gran público la visitará con el mismo placer que yo sentía cuando iba a la antigua Biblioteca Nacional.”

A la entrada de la obra se ha colocado una lápida de granito de Asuán en la que están grabados un jeroglífico egipcio, un ideograma chino, una letra árabe y una griega. El mensaje de las placas de granito que cubrirán las paredes exteriores del cilindro es muy claro: la biblioteca aspira a ser un punto de confluencia de alfabetos, de palabras y de lenguas, a semejanza de la ciudad que la alberga. En el mismo lugar, donde los trabajos se iniciaron en mayo de 1995 (siete años después de la colocación de una primera piedra simbólica por el Presidente Hosni Mubarak y por el Director General de la UNESCO, Federico Mayor), las excavaciones arqueológicas realizadas

a Internet

Michel Arseneault*

*Periodista canadiense en Alejandría

mostraron que el sitio, que servía de parque de estacionamiento de la universidad, formaba parte del barrio real. Se ignora, sin embargo, qué aspecto tenía la biblioteca antigua y cuál era su emplazamiento exacto.

La BA suscita gran entusiasmo en el extranjero: Alemania proporcionará el sistema de transporte de documentos; Noruega, el mobiliario; Italia, el laboratorio de restauración de manuscritos; Japón, el material audiovisual. Francia regalará una copia de los archivos de la Compañía del Canal de Suez; Turquía, 10.000 obras; Australia, obras de arte. Hasta ahora se han reunido 300.000 libros, de los cuales 100.000 son donaciones.

Una pasarela entre Oriente y Occidente

El ex Director General de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'Bow, había lanzado en 1987 un llamamiento internacional en pro del renacimiento de la biblioteca, destacando que ésta podría transformar el mapa cultural del Oriente Medio y del Magreb. Y el estudio de viabilidad de la UNESCO había insistido en el papel clave que le correspondía en torno a la cuenca del Mediterráneo. Es previsible que esta misión se cumpla, estima el profesor Zahran. A su juicio, la BA podría convertirse en "una palanca para el desarrollo de Egipto". "Un país puede tener muchas riquezas, dice, pero si no tiene cultura, pronto está arruinado." La BA, estima, será una "pasarela de comprensión y de interacción entre Oriente y Occidente". "Su renacimiento beneficiará a la humanidad, añade. Pero no hay que creer que el bebé será un genio desde su nacimiento. Habrá que esperar decenios antes de poder medir su verdadera influencia." El escritor Gamal El-Ghetani espera, por su parte, que la BA llegará a ser un puente entre

Egipto y Europa, un continente que considera próximo en razón sobre todo de una cultura mediterránea compartida, cuyo aspecto religioso no es el menos importante. "Las raíces de las religiones de Europa están aquí", recuerda. El escritor alejandrino Edouard Al-Kharrat prevé, a su vez, que "Alejandría se convertirá en la capital de la memoria; un refugio para escritores y científicos."

En términos concretos, la BA permitirá en primer lugar a los jóvenes —50% de la población egipcia tiene menos de 20 años— acelerar el ritmo de sus estudios: según el profesor Zahran, no es sorprendente que, al no disponer fácilmente de material de

"Alejandría se convertirá en la capital de la memoria; un refugio para escritores y científicos."

investigación, tardan más tiempo que los estudiantes de países ricos en finalizar estudios universitarios.

Los primeros en aprovechar la BA serán los 80.000 alumnos de la Universidad de Alejandría, cuya biblioteca sólo posee 250.000 títulos, lo que se estima insuficiente (la Biblioteca Nacional de Egipto cuenta con un millón y medio de documentos). Nada impedirá tampoco que los investigadores de todos los países árabes se vuelquen hacia Alejandría

en vez o antes de dirigirse a Estados Unidos o a Inglaterra. En ese sentido la BA adquirirá cada vez más importancia en la medida en que seguirá atrayendo la atención de la comunidad internacional. Al recuperar textos que se dispersaron en los países occidentales en el siglo XIX, la biblioteca permitirá entre otras cosas comparar manuscritos que actualmente se encuentran en Egipto con las copias de tesoros que ya le están donando benefactores extranjeros. Así ocurre con los manuscritos del Real Monasterio de El Escorial, obras sumamente importantes del patrimonio

árabe, que España acaba de copiar para la nueva biblioteca. La BA podría obtener también obras más recientes que han salido del mundo árabe. Así, las magníficas ediciones litográficas publicadas en los años veinte en Fez, Marruecos, sólo pueden consultarse en Harvard, Estados Unidos.

Está previsto que la BA sea inaugurada a finales de 1999 por el Presidente Mubarak, que será candidato a la presidencia por cuarta vez en octubre. Sus adversarios le €

Las Luces de Alejandría

Dotada de un faro que figura entre las siete maravillas del mundo, Alejandría, fundada por Alejandro Magno, vio nacer, probablemente en el siglo III A.C., la más famosa biblioteca de la Antigüedad. Allí trabajaron sabios como Euclides, Claudio Tolomeo y Dionisio de Tracia, considerados respectivamente "padres" de la geometría, la cartografía y la gramática. Es allí también donde 72 rabinos tradujeron del hebreo al griego los manuscritos que un día iban a ser conocidos, al menos en la cristiandad, con el nombre de Antiguo Testamento.

La biblioteca hacía inspeccionar los navíos que surcaban las costas egipcias para apoderarse de los manuscritos existentes a bordo: su objetivo confesado era poseer todos los libros del mundo. Conservaba los originales y devolvía copias a sus propietarios. Llegó a poseer 500.000 a 700.000 manuscritos, esencialmente en forma de

rollos de papiro, que se guardaban en "palomares" después de haberlos enrollado, al menos los más valiosos, en lino o en cuero. Durante unos seis siglos la albergó un "Museo" (en el sentido de "templo de las musas") del barrio real, donde vivió la más célebre de las Cleopatras, la séptima y última.

Durante mucho tiempo se creyó que su primer marido, Julio César, cuyos soldados incendiaron una parte de Alejandría hacia 48 A.C., fue el causante de la desgracia. Pero los historiadores formulan ahora otras hipótesis. Es también posible que la biblioteca desapareciera en el siglo III, durante los combates entre Zenobia, reina de Palmira, y Aureliano; en el siglo IV, época en que los cristianos saquearon monumentos "paganos"; o en el siglo VII, cuando un general árabe ocupó la ciudad e hizo quemar los manuscritos para calentar los baños públicos. ■





Se espera que la nueva biblioteca de Alejandría abra sus puertas antes del año 2000.

reprocharán tal vez haber dedicado tanto dinero a una biblioteca prestigiosa, cuando el analfabetismo afecta a casi la mitad de la población adulta. Egipto sufraga por sí solo casi dos tercios del costo total de 172 millones de dólares. Una suscripción internacional, a la que diversos Estados árabes contribuyeron generosamente, cubre el último tercio.

“Es cierto que es caro, afirma Gamal El-Ghetani, pero una biblioteca no es un festival que concluye al cabo de tres días. Habría costado aún más caro si se hubieran esperado treinta años antes de construirla.” A su juicio, no hay que interrogarse sobre su viabilidad en términos financieros sino culturales. Ello pone de manifiesto una de las contradicciones del mundo árabe. “La cultura más rica, observa, se encuentra en los países más pobres —pienso en ambos

Yemen—, y los países más ricos son los más pobres en materia cultural. Estos últimos hicieron construir palacios en Lausana o Ginebra, pero no bibliotecas. La era del petrodólar llega a su fin. Debemos volver a los valores fundamentales.”

¿Podría la BA servir de motor a la democracia —una “idea” griega— en Egipto y en la región? “Para construir un Estado democrático, observa el arqueólogo Ahmed Ahdel Fattah, director general del Museo Greco-romano de Alejandría, se requieren los instrumentos de la democracia, y el conocimiento es uno de ellos. Si se compara a Egipto con sus vecinos, la democracia no funciona tan mal, lo que no nos impide clamar día y noche que es insuficiente. Agradezco a Dios haber nacido en Egipto. No podría publicar lo que escribo en muchos otros países.” ■

Las grandes bibliotecas del mundo

Para comparar las bibliotecas del mundo, se utiliza por lo general el criterio del número de volúmenes impresos. Pero éste puede ser engañoso ya que no todos los países tienen la misma definición: en la biblioteca de Estado de Moscú se califica de volumen toda publicación de más de dos páginas (inclusive las publicaciones periódicas), lo que permite llegar a un total de 30 millones de “volúmenes”, y lo mismo ocurre en la biblioteca de San Petersburgo. En Francia un “volumen” ha de contar más de 50 páginas y ese término no incluye las publicaciones periódicas.

Fundada en 1800, la biblioteca del Congreso de Washington (Library of Congress) es considerada invariablemente como la más grande del mundo, con sus 29 millones de volúmenes. La biblioteca nacional de Beijing reivindica 16 millones de volúmenes. A continuación viene un

grupo de cinco, con fondos estimados entre 10 y 13 millones de volúmenes impresos, entre las que figuran la biblioteca de la universidad estadounidense de Harvard, la biblioteca pública de Nueva York y la de Francfort, en Alemania, abierta en 1994. Modernizada en 1997, la British Library de Londres cuenta con más de 12 millones de volúmenes, casi tantos como la Biblioteca de Francia. Esta última, conocida también como la “Très Grande Bibliothèque” (TGB), fue inaugurada en París en 1996 y comprende los fondos de la Biblioteca Nacional.

Con una capacidad final proyectada de 8 millones de volúmenes, la Biblioteca de Alejandría se situará por consiguiente después de esas bibliotecas muy grandes (BMG), en el mismo grupo por ejemplo que la Biblioteca de Berlín, la de Berkeley (California) o la Academia Rumana de Bucarest. ■

El cine africano y su público

¿Cómo hacer para que las películas africanas sean vistas por... los africanos? El XVI Fespaco* intentó este año responder a esta pregunta organizando talleres sobre la distribución del cine africano.

Se trata de algo urgente. Saturado de malas series norteamericanas, de películas de kung fu, de melodramas hindúes y de telenovelas, el África negra se está convirtiendo en el basurero audiovisual del mundo: 99% de las películas presentadas durante el Fespaco jamás se darán en África. Como lo explicaba Dominique Wallon, autor de un estudio sobre el tema para la Unión Europea: “No hay verdaderos distribuidores, sólo importadores.”

En África francófona casi la mitad del mercado está dominado por la African American Films (AFRAM), una filial de MPEAAM, representante todopoderosa de los estudios de Hollywood. Para seducir a los dueños de las salas, la AFRAM tiene argumentos de peso: regala la copia contra un porcentaje de 30% a 40% de las ganancias. O sea un riesgo inexistente. Cuando se sabe que las películas africanas, en cambio, son alquiladas por una suma fija, se entiende por qué Stallone y Schwarzenegger inundan las pantallas de África. En cuanto a las salas populares pequeñas, debido a la crisis económica a menudo se dedican a la difusión de videos piratas.

Sin embargo, la resistencia se organiza. Así, el realizador camerunés Bassek Ba Kobhio (Sango Malo, El gran blanco de Lambarené) organiza desde hace cuatro años “Pantallas negras”, un programa de difusión de películas africanas (en Camerún, Gabón, Congo Brazzaville, República Centroafricana y pronto en el Chad), apoyándose en la red de centros culturales franceses. Pero, a juicio de quienes las explotan, habría que subvencionar la presentación de películas africanas, que rara vez obtienen ingresos importantes; dictar una legislación que obligue a las cadenas a financiar el cine africano, como destacó Nour-Eddine Sail, de Canal Plus Horizons; construir salas con fondos públicos y confiar su administración a intereses privados, añadió Dominique Wallon. Está por verse si los Estados africanos se comprometerán a apoyar las medidas preconizadas. ■

* Festival Panafricano de Cine y Televisión de Uagadugu (Burkina Faso), organizado del 27 de febrero al 6 de marzo de 1999.

Voces de proximidad

Rafael Roncagliolo*

Paladín de las radios comunitarias, el autor denuncia las medidas que amenazan su existencia en el continente latinoamericano.



© Sean Spragg/Panorama Pictures, Londres

Locutora de una emisora de radio católica en Dar es Salaam, Tanzania.

Al lado de las emisoras públicas y de las grandes empresas radiofónicas que transmiten en cadena para países enteros, existen en todo el mundo las radios comunitarias, que pertenecen y son manejadas y programadas por el público al que sirven. Estas "otras radios", cuya cobertura geográfica es de un barrio, un poblado o un par de islas, pueden funcionar con un presupuesto mínimo, puesto que sus profesionales son por lo general voluntarios de las propias comunidades.

La diferencia respecto a las radios comerciales consiste en que éstas son medios de comunicación con fines lucrativos, que obtienen importantes beneficios de la publicidad, en tanto que las comunitarias, aunque a veces tengan que recurrir a un mínimo de publicidad para sobrevivir, no se rigen por los ingresos, sino por el ansia de brindar un servicio a la sociedad.

Por su contribución a la cultura de paz y al desarrollo de la democracia, las radios comunitarias están ganando reconocimiento legal en todos los continentes.

Con el avance de los movimientos democráticos y la aparición de nuevos actores privados y asociativos, se han consolidado en todo el mundo, aunque a escalas y con impactos diferentes. Ello responde también, en gran medida, a la innovación y al progreso técnico en materia de equipamiento, a la reducción del costo de las emisoras de frecuencia modulada y a la paulatina desaparición de los monopolios públicos de radiodifusión.

Reconocidas por el Estado y amparadas por la legislación, en Estados Unidos, Australia o Canadá, por ejemplo, conviven pací-

ficamente con las emisoras comerciales. En Europa, desde que en 1982 cambió la legislación francesa a iniciativa del entonces presidente François Mitterrand y se legalizaron las radios piratas o libres, otros países siguieron el modelo francés.

En Africa y Asia su dinamismo es espectacular. Prueba de ello es el caso de Sudáfrica, donde, según el Media Institute of South Africa (MISA), la radiodifusión comunitaria tiene un enorme potencial, y sus programas contribuyen a fomentar la alfabetización y la educación y proveen información sobre salud, medioambiente, agricultura, democracia y temas tan de actualidad como las minas antipersonales. Sólo en una región del mundo se pretende expulsarlas del aire: América Latina.

Cincuenta años de historia

En esta parte del mundo, las radios comunitarias, sean sindicales, educativas, universitarias, o indígenas tienen más de medio siglo de existencia. "Han servido para anunciar todo tipo de cosas, desde los precios del mercado hasta el extravío de un caballo. Han servido para enseñar a leer a miles de analfabetos y aprender a contar los días mal pagados por el patrón a miles de explotados. Han servido para hacer vacunar a los niños y para hacer hablar a los adultos", recuerda José Ignacio López Vigil, representante de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) para América Latina y el Caribe.

Se calcula que hay más de dos mil radios comunitarias en esta región. Cuatrocientas de ellas están afiliadas a AMARC, el doble que hace tres años. Pero a la par que el movimiento de difusión comunitaria se encuentra en pleno crecimiento, su reconocimiento legal, hoy por hoy, plantea problemas.

* Sociólogo, periodista y profesor universitario peruano, ex presidente de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).

€ Hasta ayer, las radios comunitarias latinoamericanas convivieron con las radios comerciales sin mayores conflictos. Pero en los últimos años el proceso de concentración de los medios de comunicación tiende a eliminar del espectro a las radios sin fines de lucro, y a las estaciones pequeñas en general. Ello acarrea forzosamente un empobrecimiento de las voces que hasta ahora se expresaban a través de las ondas.

En efecto, la mayor parte de las radios comunitarias de esta región del mundo esperan la atribución de una frecuencia definitiva o un permiso oficial de difusión. Pero hay que señalar que no es tanto la condición jurídica la que define a las estaciones de radio comunitarias, sino la finalidad de su actuación. Pueden estar registradas como empresas públicas o privadas (universitarias, regionales y municipales), lo que importa es que sean empresas sin fines de lucro y sin objetivos partidistas.

Condenadas a desaparecer

Su tamaño o cobertura carecen de importancia. Su índole comunitaria no significa necesariamente que sean pequeñas o improvisadas y, de hecho, las emisoras existentes procuran mejorar sus normas técnicas y las que se están creando, como Radio Trinidad FM en Paraguay, intentan hacerlo con el equipo adecuado. Hoy día son muchas las que, a pesar de tener transmisores de baja potencia, cuentan en sus redacciones

con tecnología informática, e incluso las hay que pueden escucharse por Internet.

Además, la propiedad comunitaria no significa que el sonido de estas radios sea de mala calidad técnica ni su programación tediosa. El discurso y las denuncias que indudablemente caracterizaron a estas emisoras en sus primeras etapas dieron paso rápidamente a una comunicación amena y humorística que aborda todos los aspectos de la vida humana.

Mientras que en Europa siempre ha existido una distinción muy clara entre la rentabilidad económica que rige a las empresas comerciales y los intereses socioculturales que sustentan a los organismos de servicio público, esta diferenciación nunca ha sido clara en América Latina, donde las radios y las televisiones estatales han sido utilizadas en gran medida como instrumentos políticos, por lo que su repercusión sociocultural ha sido escasa o nula.

En El Salvador, una nueva legislación de telecomunicaciones reservó el espacio para las empresas lucrativas privadas y estableció reglas de competencia para favorecer a los grandes capitales, de modo que hasta el segundo canal de televisión del país, privado, quedaba afectado y amenazado de desaparición. En Uruguay, las licencias de operación de las radios tienen que ser aprobadas por el ministerio de Defensa y la transmisión sin licencia se amenaza con pena de prisión efectiva. En Chile se ha limitado la potencia máxima de transmisión a un vatio. En Brasil



En directo de Radio Esperanza, Bolivia.

y Argentina existe la amenaza de nuevas leyes que concentren aún más el mercado radiofónico eliminando todo pluralismo.

Y en Perú, uno de los pocos países latinoamericanos en que las radios comunitarias funcionaban sin demasiados problemas legales, en marzo de 1998 se estableció una nueva prohibición a las estaciones sin fines de lucro: no podrán siquiera pasar la escasa publicidad comercial que les permitía sobrevivir; y como tampoco reciben ningún tipo de subvención o apoyo estatal, quedan condenadas a desaparecer, con lo cual, de paso, se elimina algunas voces opositoras al actual gobierno.

Silencio en las ondas

Aunque sus profesionales acudieron al Defensor del Pueblo y el Relator de Libertad de Prensa de la Organización de Estados Americanos intervinieron sin éxito ante las autoridades, lo cierto es que la aplicación de esa ley coloca a decenas de emisoras ante el peligro del silencio.

Una de ellas, *Radio Cutivalú*, cuenta con 400.000 oyentes en el norte del país y es líder de la región en onda media. *Radio Cutivalú*, que recibe su nombre de un cacique indígena de la cultura tallán preincaica, fue premiada en 1998 por la Organización de las Naciones Unidas por sus "experiencias exitosas para combatir la pobreza".

Es además la única emisora que integra

Radios con historia

■ Radios comunitarias, libres, piratas, locales, participativas, indígenas, educativas, insurreccionales, sindicales, asociativas... en su reciente libro "Las otras radios" (Editorial Nordan-Comunidad, Uruguay 1998), Alfredo Bouissa, Eduardo Curuchet y Oscar Orcajo recogen no menos de veinte denominaciones utilizadas en el mundo para calificar a las radios surgidas como alternativa a las establecidas.

En la actualidad, la mayoría de estas emisoras se agrupan en el seno de dos asociaciones: la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR). La primera, creada en agosto de 1983 en ocasión del Año Internacional de las Comunicaciones promovido por las Naciones Unidas, defiende el espacio de las radios con funciones o propiedad social y se preocupa por la coordinación y promoción en todo el mundo de las emisoras que comparten esos fines. Su secretariado internacional se encuentra en Montreal, Canadá y tiene más de 2.000 miembros en los cinco continentes.

La AIR, fundada en México en 1946 con el nombre de Sociedad Interamericana de Radiodifusión, adoptó su nombre actual en 1985 y tiene su sede central en Montevideo, Uruguay. Esta asociación defiende la radiodifusión que responde a las normas técnicas y a la reglamentación internacional. En este punto siempre ha mantenido un discurso crítico respecto a las radios comunitarias, algunas de las cuales crean problemas de interferencia por carecer de frecuencia de difusión. No obstante, la AIR milita igualmente por una radiodifusión considerada como un medio de expresión libre del pensamiento y alienta la cooperación entre radiodifusores y organismos nacionales e internacionales, públicos o privados. ■



- AMARC: <http://www.amarc.org>
Teléfono: 1 - 514 9820351
- AIR: <http://www.distrinet.com.uy/air-iab/>
Teléfono: 59 - 824088121



© Sean Sprague/Panos Pictures, Londres

Propuesta Regional, un foro de desarrollo del norte del país que agrupa a colegios profesionales, universidades e instituciones eclesiásticas y no gubernamentales. Tuvo un papel destacado en la organización de la población para defenderse de las lluvias e inundaciones producidas por el fenómeno de El Niño.

A la vista de la respuesta de la audiencia, la estrella de su programación son sus concursos periódicos de cuentos y leyendas —en los que han participado más de 1.300 autores de los pueblos del norte del Perú— y los festivales de canto regional, que auspiciaban Panasonic y otras firmas, en los que hicieron oír su voz decenas de autores y compositores autóctonos que jamás hubieran llegado a las radios comerciales.

Cutivalú no es la única radio peruana cuya permanencia está en entredicho. En similar situación se encuentra *Radio Marañón*, que transmite desde Jaén, en la Amazonía peruana. Y en el otro extremo del Perú, en Puno, cerca de Bolivia, *Radio Onda Azul* se arriesga a perder su red de corresponsales campesinos por falta de fondos con los que pagarlos.

Todas estas medidas infringen principios constitucionales y son contrarias a las garantías internacionales existentes en materia de libertad de expresión. Las radios comunitarias, que son pobres por definición, han recurrido a todas las instancias jurídicas disponibles: en Argentina y Paraguay han logrado funcionar gracias a

recursos de amparo ante los poderes judiciales. En Ecuador se ganó una acción de inconstitucionalidad de la ley ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. Los Defensores del Pueblo de El Salvador y el Perú han emitido sendos pronunciamientos de defensa de sus derechos.

El derecho a la libre expresión

Lo que está en juego en América Latina es muy claro: ¿se reservarán aquí las ondas hertzianas, patrimonio de la humanidad, para funcionar sólo como monopolio social de los intereses comerciales, o se va a permitir, aquí como en todo el resto del planeta, que también las comunidades, los grupos educativos, las organizaciones sin fines de lucro, es decir la sociedad civil con toda su diversidad, gocen del derecho a la libre expresión?

¿A dónde van las radios comunitarias? A defender el derecho a seguir contribuyendo a la pluralidad de voces que es la democracia, al desarrollo autosostenido de la región, a la cultura de la paz, a la protección del medio ambiente, y a todas las causas ciudadanas que no se miden con la tasa anual de ganancias.

La historia del derecho a la palabra radial empezó con el siglo y está hecha de luchas y sacrificios de muchos radialistas en las más variadas partes del mundo. Por eso, más que nunca cabe pedir que en las ondas haya espacio para todos. ■

Las ondas en auxilio de los minusválidos

¿Será posible que pronto las personas totalmente paralizadas puedan escribir en un pantalla de computadora gracias solamente a la energía de su cerebro?

Dos equipos de investigadores, uno en Estados Unidos y otro en Alemania, trabajan en la elaboración de un dispositivo que “lee” a través del cráneo las ondas emitidas por el cerebro, con ayuda de dos pequeños electrodos colocados en la parte superior de la cabeza. Este sistema ha permitido a tres impedidos aquejados de una forma de esclerosis (esclerosis lateral amiotrófica —degeneración de las neuronas motoras del sistema nervioso) escribir una frase corta en una media hora.

“Esas personas ya no tenían ningún medio de comunicarse”, precisó, en un artículo de la revista *New Scientist* de enero de 1999, el profesor Edward Taub de la Universidad de Alabama, Estados Unidos, que trabaja en colaboración con el profesor Niels Birbaumer de la Universidad de Tubinga, Alemania. Ambos registraron las señales eléctricas que emanan del córtex. Los pacientes, al desarrollar su capacidad de emitir señales sea negativas o positivas, logran provocar el desplazamiento hacia arriba o hacia abajo de un cursor que va a seleccionar una de las 32 letras o signos que figuran en la pantalla. Los dos equipos perfeccionan un programa informático que sería capaz de adivinar la palabra deseada a partir de las dos o tres primeras letras, en función del contexto de la frase y de la frecuencia de las palabras utilizadas en el lenguaje.

Diversos investigadores en el mundo procuran utilizar el potencial de las ondas cerebrales para permitir a las personas paralizadas superar algunos de sus impedimentos. Así, en 1998, un equipo australiano logró ayudar a algunos pacientes a accionar un interruptor a partir de señales reveladas en su electroencefalograma. Por otra parte, un equipo de Atlanta, Estados Unidos, implantó electrodos en el cerebro de dos pacientes que consiguieron así escribir mensajes en una computadora, pero a costa de una intervención quirúrgica arriesgada. Este trabaja actualmente con dos dispositivos que, a partir del cerebro, podrían devolver a ciertos paralíticos el control parcial de algunas partes de sus miembros estimulando sus músculos. ■

Leila Shahid, mujer y palestina



© AlmirBourGarnay, París

Desde París, donde representa a la Autoridad Palestina, Leila Shahid se bate en tres frentes: por la creación de un Estado palestino, por los derechos de las mujeres y por una coexistencia pacífica en el seno de la civilización mediterránea.

Usted representa a Palestina en Francia y, como portavoz de la Autoridad Palestina, aparece a menudo en los medios de información. Sin embargo, sólo figuran tres líneas sobre usted en el *Who's Who*...

Tal vez sea mejor así: no soy una embajadora a carta cabal pues Palestina no es un Estado. Como representante de un pueblo que procura darse a conocer y ser reconocido desde hace cincuenta años, debo dar dos batallas. La primera, discreta, consiste en mantener relaciones regulares con Francia y la Unión Europea para defender los derechos políticos del pueblo palestino. La segunda, en cambio, es pública y mediática. Apunta a restablecer ciertas verdades. Pues de todos los problemas de política internacional, la cuestión palestina es quizás la que ha sido víctima de una desinformación más masiva y duradera. Hasta no hace mucho, se decía que el pueblo palestino no existía. Se presentaba a Palestina como una tierra sin pueblo —un desierto—, para un pueblo sin tierra —el pueblo judío. Su nombre fue borrado de los mapas y de los libros de historia el día de la creación de Israel. Era un combate existencial. Durante decenios los israelíes pensaron que desaparecerían el día en que se reconociera al pueblo palestino. Y los europeos tenían la sensación de que si lo hacían, traicionarían a los israelíes —frente a los que experimentaban un fuerte sentimien-

to de culpa, a causa del genocidio. Hubo entonces que luchar para poner las cosas en su lugar y mostrar que el reconocimiento podía ser mutuo. Hoy día la mayor parte de los israelíes, en particular los nuevos historiadores, admiten que Palestina no era un desierto en 1948.

Presentar al pueblo palestino como un grupo de combatientes armados y de terroristas:ése era el otro eje fundamental de la desinformación. La Intifada, que duró de 1987 a 1993, contribuyó a mostrar la existencia de una sociedad como las demás, con todos sus componentes, incluidos las mujeres y los niños. Pero no se han superado todos los prejuicios. Los palestinos todavía son víctimas de los estereotipos que afectan a los árabes y a los musulmanes en general; éstos constituyen resabios de la época colonial y del racismo elemental.

Usted es una "palestina del exterior". ¿En qué circunstancias su familia abandonó Palestina y cómo vivió el exilio?

La familia de mi madre estuvo siempre muy comprometida con el movimiento nacional palestino, que surgió a comienzos de siglo, después de la caída del imperio otomano y de la instauración del mandato británico sobre Palestina, que se suponía iba a preparar la independencia. Los palestinos empezaron entonces a reclamar el derecho a fundar un Estado. Pero pronto entendieron que, contrariamente a Siria y al

Libano, Palestina no iba a obtenerlo: debía dejar esa tierra a un hogar nacional judío, prometido por los británicos a los sionistas. Cuando el movimiento nacional palestino se dio cuenta de que los medios políticos y diplomáticos no bastaban para invertir el curso de los acontecimientos, sus integrantes tomaron las armas. La primera gran rebelión de los palestinos contra los ingleses, la primera Intifada, estalló en 1936. Mi abuelo y mi tío abuelo participaron. En 1939 mi abuelo fue detenido y deportado a campos militares en las Seychelles. Como todos los dirigentes del movimiento nacional palestino, permaneció detenido allí hasta 1945. Al mismo tiempo, las mujeres y los niños fueron deportados hacia países sometidos a mandato francés. Es así como mi madre, oriunda de Jerusalén, fue a dar al Líbano. Allí conoció a mi padre, que había venido de San Juan de Acre, en Palestina, a proseguir estudios, y se casaron. Mis dos hermanas y yo nacimos y crecimos fuera de Palestina, como dos tercios de los palestinos.

¿Cómo nació su conciencia política?

A través de mi familia. La guerra de 1967 me afectó profundamente. Estalló el día de mi examen de bachillerato, el 5 de junio. Las pruebas fueron anuladas. Estábamos convencidos de que íbamos a ganar. Pero cuando al cabo de seis días advertimos que todos los ejércitos árabes —sirio, egipcio,

jordano— habían perdido frente al solo ejército israelí, el golpe fue terrible. Para los intelectuales árabes, junio de 1967 representó un auténtico seísmo. Pensábamos que la comunidad internacional sería sensible a la injusticia y al exilio impuesto a los palestinos, que nos apoyaría. Al contrario, aplaudió la victoria israelí. Reaccioné incorporándome a la acción política. Inicié un aprendizaje para portar armas. Era una forma simbólica de recuperar cierta dignidad. Pero pronto advertí que no tenía vocación militar: decidí hacer una labor social y política en los campos palestinos. Durante mi primer año de estudios universitarios, inicié una serie de actividades a fin de preparar la Intifada: en 1969 los refugiados se sublevaron para obtener el derecho a organizarse políticamente y a regirse con autonomía. A partir de ese momento, las diversas organizaciones integrantes de la OLP fueron asociadas a la administración de los campos, que era incumbencia de las Naciones Unidas, a través de la OOPS.* Para mí ese periodo fue muy intenso: tenía en cierto modo la impresión de haber regresado a Palestina, de recuperar mi historia, mi cultura.

A continuación, cursé estudios de antropología en Francia. Allí conocí a mi marido,

* Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

que era marroquí, y nos fuimos a vivir a su país. En 1989 el presidente Arafat me pidió que representara a la OLP en Irlanda. Luego me envió a los Países Bajos y finalmente a Francia.

¿Ser mujer nunca fue un inconveniente para usted?

En mi familia somos tres hermanas: nunca tuve que defenderme contra un varón que quisiera ocupar mi lugar. Mi padre, que era profesor de medicina, creía en la igualdad de los sexos. Mis padres siempre me apoyaron en lo que quería hacer, al igual que mi marido.

¿Cuál fue el impacto del conflicto árabe-israelí en la condición de las mujeres palestinas?

Muchas mujeres se encontraron en tierra extranjera, fuera de su contexto tradicional y comunitario, junto a hombres traumatizados y sin trabajo. Despojados de sus tierras, se sentían tan humillados que eran incapaces de reaccionar. Las mujeres se vieron forzadas a hacerse cargo de la situación, a organizar la vida diaria con medios sumamente escasos. Sin ese desarraigo habrían necesitado siglos para romper con la tradición. Además, la OOPS, que era enteramente responsable de la educación y la salud en los campos de refugiados, dentro y fuera de Palestina, instauró un sistema de

enseñanza mixta y obligatoria para todos, varones y niñas. Ello explica en parte que la tasa de alfabetización de los palestinos sea una de las más elevadas del mundo árabe. Ahora bien, las mujeres palestinas siempre fueron conscientes de que el papel que habían cumplido en la resistencia no bastaba para garantizarles la igualdad de derechos. Entonces trataron de organizarse, no sólo como militantes nacionalistas, sino también como mujeres.

¿Con qué fin?

Existen numerosos movimientos feministas. Muchos trabajan en el futuro código del estatuto personal, que regirá el de las mujeres, y tratan de determinar cómo inscribir la igualdad en la Constitución. El punto de partida es bastante positivo puesto que la declaración de 1988 precisa que el Estado palestino contará con un régimen parlamentario que garantice la igualdad de derechos de hombres y mujeres. Pero el ejercicio es difícil; no podemos apartarnos totalmente del resto de la región, donde los códigos del estatuto personal se basan en la ley islámica, la *sharia*. Hay un debate entre laicos y religiosos en el seno de la sociedad y de las instituciones legislativas. Fuera de la esfera jurídica, otros grupos feministas se ocupan de programas dirigidos a estimular la inserción laboral de las mujeres. Y otros aún se dedican a la

Vía férrea abandonada, en un campo de refugiados de Gaza.



€ investigación. La Universidad de Bir Zeit alberga el único centro de estudios feministas de la región.

Sin embargo, hay una escasa representación femenina dentro de la Autoridad Palestina, como si el síndrome argelino estuviese latente. ¿No existe el riesgo de que se devuelva a las mujeres a sus marmitas una vez terminada la lucha? El combate no ha concluido, ni contra la ocupación ni por los derechos de las

Un sistema educativo ecléctico

Los palestinos dan gran importancia a los estudios, pero esta afirmación es difícil de cuantificar estadísticamente dada la magnitud de la diáspora. En los territorios, los trastornos políticos resultantes de la Intifada han hecho bajar la tasa de alfabetización. Por otra parte, la falta de científicos y técnicos es una traba al desarrollo económico.

La tarea principal del Ministerio de Educación palestino, fundado oficialmente en 1994, es unificar un sistema ecléctico de escuelas públicas y privadas, heredado de 27 años de ocupación. Los niños de Cisjordania, por ejemplo, siguen los programas jordanos durante un periodo de nueve años, mientras que en Gaza la escolaridad dura diez años y los programas son egipcios. Esta situación se remonta a 1948: cuando el OOPS (Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente) empezó a abrir escuelas en los campos de refugiados, se ajustó a las disposiciones vigentes en el país de acogida. Hoy día el problema consiste en uniformar esos sistemas escolares y en integrar los establecimientos públicos abiertos por el ministerio así como un puñado de escuelas privadas creadas por organizaciones musulmanas y cristianas. Globalmente la tasa de escolarización de las niñas es equivalente a la de los varones en la enseñanza primaria, pero desmejora en los niveles secundario y superior. Las ocho universidades de los territorios son privadas, así como la mayoría de los liceos (unos veinte).

El ministerio trabaja en estrecha cooperación con la UNESCO, que le presta desde hace muchos años asistencia en ese plano, para racionalizar el sistema escolar y para financiar la construcción de establecimientos, indispensable en vista del retorno de familias palestinas de la diáspora. Otra prioridad muy importante: la elaboración de programas escolares comunes, en particular sobre historia de Palestina — asignatura cuya enseñanza estuvo prohibida durante los 27 años de ocupación. ■

mujeres. Ambos están ligados. Para las mujeres, todo dependerá de la evolución de la correlación de fuerzas dentro de la sociedad. El porvenir de la corriente laica y progresista que representa el presidente Arafat depende del proceso de paz. Si mañana fracasara, la corriente islamista se fortalecería, y ello perjudicaría automáticamente la condición de las mujeres.

¿Son mixtas las escuelas en Palestina? Hay dos tipos de escuelas, las de la OOPS en los campos y las de la Autoridad Palestina en los territorios autónomos, desde 1994. En ambos casos, son mixtas, salvo algunas situadas en la Faja de Gaza. Son escuelas privadas que responden a las exigencias de la corriente conservadora de la sociedad.

¿Qué ley rige hoy día el estatuto personal de las mujeres palestinas? Todo depende de su lugar de residencia.

Actualmente coexisten en Palestina leyes otomanas, inglesas, egipcias en la Faja de Gaza, jordanas en Cisjordania, e israelíes — civiles y militares — en Jerusalén Este. El hecho de que tantas jurisdicciones se apliquen a tan poca gente constituye un caso único en el mundo. Trabajamos en la definición de un corpus jurídico genuinamente palestino.

Usted insiste mucho en que el desenlace que tenga el conflicto palestino-israelí será crucial para toda la región mediterránea.

¿Por qué?

Después de la creación del Estado de Israel, el conflicto se extendió a Egipto, que fue el primero en firmar la paz, al sur del Líbano, ocupado desde hace veinte años, al Golán sirio, ocupado desde hace treinta años, y a Jordania, que firmó recientemente un acuerdo de paz. Su desenlace permitirá sobre todo medir la capacidad de los pue-

Algunos datos clave

Noviembre de 1917: En la "Declaración Balfour" el Secretario de Estado británico promete el apoyo de su país a la creación de un territorio patrio judío en Palestina.

14 de mayo de 1948: Proclamación del Estado de Israel.

1948-1949: Guerra en Palestina que provoca un éxodo masivo de palestinos. Termina con la victoria de Israel, que firma armisticios con sus vecinos árabes. Jordania anexa Cisjordania y Egipto administra la Faja de Gaza.

29 de mayo de 1964: Fundación de la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

5 de junio de 1967: Guerra de los Seis Días. Israel derrota a las fuerzas aliadas de Egipto, Siria y Jordania, y ocupa el Sinaí, el Golán, Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este.

1-4 de febrero de 1969: Yasser Arafat se convierte en Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP.

Septiembre de 1970: Expulsada de Jordania, la OLP traslada su sede al Líbano. Unos meses más tarde, una guerra de desgaste de poca envergadura empieza entre la OLP y el ejército israelí a lo largo de la frontera sur del Líbano.

6 de octubre de 1973: Comienzo de la guerra de octubre, llamada también guerra del Kippur. Las fuerzas egipcias y sirias atacan a Israel para tratar de recuperar los territorios ocupados.

17 de septiembre de 1978: Acuerdos de Camp David. Firmados por Egipto e Israel, conducen al retiro de Israel del Sinaí y a la conclusión de un tratado de paz.

6 de junio de 1982: Israel invade el Líbano para vencer a la OLP y a las fuerzas sirias. Masacre de cientos de palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila. Arafat traslada la sede (el cuartel general) de la OLP a Túnez.

Diciembre de 1987: Comienzo de la Intifada (levantamiento) en los territorios ocupados.

12-15 de noviembre de 1988: La OLP proclama la creación de un Estado democrático y condena el ter-

rorismo. Reconoce al Estado de Israel en diciembre.

13 de septiembre de 1993: Firma en Washington de los acuerdos israelo-palestinos, negociados secretamente en Oslo y sellados con el célebre apretón de manos ente Isaac Rabin y Yasser Arafat.

1 de julio de 1994: Arafat regresa a Gaza para instalar la Autoridad Palestina.

4 de noviembre de 1995: Rabin es asesinado por un extremista israelí.

29 de mayo de 1996: Benjamin Netanyahu es elegido Primer Ministro de Israel.

23 de octubre de 1998: Los acuerdos de Wye Plantation entre Israel y la OLP tratan de reanimar el proceso de paz.

4 de mayo de 1999: Término del periodo provisional establecido en los acuerdos de Oslo.





© I.C. Forcatt/Paros Pictures, Londres

Niñas palestinas jugando a las maestras.

blos mediterráneos de coexistir respetándose mutuamente. Si palestinos e israelíes lo consiguen, su experiencia servirá de ejemplo a otros, como beréberes y árabes, turcos y kurdos. Palestina no es un país como los demás. Es el meollo de la civilización mediterránea, el único lugar que reúne a las tres religiones monoteístas y sus culturas. Su coexistencia pacífica tendría incluso un impacto más allá de la región, dondequiera que culturas diferentes traten de excluirse unas a otras.

Por el momento, el mundo árabe parece practicar más bien la cultura de la dominación de un grupo sobre los demás. El mundo árabe no siempre fue así. Es un fenómeno muy reciente. En Andalucía, europeos y árabes practicaron una coexistencia ejemplar y muy enriquecedora hasta la aparición de la inquisición cristiana, que trajo consigo la exclusión de los judíos y los

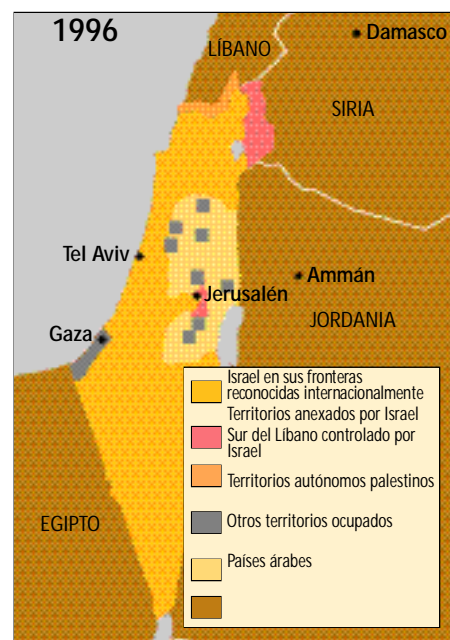
musulmanes. La falta de tolerancia que se observa hoy día en el mundo arabomusulmán forma parte de una crisis política contemporánea, que se inició con la creación de los Estados-nación. No es inherente a la cultura árabe; está ligada al fracaso de los regímenes políticos que vencieron el colonialismo sin hallar la vía de la democracia, y sin dar a sus ciudadanos los medios de realizarse política, económica y culturalmente. A ello obedecen el repliegue identitario y la búsqueda de una ideología política alternativa en la religión.

El 4 de mayo próximo concluye el plazo fijado para la aplicación de los acuerdos de Oslo. ¿Qué balance hace usted? Decepcionante. El proceso de paz está congelado desde que el señor Netanyahu llegó al poder, hace tres años. Por tanto, distamos mucho, a la fecha, de haber respetado el calendario previsto: todos los territorios ocu-

pados deberían haber sido evacuados por el ejército israelí. Ahora bien, sólo somos soberanos en un 3% de Cisjordania y en el 60% de la banda de Gaza. Deberíamos haber podido organizar elecciones legislativas y municipales; las segundas no pudieron realizarse. Tendríamos que haber concluido gran parte de las negociaciones más difíciles sobre el estatuto de Jerusalén, de los refugiados, de las colonias, de las fronteras y del agua; ni siquiera hemos empezado. ¿Puede decirse que no se ha hecho nada? Algunos logros son irreversibles. El más importante de éstos es el reconocimiento mutuo entre el gobierno israelí y la OLP y entre ambas comunidades. Hoy se admite que el pueblo palestino existe y que tiene derechos nacionales. El segundo logro, es el cumplimiento del derecho al retorno, *el-owda* del movimiento nacional palestino, que nació en el exilio. Regresó con el presidente Arafat para construir un Estado.

¿Qué se ha hecho para crear nuevas infraestructuras?

Las carreteras, las infraestructuras industriales y agrícolas en los territorios recuperados por la Autoridad Palestina habían sido prácticamente destruidas durante los treinta años de ocupación. Por el momento, poco se ha logrado en esos aspectos, esencialmente a causa del bloqueo de los territorios por el ejército israelí. La economía no puede despegar si la circulación de bienes y personas está bloqueada. En los sectores sociales, este obstáculo tiene menos importancia. Se han conseguido grandes progresos en materia de educación gracias a la Unión Europea y a la UNESCO. Los palestinos invierten enormemente en la educación de sus hijos. No conozco otros pueblos, salvo quizás el pueblo judío, que hayan €



Ediciones
UNESCO

Colección Archivos

La más prestigiosa edición crítica
de textos de los clásicos de la literatura
latinoamericana del siglo XX



- ♦ Más de 500 especialistas de 32 países han colaborado hasta el presente en la Colección Archivos, que ofrece a profesores, estudiantes y especialistas un instrumento de investigación único sobre los autores más representativos de la literatura de América Latina del siglo XX.
- ♦ Elaborados por equipos internacionales pluridisciplinarios coordinados por reconocidos especialistas de cada autor, las ediciones críticas de Archivos permiten el estudio del establecimiento del texto y de su itinerario histórico y el análisis de las obras en el contexto cultural, artístico y social del autor.
- ♦ La colección consta actualmente de 35 volúmenes



Últimos títulos publicados:

Leopoldo Marechal
Adán Buenosayres
Volumen 31

Julio Herrera y Reissig
**Poesía completa
y prosa**
Volumen 32

Manuel Bandeira
**Libertinagem - Estrela
da manha**
Volumen 33

Haroldo Conti
Sudeste - Ligados
Volumen 34

Pedro Henríquez Ureña
Ensayos
Volumen 35

Solicite una lista completa de títulos y precios a:

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP

France

Fax: +33 1 45 68 57 37

Internet: www.unesco.org/publications

E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmanstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660. Faxon Canada, POBox 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 41004 Sevilla. Fax: 422-53-38.
Los Amigos de la Unesco, Alda Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorodatu 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licos/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Østensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck B V, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

En nuestro próximo número:

El tema del mes:

**Ciencia y tecnología:
¿bien público o bien comercial?**

- Sector privado e investigación científica
- Nuevos polos y viejos bastiones
- Evolución del mundo científico: ventajas e inconvenientes
- Hacia un nuevo contrato entre investigadores y sociedad

Y en las secciones:

- Nostalgia de Estambul
- Contaminación en la Antártida
- La escuela en defensa del medio ambiente
- El trabajo infantil
- Las telenovelas conquistan el mundo
- La tradición de la democracia directa en Malí
- Entrevista con el humorista británico Mark Thomas